# VIAJE

Á LAS

# Misiones

ARGENTINAS Y BRASILERAS

POR EL ALTO URUGUAY

POR

JUAN B. AMBROSETTI

*(De la* Revista del Museo de La Plata, *tomo III, págs. 417 y siguientes)*

LA PLATA

TALLERES DE PUBLICACIONES DEL MUSEO

1894

# VIAJE

À LAS

# Misiones

## ARGENTINAS Y BRASILERAS

## POR EL ALTO URÚGUAY

POR

JUAN B. AMBROSETTI

---

I

## PARTE DESCRIPTIVA

LA PLATA

TALLERES DE PUBLICACIONES DEL MUSEO

1892

*De La Revista del Museo de La Plata, tomo III, pag. 417 y siguientes.*

# AL LECTOR

Acabo de efectuar una escursion por la espléndida region de las antíguas Misiones, y tratando de apuntar en mi diario de viaje las observaciones que hoy presento, bien ó mal escritas, creo que habré contribuído á hacer conocer parte de un terrritorio que hasta ahora ha sido poco estudiado.

Escribo para todos: la parte científica la encontrará el lector en los apéndices. He oído decir á un amigo, dando su opinion sobre un libro: es muy bueno, sobre todo en los capítulos en que el autor se ha olvidado de que era un hombre de ciencia.

Debo hacer constar tambien que he tenido la suerte de que el agrimensor nacional don Juan Queirel, uno de los *pionners* de la primera hora de Misiones, me cediese su diario de viaje durante la mensura practicada de los campos de los señores Ambrosetti y Storni, el que publico casi íntegro, intercalando sus páginas llenas de datos interesantes, entre las mías.

Al señor Queirel debo tambien muchas de las fotografías que acompañan este trabajo.

El diario de viaje del señor Queirel se hubiera perdido seguramente, porque con su modestia habitual, no creyéndolo de importancia, habíalo archivado; felizmente, accediendo á mis ruegos, me lo entregó, y hoy, al publicarlo junto con el mío, me hago un deber de consignarlo; y como no quiero vestirme con las plumas del grajo, los capítulos que le pertenecen llevarán el título de *Expedicion Queirel,* é irán colocados en su lugar correspondiente, á fin de no alterar el plan general de la descripcion.

# CAPÍTULO I

## DE BUENOS AIRES Á SANTO TOMÉ

Abordo del Rívadavia. — El viaje hasta Concordia. — De Concordia á Monte Caseros. — El Alto Uruguay. — Abordo del Iberá. — De Monte Caseros á Santo Tomé. — Estadia en Santo Tomé. — La Santa Tomeana.

Despues de almorzar sobre la cubierta del vapor *Rivadavia*, nos paseábamos de popa á proa mientras cruzábamos frente á la isla de Martin García.

La conversacion con otros pasajeros recayó sobre la region que íbamos á recorrer: el Rio Uruguay, que nos divide de las repúblicas Oriental y Brasilera. Qué arteria fluvial, qué comercio importante se desarrolla en sus costas, qué capitales inmensos trasportan los buques que surcan sus aguas caprichosas y puras!

El Uruguay én bajante, mostrándonos las puntas de las temibles piedras de su fondo, ó ya crecido ocultándolas completamente, interrumpe ó activa el vaiven de ese hormiguero de buques y vapores de todos los registros y tamaños posibles, que vacíos ó cargados navegan en él, llevando en sus bodegas las obras del progreso humano para contracambiarlas por las de la naturaleza creadora.

Qué porvenir grandioso le espera al Este argentino, con la base que hoy tiene de centros de poblacion á cual mas rico y campañas fecundas y abundantes de colonias prósperas!

*Gualeguaychú*, el activo Departamento de Entre-Rios, con sus colonias de rusos, que en nuestra tierra, gracias á la ámplia libertad de que goza todo el mundo se han modificado, coadyuvando al progreso comun; con sus cuatro saladeros, su gran grasería, su fábrica de aceites vegetales, su aserradero á vapor, sus tres molinos y su inmensa fidelería que elabora anualmente un millon de kilos, con las maderas de sus montes y sus rebaños de hacienda mestizada, tiene vida propia que aumenta todos los dias.

Es necesario conocer la ciudad de ocho mil habitantes, bien edificada, con sus líneas de tramways y ferro - carril que la une á los demás pueblos de la Provincia sirviendo de

puerto á muchos de ellos, como Villaguay, colocado en el centro de la temida selva de Montiel, que hoy repercute los silbatos del progreso que lleva la locomotora.

*Fraybentos*, sobre la costa Oriental, que debe su vida al saladero Liebig.

La *Concepcion del Uruguay*, la antigua capital de Entre-Rios, ciudad intelectual fundada en 1778, cabecera del ferro-carril Central Entreriano, con sus magníficos edificios, sus calles macadamizadas, su tramway á vapor, su puente muelle, obra notable que cruzando bañados é islas le dá un puerto magní-

EN VIAJE

fico, su industria bastante adelantada, su comercio de carbon, su Colegio Nacional, el primero de la República que educó en sus aulas tantas eminencias nuestras, y la sociedad educacionista, única en su género, la Fraternidad, que tanto bien reporta á los estudiantes pobres.

Eran las once de la noche cuando despues de recojer los pasajeros, perdíamos de vista las últimas luces del Uruguay.

Al otro dia llegamos á la gloriosa ciudad de Paysandú, la Numancia moderna, el orgullo de gran parte de sud-americanos, en donde argentinos y orientales, unidos por un estrecho vínculo

de ideas, sucumbieron bajo sus débiles muros de ladrillo ante una escuadra que los bombardeaba á mansalva y diez mil hombres que sofocaron con su masa el esfuerzo de sus 600 defensores.

No soy partidista, pero sé admirar el valor, el patriotismo y el amor á la libertad y me saco el sombrero con profunda veneracion ante sus héroes, llámense San Martin, Garibaldi, Koscusco, Leandro Gomez, Daoiz, Cambrone, Bentos Gonzalez etc.

Pero llegamos á Colon, puerto importante por serlo de la célebre colonia San José una de las primeras fundadas por el general

LA COSTA ENTRERIANA

Urquiza, hoy muy próspera. Esta colonia ha sido la base de todas las demás del departamento que son seis; su comercio es importante; tiene un gran saladero.

Despues de Colon pasamos por la colonia Yeruá bastante próspera; y á las 5 de la tarde llegamos á Concordia, el Bordeaux argentino, la ciudad mas industrial de Entre-Rios, cuyas 889 hectáreas plantadas de viña forman la base de su gran porvenir.

El aspecto de Concordia es de los mas agradables; está situada frente á la ciudad del Salto Oriental, último punto á que llega, por causa del Salto Grande, la navegacion del Rio

Uruguay; tiene un comercio muy importante por ser cabeza de la línea del ferro-carril del Este Argentino que lo une con Monte Caseros de la provincia de Corrientes, donde se reanuda la navegacion tomando el rio el nombre de Alto Uruguay. Su Aduana es la 4ª en importancia que posee la República.

Tiene dos grandes saladeros, una destilería, un gran molino, una fábrica de aceite vegetal, una grasería y jabonería, fábrica de lenguas conservadas, un aserradero, una curtiembre, una gran sociedad viti-vinícola y grandes viñedos que, sumados reunen 1.500.000 plantas, todo lo que concurre á dar á esta ciudad una gran actividad que hace que no parezca ciudad de provincia.

Bajé á tierra y al otro dia temprano tomé el ferro-carril con destino á Monte Caseros y puerto del Ceibo. Parado en la plataforma empezé á observar el trayecto que recorríamos. Todos los alrededores de Concordia son capaces de satisfacer al mas exigente.

Los viñedos, bien cuidados, puede decirse que rodean la ciudad; todos perfectamente plantados en líneas rectas, cercados con buenos alambrados y de árboles de toda especie, destacándose de en medio de ellos, bonitos edificios; cuando concluyen los viñedos, empiezan los maizales.

Se pasa la estacion Gualeguaycito y se llega á Federacion, cabeza del departamento de su nombre, situado sobre la Barranca del Uruguay, frente al pueblo oriental de Constitucion, pero mucho mayor que éste.

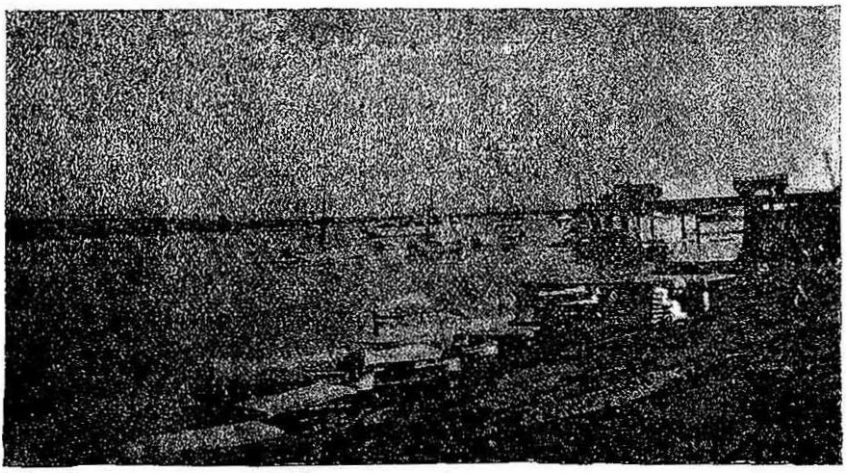
El porvenir de Federacion además de su espléndida campaña, está en la plantacion de la viña que se ha iniciado bajo muy buenos auspicios, contando ya con mas de 500.000 cepas plantadas.

De Federacion se vá á la Estacion Chajarí, plaza importante de la colonia Villa Libertad, que tiene actualmente 4000 habitantes, en su mayor parte italianos, con 6000 hectáreas sembradas, 4 molinos y un pueblo que cuenta con más de 50 casas, muchas de ellas modernas, 40.000 árboles frutales y 10.000 forestales. Los colonos se dedican á cultivos varios, predominando el trigo y maíz, y se ha empezado la plantacion de la viña de la que ya existen 40 hectáreas. De Chajarí sigue el tren rodando entre campos cultivados, hasta que empiezan á verse los bañados del rio Mocoretá que limita en esta parte Corrientes con Entre-Rios. Pasamos su gran puente y sobre la línea de Corrientes se encuentra el gran Saladero Mocoretá: cruzamos por la Estacion Naranjito y á las 12 1/2 llegábamos al pueblo de Monte Caseros, la Concordia de Corrientes.

Monte Caseros está situado frente al pueblo oriental de Santa Rosa, mucho mas importante que este, sumamente comercial, con calles muy anchas y de edificacion muy buena. Cuando esté concluido el ferro-carril á Posadas adelantará mucho más: hoy es además cabeza de la línea del ferro-carril que por Mercedes irá á Corrientes.

Despues de media hora, partimos para el puerto del Ceibo sobre el Uruguay, donde me embarqué otra vez en el vapor *Iberá* en direccion á Santo Tomé.

Al otro dia pasamos por delante de la gran fábrica de aceite vegetal del Senador Baibiene y llegábamos á la ciudad brasilera de Uruguayana.



PUERTO DEL SALTO ORIENTAL

Uruguayana, como todas las ciudades brasileras, tiene un tinte *sui-géneris,* apesar de su aspecto moderno; allí las casas son todas de teja española, con ventanas vidrieras de guillotina. Sus calles son rectas y anchas; tiene algunos edificios notables, como la Municipalidad, el gran cuartel que se halla en los suburbios, el teatro y la iglesia no concluida aún: estuvimos hasta la mañana del dia siguiente, pudiendo por consiguiente recorrerla con detenimiento. La ciudad se hallaba entonces en plena revolucion contra Deodoro da Fonseca, así que no se veían sino aprestos militares. Allí están siempre de guarnicion un regimiento de infantería y otro de caballería que entonces habia confraternizado con el pueblo, declarándose abiertamente revolucionarios.

Salimos de Uruguayana y 20 minutos despues llegábamos á la ciudad de Paso de los Libres que se halla enfrente. Antes se llamaba Restauracion, pero en el año 1873, le fué cambiado el nombre conmemorando el pasaje en ese punto del general Paz con sus compañeros, cuando la guerra entre Unitarios y Federales.

La ciudad de Libres es menor que la de Uruguayana: sus calles son muy arenosas en general; está bien edificada, tiene bonita plaza y una iglesia con dos torres: la mayoría de las casas como en Uruguayana estan techadas con teja española, excelente segun me han asegurado para los climas cálidos.

Lo que llama la atencion es la profusion de naranjos colosales que se hallan por todo el pueblo.

Libres estará pronto unido á Monte Caseros por el Ferrocarril que va á Posadas.

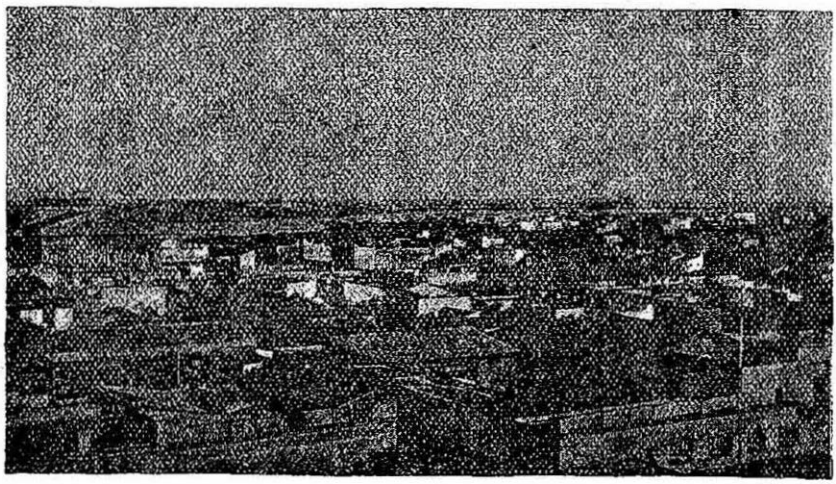
Cerca de Libres pasa el arroyo Yatay, donde se dió la célebre batalla del mismo nombre, durante la guerra del Paraguay.

Salimos de Libres y fuimos á parar *cinco minutos* á San Martin de Yapeyú: no pude bajar á tierra, pero de la toldilla del vapor contemplé con profundo respeto, sobre la barranca, el hoy pequeño pueblo, que fué cuartel general de los jesuitas y cuna de nuestro gran San Martin que pasó allí sus primeros años, aspirando el perfume de los azahares de naranjos seculares, llevados por la brisa de la tarde y en quien al contemplar el delicioso panorama del Uruguay, quedaron grabados para siempre ese amor al suelo y ese cariño á la América que le hizo despreciar los honores y la vida en una de las cortes más fastuosas, por la fé de ser un dia el libertador de la mitad de un continente.

De Yapeyú fuimos á la Cruz, pueblo de los jesuitas tambien, cuyas ruinas están por el suelo, conservándose solo como recuerdo un cuadrante solar que es lo primero que los habitantes muestran al viajero: éste tiene una inscripcion latina, que traducida quiere decir: *Desde que sale hasta que se entra el sol, sea bendito el nombre del Señor.*

Como á las 10 de la noche llegamos al pueblo brasilero de Ytaqui; lo que llama en él la atencion, es el gran arsenal y la escuadra brasilera que se halla allí fondeada. Pasamos al pueblo de Alvear situado enfrente; seguimos viaje esa noche y al otro dia de mañana anclamos en San Borja, antígua reduccion de los jesuitas situada en la costa brasilera. Este pueblo se halla como á una legua de la costa, pero en el puerto se ha formado una aldea. En San Borja hay tambien otro gran cuartel como el de Uruguayana, teniendo de guarnicion un regimiento de caballería.

De este punto pasamos á la ciudad de Santo Tomé, costa argentina, que fué en otro tiempo reduccion de los jesuitas, de los que solo quedan como recuerdo las innumerables piedras talladas de sus edificios que constituyen hoy los cercos de las casas. El espíritu de progreso que reina allí ha hecho tabla rasa de todos esos recuerdos y la ciudad, bien delineada, es de aspecto moderno. Posee muy buenos edificios y se conoce que todo el progreso se debe á la iniciativa particular; la accion del gobierno no se manifiesta para nada. Está situada sobre una barranca alta rodeada por el Norte por el gran Arroyo Ytacuá que en tiempo de creciente cubre una gran extension de tierra. La Municipalidad ha hecho arreglar la bajada al puerto y hoy



EL SALTO ORIENTAL

no presenta los inconvenientes de que antes se quejaban algunos viajeros.

Sus alrededores son espléndidos, no se ven sino chacras, donde la agricultura ha tomado gran desarrollo. Hay un Club muy bueno; la sociedad es muy séria y como fenómeno social debo hacer constar con satisfaccion que en Santo Tomé *no se juega ni existe lujo de ninguna especie.* He tenido ocasion de observar la sociedad en la Iglesia, en los bailes, en su casa y en la calle y he quedado encantado de su sencillez en todo sentido; recordaba mis primeros años cuando Buenos Aires se conservaba aun como lo describe el señor Calzadilla, cuando todo el mundo vestía con sencillez, cuando no se conocían los

artificios de la moda actual en nuestras mujeres las que no ostentaban mas lujo que las flores y su gracia infinita.

Sin embargo, hay muy buenas fortunas y sólidas, pero allí todo el mundo trabaja y el que ama el trabajo y se educa en esa escuela, no puede ser esclavo de las modas. El comercio de Santo Tomé es muy importante: hay casas muy fuertes que giran gran capital.

El señor don Justino Grané, á quien iba recomendado, me presentó á su hermano don Manuel Grané, su socio en las grandes plantaciones que tienen en las chacras del ejido.

Los hermanos Grané son muy progresistas y don Justino tiene además de las plantaciones de tabaco, un ingenio de caña en Chimiray y un ingenio de yerba en Saracurá; el primero entre Santo Tomé y Concepcion y el segundo entre ésta y San Javier. La destilería de caña de Chimiray está tan bien dirigida que sus productos pueden competir con el mejor rhum, y la yerba del ingenio de Saracurá es una de las más acreditadas por la proligidad con que está elaborada.

Don Manuel Grané tiene verdadera pasion por la agricultura; me invitó á visitar las chacras, á lo que accedí gustoso.

Tuve gran satisfaccion con esta visita: toda la peonada y los colonos son criollos, los que dan muy buenos resultados, demostrando así que el criollo tratado como se debe y ayudándolo, es tan trabajador y tan bueno como el extranjero.

Yo los he visto trabajar hasta el dia Domingo y todos muy contentos; sus casas son muy bien construidas, con pozos de agua riquísima, parrales, árboles frutales, verdura de toda clase y muchas flores. En las chacras se plantan arroz, maiz, tabaco, papas, batatas, mandioca, cebada, maní y porotos. Los arrozales dan muy bien; aprovechando el desnivel del terreno se riegan contínuamente por medio de zanjas de una ó dos punteadas de pala.

La clase de arroz es excelente y de gran rendimiento; últimamente se habían sembrado unas 40 hectáreas y se preparaba mucha tierra para el año siguiente. La tierra es muy fácil de trabajar, es bastante suelta y la capa vegetal muy gruesa. El tabaco dá expléndidos resultados: preparada muy bien la tierra que de por sí es mullida, se trasplanta de los almácigos, no necesitando mas que un poco de riego los primeros dias y un pequeño carpido para que la planta se levante lozana.

Un ejército de gallinas, poderoso auxiliar para este género de plantaciones, recorre el tabacal comiendo todos los gusanos é insectos.

El tabaco se cosecha en forma de tabaco negro.

Su elaboracion es la siguiente: arrancadas las hojas verdes, se tuercen en forma de cuerda, las que se cuelgan en un gran galpon; todo el jugo de las hojas que va destilando el tabaco se recoje y se vuelve á mojar este con aquel hasta que queda al punto; despues es enrolla en un palo y se hacen tamborcitos que se cubren con un tejido de tacuara ó de chala, exportándose en esa forma.

Yo tenía la creencia que solo del Brasil venía el tabaco negro, pero despues de recorrer personalmente los tabacales del Alto Uruguay, he visto que es muy importante su produccion.

Los demás productos dan de un modo asombroso debido á ese clima privilegiado, en donde la vegetacion desplega lujo de desarrollo imposible de describir; solo el verde que los naranjos tienen basta para hacerse una idea de su lozanía.

Se ha instalado una comision de propaganda agrícola, *La Santo Tomeana,* debida á los esfuerzos de los vecinos, que dará sin duda óptimos resultados.

Tan lejos estamos en Buenos Aires de la rejion misionera que poco ó nada se sabe del incremento que allí ha tomado la agricultura. Antes de salir para Concepcion tomé varios datos que publico por su importancia.

El *arroz* produce con resultados tan satisfactorios, que en este año se podrán recoger unos doscientos cincuenta mil kilógramos, y antes de dos años se exportarán de 300.000 á 400.000 kilógramos anuales, sin contar con lo que allí se consume, todo debido principalmente á los esfuerzos y actividad de los señores Manuel Grané y Artigas Hnos.; estos últimos poseen una máquina perfeccionada y construida en Buenos Aires, la que movida por agua podrá elaborar cien bolsas diarias de arroz descascarado y limpio.

El *tabaco* rendirá como mínimun 28 á 30.000 kilos anuales, los que en su mayor parte se exportan en forma de tabaco negro. La *yerba mate* ha empezado á plantarse en grandes cantidades habiendo ya unas 3.000 plantas. Los *naranjos* toman un desarrollo extraordinario, hallándose más de 15.000 plantados. Han empezado á cultivarse los *ananás* con buen resultado. El *maíz* da de un modo asombroso; he traído espigas como nunca he visto y son seguras dos cosechas al año, sin gran trabajo. La *mandioca,* la *batata* y el *poroto* se desarrollan con vigor y sirven de abundante alimentacion á las clases pobres.

La *caña de azúcar* promete brillantes resultados; funcionan el ingenio de Garruchos, la destilería de Chimiray y mu-

chos otros pequeños trapiches particulares que fabrican raspaduras. Se han remitido para ensayo á Buenos Aires cantidades considerables de materias textiles como el *Higueron*, la *Mira*, *Caraguatá*, *Guambé*, etc., que tanto abundan por allí y serán dentro de poco artículos de fuerte exportacion.

Si siguiese la paz en la República, como es de esperar, dentro de pocos años y ayudada por la emigracion, la region misionera se habrá trasformado.

## CAPÍTULO II

### EL ESTE MISIONERO

De Santo Tomé à Concepcion. — Concepcion de la Sierra; sus ruinas. — El mapa de Del Vasco. — Arrozales. — Vias de comunicacion. — En viaje á San Javier. — El rio Santa María. — Incidente al señor Queirel. — Descripcion de las ruinas de Santa María, por el mismo. — El ingenio de Saracurá. — El arroyo Itacuaré. — Las carretas y los bueyes. — La fiesta del Espiritu Santo. — San Javier — Ruinas en el monte. — Don Juan C. Calvo. — El comercio de maderas. — Las balsas y los catres. — El cerro del monje y su leyenda. — Reflexiones sobre el porvenir del Este Argentino.

De Santo Tomé salí á caballo en direccion á Concepcion de Misiones, acompañado de D. Felipe Vignolo y de un peon, Fortunato Romero, que llevaba de tiro un carguero.

Echamos la tropilla por delante y vadeando el Arroyo Itacuá, seguimos por entre campos ondulados, pasando los arroyitos Pariopa, Ibirá-ocai, Itiyo-ara, el Ciriaco y el Garabí; llegamos á Garruchos, último pueblo de Corrientes donde existe un gran ingenio de azúcar, y empezamos á entrar en la region de la Sierra; atravesamos el Arroyo Chimiray, límite de Misiones con Corrientes, paraje en el que el señor don Justino Grané posee un ingenio de Caña y una Colonia en formacion. Pasados los arroyos Las Tunas, Concepcion y Capivarí, entramos en el pueblo de Concepcion, el primero de las Misiones.

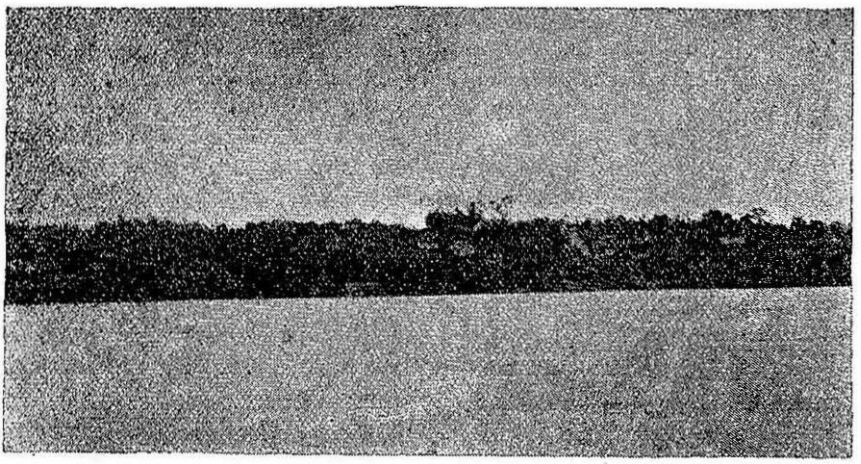
Concepcion es un pueblo moderno, edificado sobre el mismo terreno que en otros tiempos ocupaba la antigua reduccion de los jesuitas, quienes le dieron el nombre que actualmente tiene. No conserva, como Santo Tomé, más recuerdos de la poderosa órden, que las piedras que posteriormente fueron aprovechadas en las construcciones actuales.

Hasta no ha mucho, existía el frontispicio de una gran iglesia, pero un jefe político, so pretexto de que no ofrecía seguridad, lo hizo demoler; esta reliquia de pasados poderíos,

tenía seis grandes santos de piedra colocados en nichos; pero como no se contaba con grandes elementos para bajarlos, se procedió á enlazarlos y tirarlos de este modo al suelo, fracturándose todos en la caída. Aun se encuentran algunos pedazos, cuerpos sin cabeza, sin brazos, etc., restos de aquella sacrílega descension á lazo actual.

La Municipalidad más progresista, ha hecho nivelar calles y arreglar su preciosa plaza.

Cuenta Concepcion con muy buenos edificios particulares. Tiene un comercio importante, hallándose casas con capital muy fuerte y bien surtidas como la de Justino Grané, Artigas Hos. y Arribara sucursales de las casas matrices de Santo Tomé, las



GARRUCHOS

de Solís y Pinasco, Almeida y Pernigote, Gerónimo Picazza y varias otras. Posee un Club social y la sociedad es muy sencilla en sus costumbres y trato. Concepcion es característica por el buen humor de sus habitantes: no faltan diversiones familiares.

Don Alberto Ratier, gerente de la casa de don Justino Grané y don Juan José Aguerriberry me acompañaron, presentándome á muchas personas, entre ellas al señor don José Ayala, Presidente de la Municipalidad, á quien debo muchos datos útiles y atenciones. Entre varias cosas me mostró como curiosidad, el mapa de Del Vasco, del año 1881. ¡Qué diferencia entre éste y el que ha publicado el Instituto Geográfico Argentino recientemente! Pero en su tiempo sirvió de mucho,

no obstante que la parte pertinente á las Altas Misiones está completamente equivocada.

Como parte de territorio nacional, no tiene Concepcion casi vida política, lo que es una gran suerte, de modo que sus habitantes se ocupan unicamente de trabajar, animados de un espíritu de progreso increible. Estuve tambien con el señor jefe político, capitan don Pedro Rebollo, el que goza de grandes simpatías. Me dijo que la policía casi no tenía nada que hacer, pues fuera de uno que otro cuatrero, casi nunca había presos lo que habla mucho en favor de la moralidad de sus habitantes.

Actualmente hay en construccion unos veinte edificios, todos muy buenos. El principal comercio de Concepcion es el de la yerba y tabaco negro, del que exporta grandes cantidades anualmente. El ejido está colonizado.

Los señores Artigas H^os^ y Arribau, han empezado la plantacion del arroz, teniendo ya mas de treinta hectáreas sembradas bajo un plan científico, dirigido por un ingeniero agrónomo, quien ha hecho construir los canales y obras de irrigacion necesarias. Estos agricultores han llevado últimamente una máquina moderna para descascarar el arroz, fabricada en Buenos Aires, y como muchos propietarios han seguido su ejemplo, hoy puede asegurarse que la superficie total sembrada con arroz, pasa en la Concepcion de cien hectáreas.

Concepcion se halla situada sobre una sierra, y su puerto que se encuentra á dos leguas de ella, frente del arroyo del mismo nombre, se comunica con Santo Tomé por medio del vapor, «Cuñatay» palabra que significa ó equivale á *muchacha* en lengua guaraní, vapor que hace dos viajes semanales en combinacion con los que van al puerto del Ceibo. Tambien tiene una línea de mensagerías que la une con Posadas, haciéndose el viaje en dos dias con comodidad, en combinacion con la de Santo Tomé.

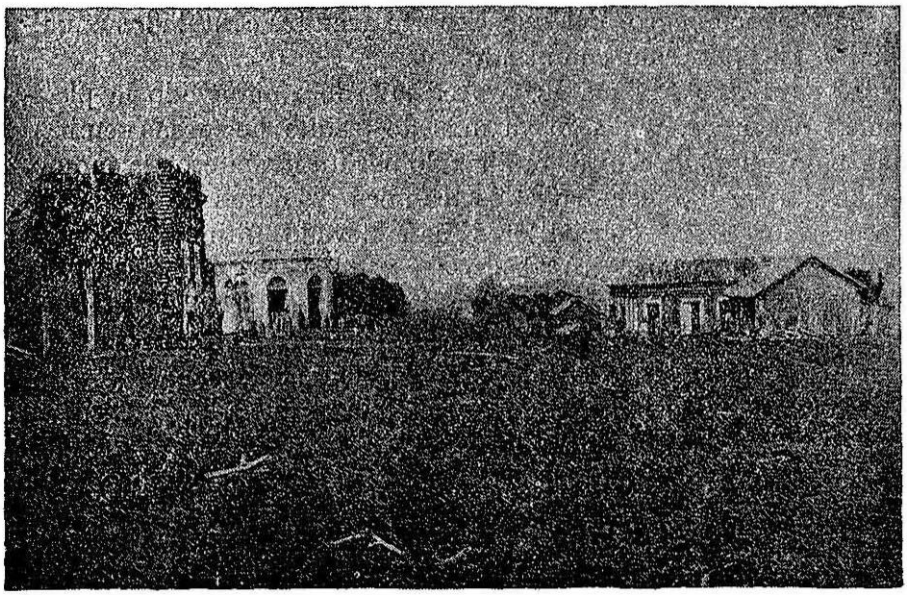
Cuando el viajero está en Concepcion, lo menos que se le figura es encontrarse en Misiones; esa faz y ese espíritu moderno lo despistan completamente, y si no fuera por los grandes naranjos y las piedras cúbicas de los cercos, ni siquiera se soñaría que allí hubieran habitado los jesuitas.

Despues de tres dias de permanencia en Concepcion nos dirijimos á San Javier, pasando los arroyos Persiguerito, Persiguero Grande y el célebre rio Santa María, uno de los más grandes que conozco por allí, el que corre por la falda de un cerro donde hubo tambien reduccion jesuítica y cuyas ruínas se encuentran dentro del monte.

En este paso, al cruzar el señor Queirel con sus carretas en viaje para San Javier, se le rompió el eje á una de ellas, y como tuvieron que hacer otro nuevo, le sobró tiempo para visitar las ruinas de Santa María.

Transcribo de su diario la descripcion del incidente y de las ruinas:

« *Dia 11,* — Aunque se tuvo en proyecto madrugar, no se consiguió. A las cinco de la mañana nos levantamos, y púsose el tren en movimiento; pero como segun decía nuestro capataz, Pedro Lúcio, los bueyes estaban alunados, (y yo digo que era



UNA CALLE EN CONCEPCION

él), no fué fácil uñirlos á los yugos, y así solo se pudo conseguir salir á las siete.

Esto es tradicional en estas activas gentes, las que en todos sus movimientos llevan el cadencioso paso del buey.

Por la costumbre, sin duda, de lidiar con tanta calma con estos animales, acompañando á la voz de mando «*Yugo boy-y-boy-boy*», ellos tambien acompasan sus movimientos, pudiéndoseles confundir, si no fueran las formas que revisten, con «*boy-y-boy.*»

A las diez llegamos al paso de Santa María, arroyo que dista una legua de las antíguas ruinas del pueblo jesuítico Santa María

la Mayor. Conseguimos pasar una carreta entre esos zanjones y caminos destruidos y llenos de pozos. Lo que no conseguimos con las otras, y mayormente con una, que cayendo una de sus ruedas en esas zanjas, fué imposible sacarla sin que en los esfuerzos de tira y afloja, no se le hubiese roto el eje. Esta fué la peor desgracia. Eran las cuatro de la tarde cuando con mucho trabajo pudo estraérsela con las cargas al lado opuesto del paso, y allí fué necesario entrar al monte, cortar un árbol, labrarlo, agujerearlo y dejarlo listo, cosa que solo se consiguió al dia siguiente.

Este momento no lo desperdicié en atender á mis escursiones por los alrededores del siniestro hasta llegar á Santa María la Mayor, ó ruinas del pueblo antíguo de ese nombre.

En trance tan fatal como la ruptura de un eje, vino llegando por casualidad á nuestro encuentro el mayor Diógenes Garrido, que es actual dependiente del señor Ackerley, comerciante de Concepcion en yerbas y frutos del país.

Este señor Garrido, que vive por aquí, y que debía conocer los lugares que me proponía recorrer, fué invitado á que me acompañara, buscando yo con este paseo medios de distraer los malos ratos que me tenían preocupado con la pérdida de tiempo por la rotura de la carreta.

Aparte de que entraba en mi itinerario de viaje hacerle al templo de Santa María una visita, puestos en marcha mi compañero Felipe Viñolo, Mayor Garrido, un baqueano paraguayo y yo con la máquina fotográfica, nos dirigimos en busca del zapatero Jacob, hombre antíguo de estos lugares, y para quien venía dirigido desde Concepcion, á fin de que me acompañara á recorrer todo lo más interesante que ofrecen las antíguas ruinas.

Como ya llegásemos al mismo lugar y para ir á casa de Jacob debíamos perder tiempo, lo hicimos llamar á éste por un antíguo morador y vecino inmediato al lugar en que estábamos, mientras mi compañero Vignolo y yo penetrábamos por entre las picaditas en el gran monte que cubre tan preciosos recuerdos.

Yo seguí con Winchester en mano un gran murallon que se conserva intacto y por la parte interior, que corre de O. á E., y en el sentido en que el pueblo se extendía. Cuando éste concluyó, siempre trepando por entre zarzales y bosques, y buscando á derecha é izquierda el mejor claro por entre el follaje para introducir la cabeza, despues el cuerpo y luego mudar las piernas subiendo y bajando escombros; entraba á veces por

entre aberturas bien á escuadra que debieron ser ventanas ó puertas sin ninguna duda en otro tiempo, así seguí separado del compañero, quien con su buena escopeta Lafoucheux, se dirigía en otro sentido.

Cuando, por las construcciones, comprendí que esas ruinas indicaban los suburbios del pueblo, doblé al Norte unos trescientos metros para dirigirme despues al Oeste buscando el centro.

Recorriendo en medio de un silencio imponente y misterioso que traía á mi memoria la alegría de otros tiempos en esas calles desiertas é invadidas por exhuberante vejetacion, hoy albergue de fieras, pájaros é insectos, oía solo atrás de mi el eco de una que otra piedra que al trepar hacía rodar de los escombros.

Llegué á la puerta de un sótano que debía haber ocupado el subsuelo de la iglesia y llamé á mi compañero con dos atronadores gritos ¿era quién sabe uno de tantos secretos que respondían entonces á las previsiones de los hijos de Loyola?

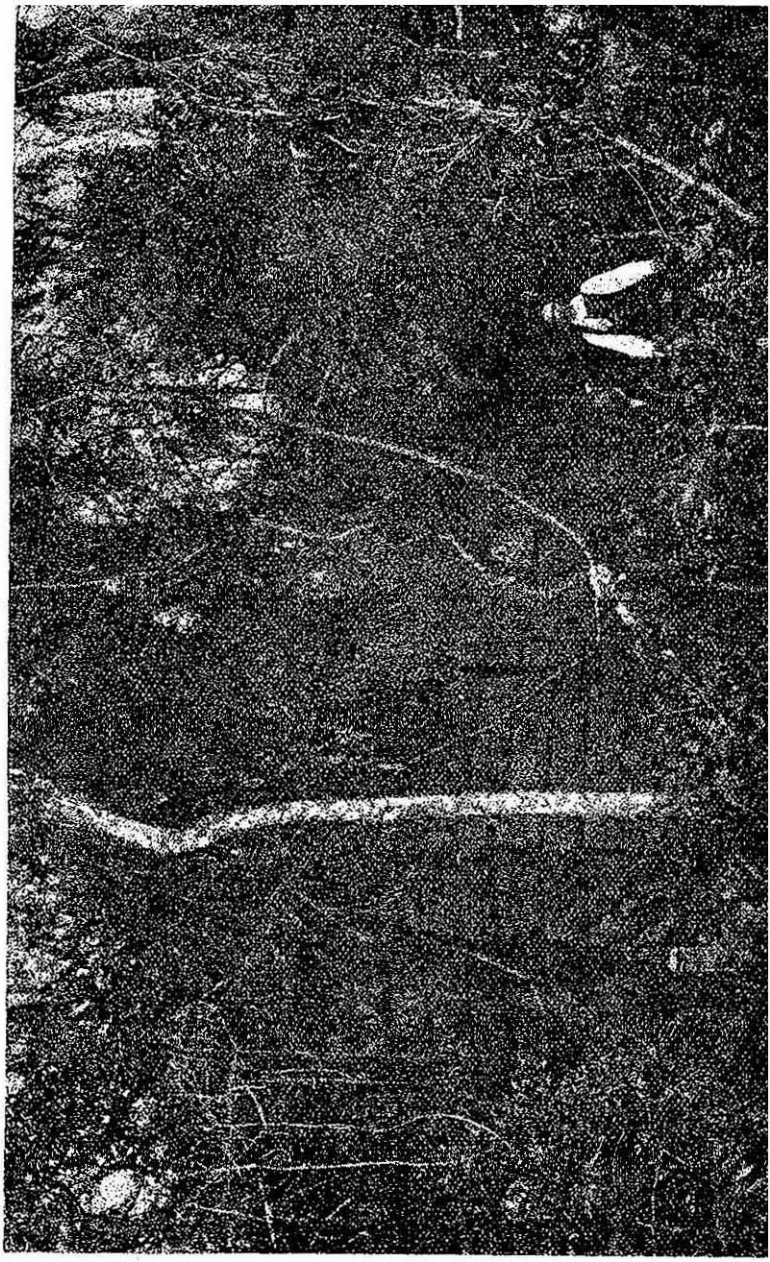
El templo fué como no lo dudé y mas tarde me lo explicó el buen don Jacob, el edificio en cuyos cimientos se encontraba el sótano.

A mis gritos solo un silencio sepulcral respondió. Encaminéme hácia el mismo rumbo y al poco rato oí ruído de golpes á un árbol, luego á una piedra, siguiendo hácia ese lugar siempre trepando ruinas y troncos caídos y carcomidos por la accion del tiempo, encontré á mi compañero que trataba de sacar una baldosa incrustada entre las raíces de un gigantesco Anchico caído por los vientos. A pesar de sus deseos de encontrar inscripciones, nada halló, era simplemente una de tantas que cubrían el piso del interior del templo.

El tiempo amenazaba lluvia y pronto nos tuvimos que albergar bajo un arbusto abovedado hasta que pasasen las primeras gotas del chubasco. Se comió precipitadamente un mal asado churrasco y nos dirijimos al rancho mas inmediato y donde debíamos esperar nuestras carretas, creyendo ya arreglado el eje roto.

A poco rato de estar en buena conversacion con un brasilero casado con una amable correntina y antíguo ocupante de ese lugar, llegó nuestro esperado Jacob.

Hombre de mirada afable, alto, algo encorvado por los años, pues revela tener 65 á 70, aleman, antíguo poblador y como hemos dicho de oficio zapatero, entró despues de saludarnos á ofrecerse por si queríamos visitar las ruínas en su compañía. Se le notó un viso de alegría en su semblante al aceptarle la



RUINAS DE SANTA MARÍA LA MAYOR

proposicion y exponerle que teníamos además el objeto de verlo para lo mismo precisamente.

Nos dirijimos nuevamente á ellas. Con nuestro nuevo vaqueano que caminaba por delante, á pié, á trancos largos y resueltos del hombre que marcha en la estrecha picada, sin temor de tropezar en los troncos cortados ó enredarse en las lianas ó zarzas del sendero. El aleman don Jacob ha adquirido todas las maneras y costumbres del hombre de las selvas, mudo casi siempre, solo conversa cuando se le interroga. Al rato me pasó un gajo de yerba arrancado con la mano, diciendo— «Yerba mate» luego siguió con firme tranco su camino siempre silencioso.

En esta segunda visita á las ruinas jesuíticas poco ó nada nuevo observamos, solo obtuve unas fotografías de ellas aunque la luz me era muy desfavorable. El templo es el único edificio que se conserva con muros laterales mas altos, que tienen aun dos y tres metros de alto; su frente que nada ofrece de particular, tiene forma de caballete con dos aguas, de órden inferior comparados con el de San Ignacio Mini de la costa del Paraná y el de Concepcion antes de la demolicion del año 72.

Despues de haber igualmente visitado una capillita con dos santos con la cara ya carcomidas, una vírgen y otro que no puede distinguirse si sería santo ó santa, todo quemado, que ocuparon la antígua iglesia, nos despedimos de nuestro buen Jacob, con protestas de buena amistad, y nos dirijimos á nuestras carretas á ver lo que se hacía allá, pues ellas no aparecían.

Una vez llegado al campamento encontré á nuestro capataz Seo Pedro Lúcio, tomando la medida para el eje con una gravedad tal que se hubiese dicho estudiaba la solucion de un sério problema de geometría aplicable á la carpintería.

Todo ese dia se pasó en el trabajo del eje, así que nos resolvimos á armar nuestras carpas, para la cena que fué una sopa de galleta, agua, sal, grasa y un poco de charque.

*Dia 12* — Eran las 2 p. m. cuando se paró la carreta para ensayarle el nuevo eje. «Al fin nos movemos» me dije. La esperanza de llegar alguna vez á San Javier volvió á animarme, cuando un nuevo desencanto me hizo rascar la cabeza y fruncir el ceño. El eje salió con media vara mas largo y de consiguiente las escopleras para acuñar las ruedas á él distaban una cuarta de cada lado. Nuevo contratiempo, nueva demora.

Nuestro capataz siempre impasible, conservando su gravedad habitual, mirando reflexivo la obra equivocada y despues de haber discurrido sin duda la solucion del nuevo problema

que era acortarlo de un golpe de hacha dijo: «*Como non hobiese de errar á midida; isto acontece en todo traballo apurado*»! Y esto aludiendo á mi que de vez en cuando le repetía, «¿cuándo estará pronto el eje, capataz»?

Debe saberse que el trabajo de un eje se hace ordinariamente en 3 horas fácilmente y nosotros habíamos empleado 30 horas ó diez veces mas tiempo; júzguese de la actividad de nuestro Seo Pedro Lúcio y cuánto podíamos esperar de él.

Por fin al eje le llegó su plazo; quedó en estado de usarlo y á las 4 de la tarde marchamos adelante.» Hasta aquí el diario del señor Queirel.

Llegamos con un calor tremendo despues de pasar un puente rústico, pero sólido, al ingenio de Saracurá situado sobre el arroyo del mismo nombre, propiedad del señor don Justino Grané.

Encontramos allí al encargado, don Homero Ratier, cuyo buen trato aprovechamos, dándonos uno de los baños mejores que he tomado bajo la rueda motriz del ingenio. Despues del baño pasé á visitarlo.

El Ingenio de Saracurá es para moler yerba.

El edificio es un gran salon rebocado y blanqueado con una gran rueda motriz de 3 metros de diámetro movida por el agua del arroyo Saracurá que se trae por medio de un desvío y canales á propósito.

Esta rueda se halla fuera del edificio, comunicando al interior por medio de un eje grande; este eje está provisto de once séries de tres palos largos, colocados equidistantes alrededor de él. Detrás del eje se hallan once pisones verticales grandes de madera, cuadrados y con la punta inferior cortada en forma de escoplo y forrada de fierro. Los pisones se hallan sueltos entre dos vigas paralelas al eje, agujereados de manera que permitan á los pisones el subir y bajar con facilidad y los que tienen en su parte media y entre la distancia de las dos vigas una pieza de madera que sobresale hácia afuera.

La rueda al girar hace mover el eje: los palos del eje, al dar vuelta éste, alzan los pisones, agarrándose de la pieza de madera saliente; una vez alzado el pison, el palo zafa y el pison cae con fuerza dentro de una batea de madera donde se coloca la yerba.

Los palos del eje están alternados de manera que contínuamente se levantan unos pisones mientras caen otros, así que trabajando, hacen un ruido como cuando dos herreros machacan fierro, sintiéndose seguidos los golpes pero alternados.

Habiendo yerba, el ingenio puede trabajar dia y noche y moler muy bien 130 arrobas diarias.

Por medio de trasmisiones se aprovecha tambien la fuerza motriz de la rueda para mover una série de molinitos norte-americanos que elaboran harina de trigo ó de maíz, esta última tan bien hecha, que cuando es de maíz blanco parece de trigo.

El Ingenio tiene además casa de admnistracion, gran galpon y tres casitas muy bonitas para los empleados, todas de cedro con techo de tablitas de la misma madera.

Despues de una buena cena y dormir bien, al otro dia salimos temprano para San Javier: pasamos el famoso arroyo de Itacuaré, muy grande, con sus orillas barrosas en donde vimos unas carretas encajadas, á las que habian puesto diez yuntas de bueyes que desesperados hacían, por los pinchazos, gritos y chicotazos dados con un alambre doblado, esfuerzos terribles entre en barrial para sacarlas, lo que consiguieron despues de un rato, crujiendo horriblemente en medio de la algazara y las interjecciones de los carreros.

Encontramos á Don Guillermo Ackerley que iba hasta Cumanday á un obraje de maderas que allí tiene, así que fuimos compañeros de viaje hasta San Javier.

El camino es cada vez mas lleno de monte; repetidas veces encontramos pequeños cementerios en medio del campo con su corral de palo á pique y 4 ó 5 grandes cruces de madera llenas de trapos que los deudos les ponen á guisa de coronas.

Cerca del cementerio vimos á un grupo de promeseros que andaban pidiendo la limosna del Espíritu-Santo.

Esta es una de las tantas costumbres curiosas que existen por allí.

Varias personas hacen por cualquier causa la promesa de pedir esta limosna.

Una vez reunidas, van montadas á caballo á la casa de algun vecino, donde se guarda la bandera del Espíritu Santo que generalmente es colorada con una paloma de trapo blanco recortada y cosida en el centro; el asta en vez de lanza termina por un ramo de flores y la adornan además con cintas.

Para que las cosas se hagan bien es necesario que acompañen á los promeseros un tambor y un acordeon.

Una vez reunidos cuatro, seis ó más tambien, hombres y mujeres se largan á caminar leguas y leguas, parando en las casas de los vecinos ó delante de los viajeros; entonces los hombres se descubren, toca la música, una de las mujeres se adelanta y con voz de flautin desafinado empieza á gritar *la*

*limosna para el Espíritu Santo;* recoge lo que le dan, toman un mate mezclado con algun «Padre Nuestro» ó «Ave María» y siguen otra vez su marcha.

Cuando han reunido algunos pesos vuelven á depositar la bandera y festejan al Espíritu Santo con sendos tragos espirituosos y bailes que concluyen por espiritualizarlos más; mientras que otros con un fervor á prueba de todos los espíritus buenos ó malos se preparan y combinan otra jira espiritualista

LÓS PROMESEROS DEL ESPÍRITU SANTO (1)

para que el espíritu de la farra contínue y no deje de cernirse sobre ellos espiritualmente.

Contribuí á mi vez y seguimos andando.

Pasamos dos desplayaditos y el arroyo de la Portera y llegamos á la casa de negocio del señor don Manuel Fraga, antiguo yerbatero de nuestras Misiones, las que conoce palmo á palmo.

Este señor tiene sobre el arroyo dos ingenios de moler

(1) Esta fotografía la debo al señor don Juan Queirel, quien la sacó cerca de la mision de Corpus; dá una idea exacta de los promeseros en viaje.

yerba que en ese momento no funcionaban. Son del mismo sistema que el de Saracurá.

Despues de andar dos leguas, entramos en la picada que conduce á San Javier.

Antes de llegar al pueblo empezamos á ver entre el monte, el antiguo pueblo jesuita del mismo nombre, completamente destruido.

El monte lo ha invadido todo; grandes pedazos de paredes se encuentran de pié; todavía se ven algunos cuartos sin techo y con las paredes incompletas, pero llenos de árboles; por el suelo, trozos de columnas y piedras de todas formas; todo escondido y cubierto por esa vegetacion exhuberante que parece se empeñase siempre en querer borrar el pasado.

Esas son las ruinas de San Javier, total nada: todo fué destruido é incendiado por el famoso general Chaga.

Llegamos á San Javier.

Fuí á parar á casa de los señores Dasori y Antunez, comerciantes de esa plaza. El calor de ese día era sofocante: felizmente nosotros llegamos á las diez, pudiendo librarnos algo de ese sol terrible.

El pueblo de San Javier está sobre una barranca del Rio Uruguay, frente al parage denominado Cerro Pelado, que se halla en la costa brasilera.

Es el último pueblo del Alto Uruguay.

Hoy se compone de unas 50 casas, la mayor parte mal edificadas; puede decirse que recien empieza la edificacion de él; en esta se emplea como principal elemento la madera.

Apesar de todo, en San Javier hay mucho comercio de yerba, tabaco y maderas; depende de Concepcion: hay un solo Comisario y el Juez de Paz; los vecinos han hecho una solicitud para que se cree una municipalidad, la que una vez instalada lo haría progresar mucho, si es que no les sirve de manzana de discordia.

Con el señor Juan Calvo, juez de paz del punto, fuí al depósito de maderas que tiene sobre la costa del rio.

Sobre la barranca, pilas enormes de maderas de cedro unas en trozos y otras aserradas, durmientes, tablas de todas las dimensiones, esperaban su turno para ser acondicionadas en los catres que las deben conducir aguas abajo.

Las maderas se transportan aguas abajo en catres ó en balsas. Las balsas se emplean puramente para las maderas de boya, como ser el cedro, la canela de brego, laurel negro, canela amarilla, laurel blanco, timbó, etc. Para hacerlas se

echan las vigas al agua y allí se unen unas á otras por medio de ataduras hechas con Isipó que es una enredadera muy abundante por esos montes.

Las vigas se colocan unas al lado de otras y de trecho en trecho se ponen sobre éstas otras cruzadas.

El tamaño de las balsas varía segun el número de piezas: las hay de 20, 40, 50, hasta 100 metros de largo. Su conduccion es fácil: sobre ellas van los balseros que llevan grandes remos para ayudar y dirigir su marcha; uno ó dos de estos, mas largos y colocados en una de sus cabeceras, les sirven de timon.

Los catres se usan para llevar maderas duras que no boyan, como ser el angico, la grapiapuña, el turumá, la cabriuba, el lapácho, la guayubirá, la tayuba, el guayubá, la caña fistola, etc.

Sobre la barranca, donde la creciente pueda cubrirlo y hacerlo flotar, se arma el catre. Primero se hace el plan, que es formado de palos gruesos de loro en forma de parrilla: ésta tiene 22 metros de largo por 6 á 7 de ancho. Todo bien asegurado con cuñas y tarugos de madera atados con alambre ó isipó. Sobre esta parrilla se colocan perpendiculares otros palos de 3 á 4 metros de largo, de manera de formar una especie de jaula: dentro de esta jaula se van colocando á los lados madera de boya y en el centro los durmientes ó las vigas de madera dura.

Una vez lleno el catre se le forma arriba otra parrilla como la de abajo bien asegurada á los palos laterales con tarugos y alambres. Los catres calan por lo general de 7 á 8 cuartas.

Otros hacen los catres de madera dura y le colocan á los lados boyazon de tacuaras, troncos y raigones de maderas de boya.

Pero esto lo hacen los que no saben trabajar, por cuanto en vez de poner todo eso que no sirve, podrían elejir buenos trozos de maderas de boya que en los puertos donde se llevan los catres siempre podrían vender á buenos precios, mientras los tacuaras, los raigones y ramazones ni para leña sirven. El hacer catres no es tan fácil, se necesita mucha práctica.

Los catres mal hechos, se quedan generalmente sobre las islas ó se deshacen por el camino. El isipó no se presta tanto como el alambre para estos.

Cada catre tiene su dotacion de personal, sus remos y timones; cuando son muchos se unen unos á los otros, de manera que puedan destacarse fácilmente y se llevan á remolque de un vaporcito ó solos aguas abajo.

La conducion de ellos, ofrece mucho trabajo y sus conductores deben ser muy baqueanos del rio, porque si se van sobre una isla,

allí se quedan y difícilmente salen. Tambien cuando hay tormenta, es necesario amarrarlos bien á la costa para que no se pierdan ó no se deshagan al chocar en las barrancas.

Cerca de San Javier, un poco al Norte, como una legua, se halla el célebre cerro del Monje, donde segun la tradiccion allí se retiró en 1852 el monje italiano de las «aguas santas» que vivía en el Brasil, y el que al hacer cavar la tierra para plantar una cruz, vió surgir una agua milagrosa que segun los creyentes cura todos los males.

En ciertas épocas se efectúan grandes romerías de personas que van con botellas para llevar la tal agua milagrosa, pero «es necesario ir con fé, sinó el agua no sale».

No visité esa fuente, pero D. Juan Queirel que la visitó de vuelta de su viaje, le dedica en su diario las siguientes líneas:

*Dia 1º de Abril* — Despues de desayunarnos quisimos completar la jornada, haciendo una visita á la fuente milagrosa del Cerro del Monje.

El lado mas accesible del cerro es por la casa de D. José Antonio, que se halla sobre las barrancas, pues por el puerto que le corresponde al camino, es no solamente mas distante sinó tambien la subida es mas fatigosa. De la casa de José Antonio á la capilla hay 800 metros mas ó menos, que se caminan ascendiendo siempre por una estrecha picada abierta en el monte.

En la cumbre del cerro, en una especie de pequeña planicie limpia de bosque y rodeada por unas cuarenta palmeras dispuestas en círculo, se halla la capilla en el centro. Lo que sorprende al llegar aquí es la belleza del panorama que se abarca con la vista. Dando espalda á la capilla que se halla recostada hácia el monte y mirando al S. S. E., se divisa una agrupacion de casas debajo de unos altos montes á unos cuatro kilómetros mas ó menos, cortando la visual un recodo del rio Uruguay: es San Javier, y los montes son los que guardan las ruinas de la antigua reduccion. Mas al Sur la costa brasilera presenta su accidentado suelo con el famoso cerro Pelado con sus rozados y plantaciones y en medio de éstos la colonia alemana de reciente formacion.

Forzosamente tiene que detenerse uno admirando tanta belleza.

Pasada esta primera impresion nos pusimos á buscar la célebre fuente milagrosa. A 20 metros al Oeste, en el centro de una gran piedra hay un agujero que mide 0.15 de diámetro cavado cilíndricamente, conteniendo agua hasta 0.40 de profundidad. Este agujero se hallaba tapado con una teja de barro y dos

jarritos de lata puestos encima nos indicaban por los datos que tomamos que debía ser la fuente milagrosa.

Efectivamente, no deja de ser una rareza el hallar en plena corona del cerro un surtidor de agua tan rica y potable.

Uno de mis peones, Manuel, me observó al verme dispuesto á sacar agua que había que decir antes á otro que allí estuviese: *Déme un poco de agua por el amor de Dios.* Para no contrariar su creencia le respondí que ya lo habia hecho y bebí un jarro encontrándola muy buena, pues tambien era buena la sed que me había hecho dar la subida al cerro.

La capilla estaba abierta; en un altar se hallaba un santo, el Señor de los Desiertos, medía de rodillas 0.70 de alto.

Por la antigüedad de la escultura y comparada con otras efigies de santos que he visto de esa época, no es de las peores obras. Aún conservaba, aunque deteriorada, la primitiva pintura.

A la izquierda de este hay una purísima Concepcion en igual estado de conservacion, pero esta efigie guarda menos proporciones estéticas que la primera.

Tapado por un paño descubrí un cráneo que tomé y examiné; está perfectamente conservado; despues supe que perteneció al primer monje que en tiempo de los jesuitas habitó la hermita.

El hábito que tienen estas imágenes está cubierto de colgajos de toda especie, como ser, manos, piés, cruzes de cera y papel picado, cintas é infinidad de objetos ofrecidos por las personas devotas; todos por cierto muy pobres y de ningun valor».

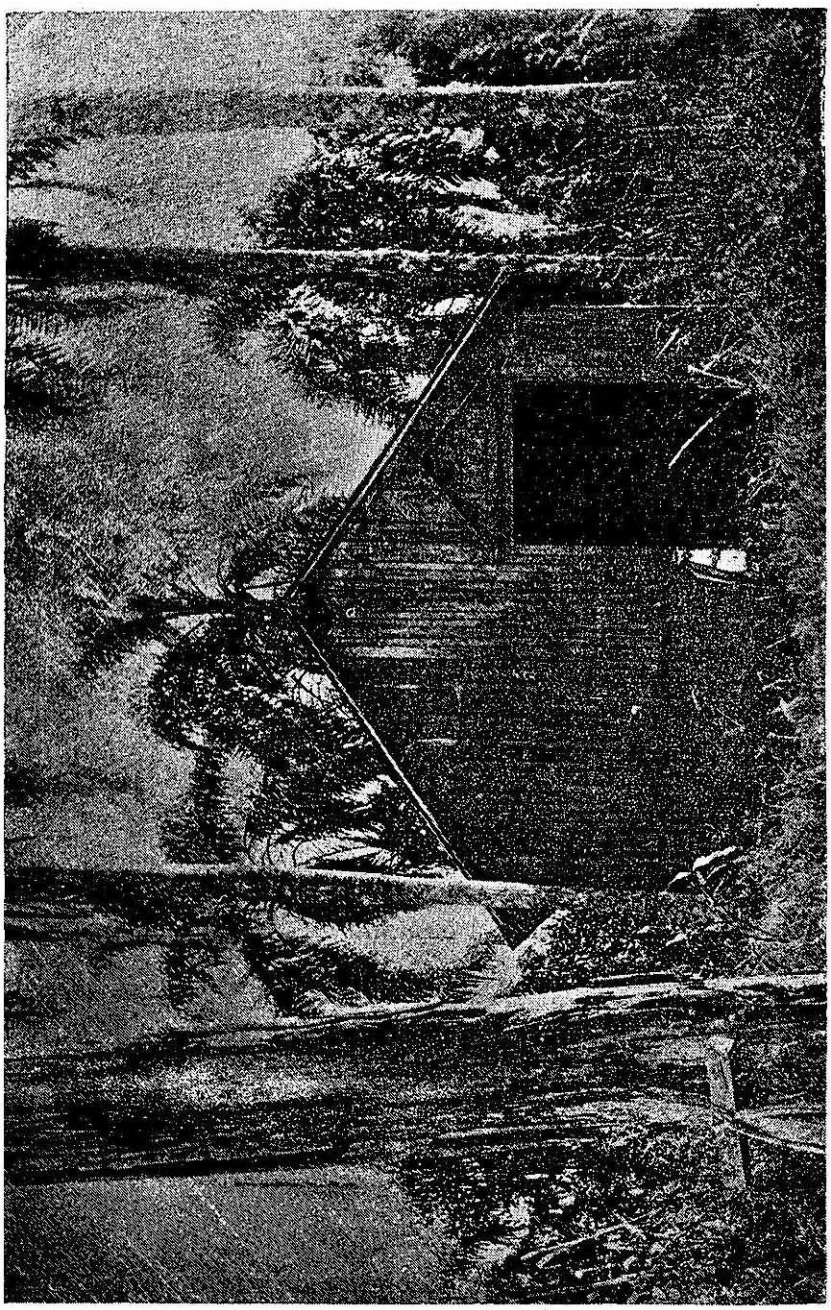
La capilla es de tablas y estaba recien pintada, pues eran los dias Santos en los que todo el vecindario se reune y hasta vienen de San Luis del Brasil, 15 leguas de Santa Rosa y de mayor distancia á pasar y cumplir sus promesas en la Semana Santa.

Mas al Oeste y á poca distancia hay una caída de agua de cuatro metros en forma de chorro; esta es la fuente donde se bañan los enfermos y que, segun esa buena gente, cura asombrosamente cualquier enfermedad.

El que está imposibilitado para bañarse se cura tomando el agua de la primera fuente.

Dándonos por satisfechos de nuestra escursion emprendimos nuestro regreso.

Hasta llegar á la barra de Concepcion, no dejamos de encontrar grupos de gente á pié, á caballo, en canoas; lo menos unas doscientas personas que se dirigían á cumplir sus promesas al Cerro del Monje.



CAPILLA DEL MONJE EN SAN JAVIER

Esa noche, sentado en el patio mientras gozaba de la brisa fresca con una luna espléndida que iluminaba ese suelo que tanto se presta á la fantasía, me puse á reflexionar siguiendo las espirales de humo de mi cigarrillo.

Al otro dia, debía cruzar al Brasil y quién sabe hasta cuando no volvería á ver un pedazo de suelo argentino.

La idea de ser extranjero en un país extraño, tan distinto en usos y costumbres, me hacía en ese momento querer mas mi tierra y pensaba en el porvenir grandioso que tendrá la region que acababa de recorrer en tan pocos dias.

Cuántos centros de poblacion: qué de productos varios: cuánta riqueza en formacion, que un dia, desarrollándose, llenará ese mismo rio que hoy apenas surcan pocos vapores y algunas canoas, de embarcaciones de todo género, y el hombre, ese supremo luchador, ese terrible enemigo de la naturaleza que con su cerebro vá pudiéndolo todo, haciendo saltar las vallas que hoy se oponen, abrirá ese eden al trabajo, á la industria y al comercio.

El Este argentino que todo lo produce desde el trigo hasta la viña, la caña de azúcar, el tabaco, el café y las maderas, tiene un inmenso porvenir. Porvenir no lejano, porque marchamos á pasos de jigante, con todos nuestros defectos y nuestras desgracias, porque en nuestro fondo hay grandes tesoros de sentimientos nobles y elevados que anteponiéndose á las miserias del momento, nos arrastran al progreso y á la civilizacion; por que no somos egoistas, sinó demasiado liberales, siendo los primeros en recibir con los brazos abiertos al hombre trabajador de cualquier nacion, raza ó religion, sin preguntarles de dónde vienen, como se llaman, ó en qué Dios creen.

## CAPÍTULO III

### EN EL BRASIL

Mis compañeros de viaje — El Cerro Pelado — Marcha á caballo — Viaje tremendo — Los rozados y plantaciones — El paso del Gramado — La barba de chivo — El putcheron — Cómo nadan los caballos — Desesperacion de un Dandy — Por una pistola — Nocion que por allí tienen de las distancias — Inmigrantes que emigran.

Salimos de San Javier á las 7 a. m.; fuimos hasta el paso que queda á unas 10 cuadras, estuvimos esperando al balsero una hora y entramos en la balsa, navegando hácia la costa brasilera.

Mis compañeros de viaje eran Don Felipe Vignolo de 28 años, oriental, vaqueano del alto Uruguay, por haber hecho varios viajes con la Comision de límites y con algunos agrimensores, y Fortunato Romero, de 60 años, oriental tambien, que no había perdido una revolucion en su tierra desde Paisandú hasta el Quebracho.

Llevábamos 8 caballos, mi perro Grapau, dos bruacas con víveres bastante bien surtidas, dos carabinas remington, un rewolver de caballería, mucha fé y muy buen humor, dispuestos á hacer el viaje sin preocupacion de cualquier mal rato que tuviéramos que pasar, lo que nos valió no poco.

La balsa donde íbamos la formaban dos canoas colocadas paralelamente y unidas entre sí por un piso de tablas sobre el que había una especie de baranda, y en ella no cabían sino 4 caballos por vez, así que tuvo que hacer dos viajes.

El río es muy tranquilo en el paso; el balsero brasilero á quien llaman Tamandúa, acompañado de su mujer que lleva un sombrero de hombre, reman los dos, y nos pasaron en un momento al otro lado.

El punto donde nos hallamos se llama Cerro Pelado, por estar situado cerca de un cerro completamente desprovisto de vegetacion en su parte superior.

Esto sucede á veces; entre Concepcion y San Javier, hay vários; uno de ellos es pelado en parte, pareciendo una cara á la que hubiesen afeitado un lado.

De allí fuimos á la casa del teniente don Antonio Fernandez, que se halla á dos cuadras, para quien llevaba cartas: me recibió muy bien y me dió otra para su hijo que habita en Santo Angelo.

Montamos á caballo y empezamos á marchar en direccion á la casa de D. Martiniano Fernandez, distante de allí dos leguas.

El trayecto que recorrimos se puede decir que fué entre el monte, puesto que las abras son muy pequeñas.

Los cerros en su mayor parte están rozados y plantados de maiz y de mandioca; vistos á la distancia presentan un buen golpe de vista.

Como el camino del Cerro Pelado á Santo Angelo no estaba muy bueno, resolvimos tomar, aunque mas largo, el de San Luis; así visitaría, además, los principales pueblos jesuitas de las Misiones orientales del Uruguay.

A las dos horas llegamos á la habitacion de D. Martiniano Fernandez, quien tiene una espléndida casa de madera con todas las comodidades.

Este señor nos trató sumamente bien y tuvimos que hacer noche allí.

Al otro dia temprano seguimos en direccion al paso del Gramado sobre el Rio Iyuhy grande.

Pasamos una picada como de una legua y media que vá entre cerros muy fuertes; el camino se hacía cada vez peor.

Salimos de la picada y llegamos á la casa de don Manuel José da Silva Decco, dirigiéndonos al Rio Iyuhy por un camino que debe ser igual al del infierno; el suelo es sumamente pedregoso con grandes chilcales; no podíamos andar sino al tranco, siempre subiendo y bajando cerros y con un sol bastante fuerte, los caballos sudaban y de vez en cuando se quejaban. Fué un viaje tremendo que se prolongó hasta San Luis.

En el paso, llamamos al canoero y se empezó á desensillar y arreglar todo para pasar los caballos á nado.

El Rio Iyuhy es ancho; tendrá cien metros mas ó menos y es muy correntoso.

Los caballos, resabiados sin duda, no querían echarse al agua; pasé primero con dos caballos y mientras navegábamos me fijé en la cara que ponen los caballos cuando nadan.

Llevan contraídas las narices cerrándolas tan fuertemente que toman un aspecto de ferocidad; necesitando respirar de vez en cuando las abren con fuerza, y dando un resoplido violento las vuelven á cerrar nerviosamente en seguida.

Yo que he pasado á nado, prendido de la crin, muchas veces, y que he lidiado mucho en viajes, nunca me había fijado en este detalle; solo esta vez lo observé por la comodidad de estar en la canoa viendo los caballos desde arriba.

En una de las pasadas llevamos 4, uno de ellos nos pegó un susto, medio se quiso ahogar, felizmente estábamos cerca de la costa y pudimos salvarlo.

Finalmente, despues de una buena hora nos desocupamos, llegando á las 6 á casa de D. Manuel Ferrer da Silva, que estaba de putcheron.

El putcheron es un modo sencillo y económico para hacer un rozado y divertirse al mismo tiempo.

Es costumbre guaraní y tiene algo de comunismo que los jesuitas empleaban en todos sus trabajos; me trajo á la memoria nuestras antiguas yerras.

Cuando uno quiere rozar, es decir, echar al suelo derribando todo, una cierta extension de monte, generalmente una cuadra cuadrada para quemarlo y sembrarlo despues, se invita á todos los vecinos para hacer un putcheron.

Todos aceptan, y el dia señalado se presentan con sus hachas y foisas, que son una especie de hoz corta y gruesa con mango largo, y que emplean para cortar los isipós y árboles. pequeños.

Al amanecer entran á rozar y derribar en medio de gritos y chanzas, lanzando alaridos de alegría cada vez que cae un árbol corpulento atronando los aires con el ruido infernal de su ramazon al quebrarse. Todos se esmeran en el trabajo para presentarse guapos ante las muchachas que tambien concurren á la invitacion, tomando de vez en cuando un trago de caña, elemento indispensable de todo putcheron.

Una vez que han concluido, van á cenar los platos mejores que ha podido preparar el dueño de casa.

He aquí el menú del putcheron en que me encontré, y en el que tomé parte como comensal:

Fariña de mandioca.
Fariña de maíz.
Gallinas hervidas.
Carne de chancho frita.
Carne de chancho hervida.
Carne de chancho asada.
Mazamorra con leche y fariña.
Agua fresca.
Caña.
Mate cimarron.

La fiesta termina con baile que dura hasta el amanecer.

Entre los concurrentes al putcheron en que tomé parte, me llamó la atencion uno de ellos, que sobre una camisa de trabajo se había puesto una gran levita de merino negro con tres botones atrás.

Los pantalones, negros tambien, para no ensuciarlos se los había arremangado hasta la rodilla, mostrando un par de piernas de bronce y un pié de verdadero montaraz.

Cuando llegó, venía con botines y cañas de botas, pero para el trabajo se los había sacado, y para el baile solo se puso la levita.

En cuanto á las otras pilchas, qué importaba, ya les había hecho hacer acto de presencia y eso bastaba.

Como le ponderase la levita, me dijo, dándose importancia:

— Vea, u signor: o dannado do alfaiate me fiz tan mal este trage, que fico como un gafanoto pulador. (1)

(1) Vea, señor: el sastre maldito me hizo este traje tan mal, que quedo como una langosta saltona.

Despues de haber concluido el putcheron se deja secar el rozado un mes, y una vez que las hojas de los árboles derribados están bien secas, se les prende fuego por varios lados al mismo tiempo; el rozado arde como un castillo de fuegos artificiales, y á las tres horas no quedan sinó los árboles gruesos humeantes que no han podido secarse bien, y los troncos clavados en el suelo, mostrando las heridas del hacha desvastadora.

Enseguida de la quema se espera á que llueva, y al otro dia se procede á plantar.

El plantador, provisto de un palo largo de punta aguda llamado Saracuá, vá haciendo agujeros en la tierra blanda, y en ellos deposita la semilla, entre los pedazos de troncos y los grandes árboles.

Primero plantan maíz, del que se olvidan hasta la época de la recoleccion, que es á los tres meses, y al año siguiente vuelven á rozar el rozado, porque la vegetacion es tan vigorosa que brota debajo del maíz de un modo asombroso; y despues de vuelto á rozar y quemar, plantan el poroto; despues del poroto abandonan el rozado, que queda llamándose capuera, y hacen otro.

Para plantar mandioca ó caña, sacan todos los troncos del rozado, ya sea á fuerza de bueyes, ya por medio del fuego.

El tabaco lo plantan entre los troncos, despues del maíz.

Nos despedimos de don Manuel Ferrer, y seguimos nuestra marcha en medio de campos quebrados con isletas grandes de montes, separadas unos de otras; el campo estaba cubierto materialmente de barba de chivo, que todo lo invade, haciendo un estraño contraste con la tierra roja del camino.

A lo lejos, todo se veía blanquear; parecía un inmenso campo de nieve salpicado de montes desparramados.

El pedregal seguía; los caballos cuando empezaba á picar el sol de Enero se hacían mas perezosos, molestados á cada momento por la sabandija que allí abunda; resolvimos acampar en la costa de un arroyo.

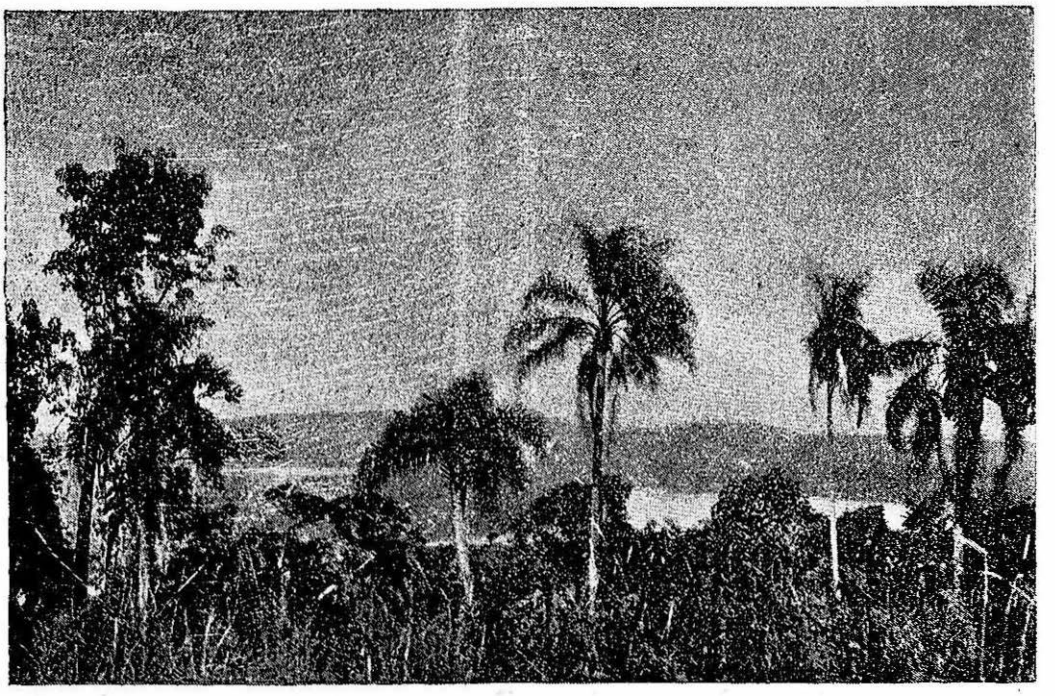
Al anochecer llegamos á la estancia del señor don Juan Antonio Rodriguez, persona sumamente simpática, que nos trató espléndidamente.

Conversando con él sobre la barba de chivo, me dijo que no convenía quemarla como hacían muchos: que sola se perdía mas pronto; que, apesar de todo, cuando es tierna la comen los animales, y que tambien debajo de ella siempre crece un poco de gramilla.

Los campos en toda la region misionera son saleros, es decir, la hacienda necesita sal para poder engordar y vivir.

Allí le dan la sal comun molida, en el salero, que es como una especie de rodeo al lado de éste, poniéndosela en montoncitos; no emplean la sal de roca, porque dicen que gasta la lengua á los animales.

Yo siempre he sido gran partidario de dar sal á las haciendas en cualquier campo, por muchas razones.



VISTA DEL CERRO PELADO

La hacienda acostumbrada á la sal, engorda mucho mejor, está mas libre de epidemias y se amansa mas pronto.

Los campos son allí en general de pastos duros; solo crian en los establecimientos ganado vacuno, caballar, y ahora han empezado con fuerza la cría de mulas, que dá pingües resultados.

Raros son los campos alambrados: la mayor parte de los potreros se hacen de troncos agujereados y unidos con trancas de palo; algunos ponen tambien tacuaras, pero no dan buenos resultados porque los animales los deshacen todos.

He visto lienzos de cuadras llenos de portillos.

Lo que he observado es que tienen muy buenos caballos, todos bien formados altos y gordos.

El Riograndés, como buen ginete, cuida mucho del caballo, siendo muy prolijo: nunca lo suelta sin que lo haya refrescado antes á la sombra ó dádole un baño; y como usan un basto (que allí llaman sirigote) alto, levantado en sus dos estremos y mullido, es difícil que se lastimen en el lomo.

Yo todo mi viaje lo he hecho con sirigote, y no he ni siquiera arañado el lomo de mi caballo ó de mi mula.

Al otro dia nos pusimos en marcha y llegamos al arroyo Pirayú, á dos leguas de San Luis.

Allí encontramos á un negro viejo de ochenta y tres años que hacía un dia que no comía, é iba en persecucion de un mozo, quien le había robado una pistola de dos tiros que le costaba cuarenta mil reis; lo invitamos con lo que teníamos, y el pobre negro comió tanto, que yo creí que fuera á enfermar. Despues de la siesta nos despedimos del negro, dándole algunas cosas para que comiera en el camino y nosotros seguimos para San Luis.

Encontramos algunas familias polacas que se dirijían á pié desde Santo Angel, buscando la costa para pasar á la Argentina, sufriendo toda clase de necesidades.

Cargados con todos sus cachivaches, iban hombres, mujeres y muchachos, sin conocer el idioma, sin dinero y sin elementos de ninguna especie, contando solo con la caridad de los estancieros y con la Providencia.

Errantes, en espera siempre de algo mejor, exponen su salud y su vida, andando á la ventura, sin tratar antes de economizar algo ó tener algun elemento.

Pasamos el Pirayú por un magnífico puente hecho con las maderas y piedras de la iglesia de los Jesuitas de San Luis, y de allí seguimos siempre subiendo y bajando las dos leguas que nos faltaban, sin encontrar agua por el camino.

Una cosa que me llamó la atencion desde que pisé en territorio brasilero, es el modo que sus habitantes tienen de medir las distancias.

En esta parte del Brasil nadie sabe dar noticia de la distancia que media de un punto á otro.

Todos infaliblemente dicen que está muy cerca, y si se le pregunta cuántas leguas hay, dicen un número que difícilmente concordará con lo que diga otro.

Una vez pregunté á ocho personas una distancia, y me dieron las siguientes respuestas:

Ocho, cinco, seis, nueve, siete, cinco y medio, siete y medio, ocho leguas y un bocadiño, y resulta que el bocadiño es peor que una legua.

Empezamos á ver á San Luis: al fin respiro: en adelante tomaremos caminos buenos.

## CAPÍTULO IV

### EN EL BRASIL: SAN LUIS

Ruinas. — Los jesuitas. — Su sistema y sus obras. — Un bautismo original. — La cuestion de los compadres.

San Luis es un antiguo pueblo jesuita reedificado; todavia se conservan algunos edificios de aquella época.

Tiene unos 800 habitantes y como 200 casas repartidas en calles bien delineadas.

La plaza es espaciosa y en un frente están las ruinas de la Iglesia y el Colegio de los Jesuitas intacto aún sirviendo de policía, cárcel y cámara municipal.

Los otros tres frentes son edificios jesuitas modernizados.

En el centro de la plaza hay un pozo de balde, público.

San Luis está colocado en una altura como todos los pueblos jesuitas, divisándose á gran distancia.

Con los restos de la iglesia, han edificado otra, mucho mas pequeña, que aún no presta servicios.

Hay varias casas de negocio bastante buenas.

Su principal comercio es la ganadería y el cultivo del tabaco.

Resolví quedarme ún dia para que descansasen los caballos que venían un poco pesados del viaje que acabábamos de hacer.

A fin de no perder tiempo fuí á visitar las ruinas que, como he dicho, se hallan en la plaza misma.

De la iglesia no quedan sinó algunos lienzos de paredes de piedra y un sin número de columnas, de piedra tambien, cuadradas de un solo trozo con los capiteles y bases iguales, y con un simple dibujo de cornisa.

Segun el Padre Gay, autor de la República Jesuítica del Paraguay, obra escrita en 1863, la más completa que conozco

sobre las misiones y de quien tomo la mayor parte de los datos sobre ellos, el templo de San Luis tenía 75 varas de largo por 25 de ancho, con un magnífico frente de piedra labrada, (1) sus cornisas eran de piedra blanca y roja.

Tenía 3 naves sostenidas por gruesos pilares de madera, de los cuales existen todavía algunos, y rodeada completamente de columnas de piedra que sostenían el corredor.

En una de estas columnas de madera, se encontró esta inscripcion grabada:

P N
*S. Aloysio 1717—15 de Mayo.*

Un espléndido altar mayor, primorosamente labrado y dorado, se hallaba al frente y el interior de la iglesia estaba pintado al fresco.

El año 1851, se empezó á caer el techo, todo de teja española, á consecuencia más de los habitantes que de la accion del tiempo.

Todas las casas de San Luis están en su mayor parte construidas con los materiales de los jesuitas; piedras, maderas, puertas, ventanas, tejas, columnas, todo poco á poco vá á parar á las casas; las piedras se destinan á las paredes, las columnas sirven de umbrales, las maderas de tirantes, etc.

Al lado de la iglesia está aun en pié el colegio, que tiene más ó menos 50 metros de frente por 20 de fondo: de un lado y otro grandes columnas de piedra cuadradas sostienen el corredor.

El techo es de 2 aguas, de teja española puesta sobre un lecho de cañas atadas con isipo que aun se conservan muy bien. El maderamen es inmenso, de madera dura.

Las paredes son de piedra y adobon crudo mezclado, y de ancho de 1 y 2 metros.

Tiene 10 grandes puertas y 6 ventanas que corresponden á 8 salas, muchas de ellas con cielo raso de madera.

Las puertas y ventanas, todas de madera dura, se conservan aún; sus herrajes colosales funcionan todavía: uno de los marcos de las puertas es saliente y escavado, formando un bonito dibujo al rededor y rematando sobre ella con una

---

(1) En casa del Doctor Piñero, sobre el tapial, he visto capiteles jónicos con cabezas de ángeles, adornos de varias clases, como ser altos relieves representando urnas con una llama sobre ellas, guirnaldas de flores y frutas, etc., que pertenecieron al frente.

águila de dos cabezas, todo incrustado con cristalizaciones blancas.

Hoy sirve de mesa á los soldados de la policía una piedra de un metro cuadrado y un decímetro de alto que fué del cuadrante solar del edificio, ya casi todo borrado lleva la fecha de 1745.

Tirados en un rincon que sirve de letrina hay una coleccion de santos de madera de grandes dimensiones, el único intacto es un San Francisco, de 2 metros de alto y hueco en su interior (1) los otros están rotos: pude reconocer al Padre eterno, á San Ignacio, á una vírgen, un ángel, etc.

En una de las salas del colegio se ha instalado provisoriamente la iglesia.

Allí hay muchos santos de la antígua iglesia modernizados y pintarrajeados de nuevo por un pintor napolitano que los ha dejado haciendo los visajes mas ridículos: una dolorosa parece reirse, y una Santa Ana está guiñando el ojo.

Entre estos, un San Luis es colosal; allí arrimada á una pared se halla una pila de piedra labrada, de un metro de diámetro, sobre un elegante pedestal.

A la entrada del colegio hay dos figuras de santos de piedra, de metro y medio de alto, uno de ellos sin cabeza, y que creo han pertenecido al frente de la iglesia.

Detrás del colegio por una gran escalera ancha de piedra, se baja á lo que fué quinta, hoy llena de árboles y yuyos: solo se ven los naranjos, que en todas partes, resistiendo á la accion del tiempo, representan el recuerdo vivo de la dominacion jesuita. ¡De cuántas escenas no habrán sido mudos testigos, desde las conversaciones tranquilas de los reverendos padres hasta el silbido de las balas en medio de los gritos de dolor y matanza de los portugueses!

Y en esos salones del colegio, cuántos proyectos, cuántos sueños dorados de dominacion, cuando al concluir de una gran fiesta los jesuitas se entregaban al descanso, despues de ver miles de seres humanos posternados á sus piés, sin mas voluntad que la de ellos! Si se imaginarían en medio de sus infinitas sensaciones de satisfaccion, ellos que se creían los fuertes, los invulnerables, los omnipotentes, que casi habían llegado á dominar al mundo, que un dia un ministro con cuatro plumadas echaría por el suelo como un castillo de

(1) Segun la tradicion, los jesuitas de vez en cuando se metian dentro de los santos huecos, para hablar por allí á los indios á fin de infundirles temor.

naipes, la obra de un siglo. Que sus grandiosos monumentos, que tanto sudor costaron á sus neófitos, serían presa de las llamas: que sus ornamentos y sus riquezas serían botin de guerra, y que ese pueblo que nunca se ocuparon de educar ni preparar para la vida civilizada, se encontrase á los cien años en las mismas condiciones que cuando fueron reducidos.

Este fué el error de los jesuitas.

Ellos no fundaron pueblos, nó! Lo que hicieron fué construir suntuosas iglesias, inmensos colegios para ellos, explotar los neófitos en un trabajo incesante, transformarlos en máquinas que funcionaban á toque de campana, tratar de que comieran bien, que bailaran y que rezaran mucho, sin inculcarles ni despertarles ninguno de los sentimientos que transforman á la bestia en hombre.

Los casaban, los bautizaban, les administraban los sacramentos, sin que pudieran comprender nada de todo eso.

Creían que echándoles el agua del bautismo *ad majoren Dei gloriam* era suficiente, y que solo por esto eran buenos cristianos y ganaban el cielo.

Todo su afan fué de salvar almas, prepararlas para la otra vida, sin acordarse de que aquí en la tierra es necesario vivir no solo comiendo, bailando y rezando.

Ellos fueron los que precipitaron su ruina, ellos, que levantaron el edificio ficticio de un pueblo sin cimientos, que tarde ó temprano tenía que venirse al suelo.

¡Cuáles fueron los resultados que produjeron!

Si en los 100 años de su dominacion, hubieran preparado una generacion siquiera á la vida civilizada, hoy las Misiones serían otra cosa, y en vez de encontrarse entre los naranjos y el monte, los escombros de sus obras, la vida activa de los grandes centros llenaría esa region, que recien empieza á despertarse.

Mucho se ha hablado de los jesuitas, pero en general, son poco conocidos los medios que empleaban para catequizar y reducir los Indios y el método de vida que imponían á sus neófitos.

No está demás decir algo al respecto: me guio por la obra del Padre Gay, virtuoso sacerdote que, durante muchos años, fué Vicario del pueblo de San Borja, ascendiendo hasta el grado de Canónigo.

En sus momentos desocupados escribió la historia mas completa, sobre los pueblos de los jesuitas, haciendo así un señalado servicio á la historia de las Misiones y mereciendo el ser

publicada bajo los auspicios del Instituto Histórico y Geográfico brasilero.

Los jesuitas bien disciplinados por las leyes terminantes de Loyola penetraron en las Misiones, armados de su inteligencia, su fé, su abnegacion, como el soldado que sabe que vá á la muerte, pero que vá porque lo mandan, aún más, deseando la muerte misma y el martirio, contagiados por las canonizaciones de los otros mártires de su Compañía.

Mucho tuvieron que luchar, mucho que sufrir, pero con el tacto que les es característico, llegaron á dominar toda la region misionera fundando 33 pueblos y reuniendo en ellos 133 mil almas. Desde el año 1602 hasta 1767 imperaron de un modo absoluto.

Todos los medios eran buenos para conseguir neófitos.

Compraban indios esclavos á los otros indios, mandaban caciques fieles con indios bien armados, los que reducían á las buenas ó á las malas los de las otras tribus é iban personalmente solos á catequizarlos por medio de regalos, curando enfermos en las grandes epidemias de viruela que entonces se desarrollaron, exponiendo frecuentemente su vida en medio de muchos peligros.

Otras veces acompañados con escolta de indios mansos, hacían espediciones á tribus vecinas reduciéndolas por la fuerza, sosteniendo mas de una vez verdaderos combates en los que siempre vencían gracias á las armas de fuego.

En el pueblo los halagaban para hacerlos gustar del sistema; las reducciones estaban foseadas y atrincheradas.

De noche colocaban siempre centinelas, los que no dejaban salir á persona alguna, á pesar de todo siempre había deserciones, á tal punto que la poblacion que llegaba en 1733 á 133.000 almas, en 1767, segun el censo del Jesuita Peramas solo tenía 93.181 habitantes.

**Poblacion de las Ciudades Jesuitas, segua el censo hecho en 1767, de la obra del Jesuita Peramas**

EN LA CUENCA DEL PARANÁ

| | HABITANTES |
|---|---|
| San Ignacio Guazú | 1.926 |
| Santa María de la Fé | 3.954 |
| Santa Rosa de Lima | 2,243 |
| Santiago | 2.822 |

| | HABITANTES |
|---|---|
| San Cosme y San Damian | 2.337 |
| Itapuá ó Encarnacion | 4.784 |
| Candelaria | 3.064 |
| Santa Ana | 4.334 |
| Loreto | 2.462 |
| San Ignacio Miní | 3.306 |
| Corpus | 4.587 |
| Jesús | 2.365 |
| Trinidad | 2.866 |

EN LA CUENCA DEL URUGUAY

| | |
|---|---|
| San Carlos | 2.367 |
| San José | 2.122 |
| Apóstoles | 2.127 |
| Concepcion | 2.839 |
| Santa María Mayor | 1.475 |
| San Francisco Javier | 1.527 |
| Santos Mártires | 1.662 |
| San Nicolás | 3.811 |
| San Luis Gonzaga | 3.353 |
| San Lorenzo | 1.242 |
| San Miguel | 3.164 |
| San Juan | 3.791 |
| Santo Ángelo | 2.362 |
| Santo Thomé | 2.172 |
| San Francisco de Borja | 2.583 |
| Santa Cruz | 3.243 |
| Yapeyú | 7.974 |

AL NORTE DEL PARAGUAY

| | HABITANTES |
|---|---|
| San Joaquin | 2.017 |
| San Estanislao | 2.300 |
| *Total* | 93.181 |

Belen falta.

Ver un pueblo jesuita, dice el Padre Gay, es verlos todos, un mismo plano servía para trazarlos.

Estaban situados sobre alturas y cerca de un arroyo.

La plaza era cuadrada y espaciosa; en el frente Norte se encontraban la Iglesia, el Colegio y el Cementerio.

Los otros tres frentes, en los que desembocaban 5 ó 9 calles, las formaban galerías simétricamente repartidas de 20 á 24 brazas de largo (50 metros mas ó menos) y 4 á 5 de ancho (10 metros mas ó menos) con corredores á ambos lados.

Las iglesias, siempre magníficas de 3 á 5 naves y con capa-

cidad para muchos miles de personas, poseían una arquitectura regular, pero no podían tener mucha duracion por causa de la cantidad de maderas que entraban en su construccion, como ser la mayor parte de las columnas que sustentan el techo pesadísimo y las que se hallaban intercaladas en las paredes.

En algunos pueblos las columnas eran de piedra, pero sin cimiento.

Las paredes las hacían en parte de piedra labrada y en parte de ladrillos crudos.

Se entraba á la Iglesia por un átrio en forma de concha que en general estaba sustentado por 8 ó 10 columnas de piedra, redondas ó cuadradas de una sola pieza y de un bulto y peso enorme; á este átrio se llegaba por gradas de piedra blancas y rojas.

De piedra tambien hacían los arcos, nichos, cornisa, frisos, etc., del frontispicio y las columnas y las estátuas de los santos que había en ellos.

Los templos tenían 3 puertas de madera labradas.

A la derecha de la puerta principal, se encontraba la capilla bautismal con su altar y pila de piedra labrada. En algunos pueblos, era ésta de barro vidriado, con un grupo ó pintura representando el bautismo de Cristo.

Las columnas que separaban las naves y que eran 9 ó 12 de cada lado, tenían en su intercolumnio una estatua de un Apóstol, mayor del tamaño natural ricamente labradas y adornadas.

Las capillas, no eran menos ricas, ni menos espléndidas.

Los confesionarios, curiosamente esculpidos y pintados, se hallaban colocados entre las capillas.

Ordinariamente, había 5 altares con retablos de madera, columnas, cornisas entalladas, llenos de dibujos, estátuas, molduras, etc., doradas y pintadas, representando los símbolos religiosos. El altar mayor que ocupaba el frente principal era el mas lujoso. El coro de arriba abajo, estaba cubierto de estatuas de santos y la del patron del pueblo coronaba la cornisa del altar mayor.

La media naranja esculpida y pintada á oro, tenía en sus cuatro lados un nicho con el busto de un papa.

Había iglesias de 350 palmos de largo por 120 de ancho, como la de San Miguel. La nave principal de la iglesia de Santa Rosa que con la de Corpus eran las más ricas y suntuosas tenía 280 palmos de largo.

Las estatuas y las pinturas son generalmente toscas, los

indios estamparon en las caras, la expresion de su fisonomía y todos parecen cansados, tienen algo de embrutecidos; no hay una figura sonriente.

Los ornamentos de la iglesia eran numerosos y ricos, en su mayor parte de plata, y había algunos de oro tambien.

Entre la iglesia y el porton del Colegio, se hallaba la torre de madera formada por 4 pilares gruesos y altos con dos ó tres pisos y rematando con un techo; se subía á ella por una escalera que salía del patio del Colegio.

Nunca había menos de 6 campanas en cada reduccion, las que se fundían en «Apóstoles».

Las torres de Santa Rosa y San Miguel eran de piedra labrada.

A la izquierda de la Iglesia se hallaba el Cementerio, haciendo tambien frente á la plaza y comunicándose con ésta por una puerta especial, cercado de altas paredes, plantado de cipreses, naranjos y palmeras formando calles por donde circulaban las procesiones, calles que dividían el terreno en sepulturas de diversas clases para cadáveres de inocentes, miembros de hermandades, etc.

Los jesuitas eran sepultados separadamente junto al altar mayor.

En medio del Cementerio había una gran cruz labrada y en muchos losas sepulcrales con inscripciones guaraníes.

En el Cementerio y pegada á la Iglesia, había una Capilla con pinturas que representaban á lo vivo las almas penando en el Purgatorio; allí se decía misa todos los lunes.

Fuera del pueblo, había siempre una ó dos hermitas con sus capillas correspondientes donde se iba en procesion varias veces por año; éstas eran dedicadas á los santos de más devocion de los fieles.

Por la sacristía de la Iglesia se comunicaban con el Colegio ó casa de los jesuitas y con las otras reparticiones destinadas á diversos usos.

El Colegio era un vastísimo edificio que del lado Este estaba flanqueado por la Iglesia en todo su largo y formaba un cuadro de casas con frente á la plaza á la derecha de la Iglesia. Tenía doble corredor exterior é interior que descansaba sobre columnas de piedra labrada ó de madera de unos 25 palmos de alto. En el centro, se encontraba un patio vasto de 200 á 300 palmos de cada lado y en medio se hallaba colocado sobre una columna un cuadrante.

Por un gran porton se entra en el patio; desde allí por una gran vereda se llegaba al cuarto donde residía el cura.

Los aposentos destinados á los jesuítas eran vastos de 30 ó mas palmos cuadrados, bien techados, pintados y con vistas deliciosas. Los corredores externos ó internos que aun quedan son magníficos. El colegio de San Luis tiene 14 columnas cuadradas en el frente de los cuartos de los Padres y en el frente paralelo; y 13 en cada uno de las otras dos faces de su claustro. En San Lorenzo las columnas eran redondas mas delicadas, delgadas y estaban colocadas de á dos. En San Juan, eran tambien redondas y en San Borja de madera.

En el ángulo recto correspondiente á la sacristía, estaba el refectorio de los jesuítas, casi siempre todo edificado de piedra labrada con lindos portales que servían magníficamente para capillas. En esta pieza se encontraba siempre un subterráneo mas ó menos extenso.

Las demás casas paralelas á la iglesia estaban ocupadas por las escuelas, prision, almacenes, y los diversos talleres de pintores, doradores, tallistas, etc.

En los arrabales, había una casa para recojer las doncellas y viudas allí estaba tambien el hospital.

Un espacioso corredor esterior que tomaba los fondos de la iglesia, colegio y cementerio, daba á una gran huerta, cercada por pared de piedra y barro, donde sembraban toda clase de verduras y frutales.

Las demás casas de la plaza se hallaban repartidas en cuartos de 30 palmos por costado, uno para cada una ó mas familias que cosían y dormían en un solo aposento, quienes con el desaliño que les era propio lo tornaban negro é inmundo; casi todos dormían en el suelo, muy pocos en hamacas. (1)

Alrededor del pueblo, había una plantacion artificial de yerba mate para las necesidades del mismo. (2)

Fuera del cuadrado de la plaza se encuentran muy pocas

---

(1) En una nota de los anales del vizconde de San Leopoldo, refiriéndose al pueblo de San Miguel, lo que puede aplicarse á todos los pueblos dice:

En esta mision habia 1.400 familias que vivían en comun, pasando los mas, miseria sobre todo de vestidos.

De su trabajo se utilizaban los jesuítas para sus extensisimas plantaciones y cosechas, zafras de yerba mate, algodon, trigo, mandioca, caña de azucar, batatas, arberjas, habas, porotos, etc.

Además de los empleados en las fábricas de aceite, curtiembres y en el cuidado de sus estancias. etc.

(2) La yerba misionera, por lo bien preparada, tenia mucha aceptacion en Buenos Aires. Hubo época en que exportaron 14.000 arrobas.

Habiendo reclamado los comerciantes de la Asuncion, una cédula real de 1679, limitó á 12.000 arrobas la exportacion de las Misiones. (Gay)

ruinas, lo que hace suponer que la mayor parte de los indios vivían en ranchitos insignificantes.

Estos pueblos tenían mas bien apariencias de grandes haciendas que de pueblos mismos.

De un lado la iglesia y el colegio con sus dependencias suntuosas y del otro los ranchos miserables, en donde despues del trabajo sin ambiciones ni voluntad, se recojían los indios, esperando indiferentes el toque de campana que debía recordarles tal ó cual obligacion, hasta la de crecer y multiplicar.

A ese estado habían quedado reducidos los niños grandes, como les llamaban en sus escritos paternales los jesuitas.

Veamos qué organizacion y qué método seguían para manejar á sus neófitos.

El Superior de los Jesuítas residía en Yapeyú que era la capital de las Misiones. Era nombrado desde Roma y mandaba en absoluto sobre todos los demás; en cada reduccion había dos jesuítas por lo menos. Uno, con el título de Cura, tenía á su cargo la administracion temporal y otro, el Vice cura, corría con lo espiritual.

Segun el Padre Gay, éstos no salían sinó en las grandes ocasiones; casi siempre se conservaban encerrados en su colegio, gobernando por intermedio de otros indios.

Cuando aparecían en la iglesia lo hacían con gran pompa, rodeados de una numerosa comitiva de sacristanes, acólitos, niños de coro, etc., todos magníficamente vestidos.

Ninguna mujer podia entrar en el Colegio; ellos no iban á casa ninguna de indios.

Solo recibían en la Iglesia los que se iban á confesar; los enfermos mismos eran transportados á un cuarto especial al lado del colegio que servía de hospital, donde los Padres los visitaban.

Los neófitos vivían mas en la iglesia que en sus casas con sus familias.

Los 365 dias del año al amanecer, todo el mundo se trasladaba á la iglesia á oir misa con acompañamiento de canto.

Despues sacaban un santo en andas y lo llevaban en procesion al lugar donde trabajaban; allí lo colocaban bajo una ramada y despues de rezarle otro rato, empezaban el trabajo.

Concluido el trabajo que no duraba sinó hasta medio dia, volvían de la misma manera al pueblo.

A la tarde se enseñaba la doctrina á los muchachos y despues se llamaba á los neófitos para rezar el rosario.

Al toque del Ave María, se reunían los muchachos al rededor de una cruz que había en cada barrio y rezaban.

Antes de acostarse volvían á rezar y hasta dormidos rezaban.

Para casarlos, los jesuítas en la puerta de la iglesia, juntaban los solteros y les echaban la bendicion lo mas pronto posible.

El domingo, lo pasaban todo el dia en la iglesia.

Además celebraban las grandes fiestas indicadas en el calendario católico, con toda la pompa imaginable.

Habían establecido un sistema completo de espionaje entre los mismos indios, así que estaban al corriente de todo lo que sucedía, castigando á los que faltaban y haciéndose besar despues la mano con estas palabras: *Dios se lo pague padre, pues me habeis dado el entendimiento.*

En cada reduccion había autoridades nombradas entre los indios con los pomposos títulos de corregidor, oficiales municipales, fiscales, cabildantes, etc., pero naturalmente no procedían sin órden de los jesuítas.

Las pequeñas faltas eran castigadas con oraciones, ayunos y cárcel; las graves, con azotes y á veces con la muerte.

Cualquiera que fuese la edad que tuvieran los indios, estaban obligados á trabajar para la comunidad; no les era permitido el uso de cosa alguna de propiedad particular.

Trabajaban segun sus fuerzas en las canteras de piedra, corte de maderas, edificacion, los trabajos rurales, poda, carpido, plantacion y cosecha del algodon, cultivo del trigo, maíz, porotos, añil, fabricacion de yerba, pesca y cuidado de las haciendas, etc.

Las mujeres no hacían sinó hilar el algodon, para lo que recibían 10 onzas diarias, teniendo que entregar 3 onzas hilado, siendo severamente castigadas si no las entregaban.

Los géneros fabricados con este algodon, servían para vestir á toda la comunidad.

Los hombres recibían una camisa, un pantalon, un poncho y un gorro; y las mugeres una camisa larga, el Tipoy sin mangas ni cuello y que segun el teniente gobernador de Concepcion don Gonzalo Doblas dejaba descubiertos los pechos y se ceñia á la cintura por medio de una faja.

Nadie iba calzado; los músicos, sacristanes y cornetas eran los únicos empleados en los trabajos de aguja.

Cuando las criaturas tenían de 4 á 5 años, la comunidad se hacía cargo de ellas. Había encargados por el cura que llevaban la matrícula de éstos y todas las mañanas al romper el dia los reunía en la puerta de la iglesia, donde despues de oír misa se distribuían en los diversos trabajos, menos los

aprendices músicos y los pocos á quienes enseñaban las primeras letras.

Los jesuítas, tuvieron siempre buen cuidado de que sus neófitos no aprendieran el español, por el contrario, ellos aprendieron el guaraní y á los pocos que enseñaban á leer lo hacían en este idioma.

Tuvieron tambien imprentas donde imprimían libros de oraciones en guaraní inventando signos convencionales para los sonidos que ese idioma tiene y que son intraductibles en cualquier otro. (1) Todo lo que no tenía otro objeto sinó el aislarlos sin poder comunicarse con los españoles ó portugueses.

Además no era permitido á ningun viajero, el permanecer en una reduccion mas de tres dias y muchas veces lo acompañaban fuera de sus fronteras antes.

Todo el sobrante del producto de las Misiones, era embarcado en buques de propiedad de los jesuitas y remitido á los mercados españoles ó portugueses, vendiéndose allí, para comprar en cambio lo que ellos no podían fabricar, como ser armas de fuego y ornamentos de iglesia, importando la exportacion jesuita un millon de pesos anuales.

Tenían 39 grandes estancias, y entre ellas la de Santa Tecla que poseía en tiempo del esplendor de su dominacion, cincuenta mil cabezas de ganado vacuno, caballar y mular.

Los jesuitas habían conseguido de España el permiso de que los indios de sus reducciones pudiesen usar armas de fuego para resistir á las invasiones de los mamelucos y paulistas que contínuamente los atacaban, arrebatando gran cantidad de ellos que vendían despues como esclavos en la provincia de San Pablo.

Cada reduccion poseía su arsenal provisto de fusiles, cañones, etc., y fabricaban tambien pólvora. Los indios formaban en compañías de infantería y caballería.

Los domingos á la tarde se reunían en la plaza ó en cualquier otro punto, y allí se les repartían las armas enseñándoles el manejo de ellas y diversas maniobras; concluido esto las volvían á recoger y guardar hasta el otro domingo.

Había tambien compañías armadas de arcos, flechas, bolas, hondas y macanas. A los muchachos se les obligaba el ejercicio con flechas y hondas, etc.

---

(1) En la tercera parte de los Anales del Museo de La Plata, que contiene el erudito trabajo del señor José Toribio Medina, pueden verse facsimiles de impresiones hechas en los pueblos jesuitas de Misiones y leer los datos sobre la imprenta en esos lugares.

Algunas veces hacían simulacros de combate, pero tanto se entusiasmaban que había que separarlos á garrotazos.

Los paulistas aliados con los tupys, fueron los primeros que probaron el valor y la disciplina de los neófitos, siendo rechazados con grandes pérdidas várias veces.

Estos triunfos los envalentonaron tanto, que cuando por el tratado de límites entre España y Portugal de 1750, las comisiones se trasladaron á Misiones para demarcarlos, los indios, guiados por los jesuitas, se opusieron por las armas, siendo vencidos y diezmados completamente en esa guerra.

Así prepararon el terreno para que mas tarde fuesen fulminados por los célebres decretos de expulsion que echaron por tierra su obra secular.

Basta de historia.

Tuve ocasion de asistir en San Luis á un bautismo original:

Extrañé sobremanera que á la ceremonia no asistiera la madrina, pero sí dos padrinos, los que dieron cada uno quinientos reis, importe del bautismo. Interrogué al dueño de casa á lo que me contestó que así se usaba y que ya tenía dos madrinas, y que cuando se casaran estos dos, que eran solteros, tendrían otras dos más.

Quedé picado por la curiosidad, y comó sé que por allí son muy aficionados á los compadres, pregunté sobre esto á otro amigo mio.

«— Vea, señor, me dijo; la cuestion de los compadres, por aquí es un escándalo.

Nace una criatura, le echan el agua de socorro: ya tienen señaladós los padrinos para ello, que serían dos compadres. Si estos, en vez, se hacen representar por otros dos, aquellos no pierden el compadrazgo, pero éstos tambien lo adquieren, así que son cuatro compadres. Si estos cuatro son casados, entonces son ocho, porque las maridos ó las mujeres de los padrinos tambien adquieren el título de compadres.

Esto es en el agua de socorro; para el bautismo se hace otro tanto y para la confirmacion lo mismo, así que si el padre y la madre son muy aficionados á tener compadres cada criatura puede tener veinticuatro padrinos.

Vea si no es una barbaridad; yo tengo una sola hija, pero felizmente no tiene mas que seis padrinos.

## CAPÍTULO V

### En el Brasil: San Lorenzo, San Miguel, San Juan

De San Luis á San Lorenzo — Sus ruinas — De San Lorenzo á San Miguel — Los encantos de una noche al raso — Las ruinas de San Miguel — El templo — La leyenda del Lovisoma — De San Miguel á San Juan—Efectos de un chaparron — Noche toledana.

Despues de haber hecho seis leguas por entre campos ondulados llenos de barba de chivo y con una que otra isleta de monte, llegamos á San Lorenzo.

A la entrada empezamos á ver la muralla de piedra que rodea la antigua reduccion, que está situada sobre una eminencia del terreno, toda invadida por un monte espeso.

Hoy San Lorenzo no tiene sinó tres casas de negocio, que componen toda su poblacion.

RUINAS DE SAN LORENZO

Desensillamos en una de ellas, y mientras preparaban el almuerzo, fuí con Felipe á pié á visitar las ruinas. Subimos la cuesta, entramos por un portillo en la muralla, pasamos un yuyal alto y tupido y despues de andar como tres cuadras entre yuyos, piedras y marañas, llegamos al colegio.

Se conserva bastante bien todo el frente principal, que está casi intacto, con su ámplio porton, y cuyo arco superior lo forman grandes piedras muy bien labradas; las ventanas son anchas y cuadradas. Todas las paredes son de piedras cúbicas groseramente labradas, pero los marcos de las ventanas y del

porton son de piedra lisa, pulida, y perfectamente ajustadas unas con otras.

Sobre la parte superior del marco de piedra de las ventanas, está grabada la cifra de Jesús, IHS.

En estos marcos se ven aun los agujeros rellenos de plomo que sujetaban los fierros de los herrajes de las puertas y ventanas. Los techos han desaparecido, y por el suelo entre los árboles y los yuyos, se encuentran las columnas redondas que sirvieron de sosten á los corredores.

Hay allí piedras labradas con dibujos de dragones, quimeras, etc.

Seguimos caminando, mas bien saltando entre los montones de piedras y los troncos de los árboles caídos, pasando cuartos, patios, etc., hasta que llegamos á la iglesia, que ha sido enorme. Se hallan aún en pié vastos trozos de las paredes laterales y una parte del frente en el que se ven grandes troncos de árboles labrados en forma de columna y engastados en él; la puerta debió medir por lo menos cinco varas de ancho por ocho de alto, segun se puede ver aún por el marco. En medio de la iglesia se halla un cementerio moderno: no se ven en él sinó cruces de madera llenas de trapos, etc.

Fuera del colegio y la iglesia, lo demás no tiene importancia; esta última incendióse casualmente. (1)

San Lorenzo se fundó en 1691, y en la madrugada del 17 de Agosto de 1756 fué sorprendido por las fuerzas de los españoles y portugueses aliados, que en número de mil ochocientos españoles y doscientos portugueses, al mando del gobernador de Montevideo Andoneque, tomaron al pueblo que tenía entonces cuatro mil quinientas almas, mas ó menos, y á tres jesuitas, los padres Cosme y Miguel Javier, curas de la mision, y al padre Tadeo, superior de ellos, que huyó de San Miguel, y quien, segun unos fué el autor de la rebelion contra éstos y general de todas las batallas dadas anteriormente, segun otros el autor principal lo fué el padre Lorenzo Balda. En 1801, los indios de esta Mision, no siendo protegidos suficientemente por los españoles, pidieron anexarse á los portugueses, lo que dió motivo para que el capitan don Francisco Barreto Pereyra Pinto, emprendiese á favor del Portugal la conquista de las Misiones orientales.

Recien á las cuatro pudimos salir de San Lorenzo; el sol rajaba la tierra; era uno de esos dias atroces, y como el viaje

(1) P. Gay.

que tenía que hacer era largo, marchábamos despacio por no cansar los caballos. Esa noche, no pudiendo llegar á San Miguel, dormimos en la costa de un monte, arrullados por el canto de los sapos de una lagunita que teníamos cerca.

Las noches en que se duerme al raso tienen tambien su encanto. Rodeando el fogon mientras se churrasquea y el mate pasa de mano en mano, entretenidos en mirar la llama juguetona subir, bajar, lamer los palos en sus infinitos é innumerables movimientos, es algo que atrae, que fascina, que se hace necesario.

Nunca me acuerdo haberme aburrido mas que una noche que no pudimos encender fuego por causa de la lluvia.

El mismo humo que á veces ahoga es agradable, ese olor característico tiene algo de hogar; las reminiscencias parecen despertarse en la mente del viajero, mientras los mosquitos no lo incomoden.

Y cuando acostado en el recado se despierta, y echando una mirada entredormido, medio de reojo, se ven los grandes tizones de un rojo rubí, qué bien se vuelve á dormir dándose uno vuelta con íntima y secreta satisfaccion.

Y al amanecer, mojados de rocío, atizando el fuego, poniendo el agua á calentar ó secando las pilchas, la llama vuelve á retozar alegrándonos con su luz fantástica que arroja vivos resplandores cada vez que es huroneada al sacar un palito encendido para prender un cigarro. Y allí juntos, apiñados entre mate y mate, se espera, contentos, que las últimas estrellas se escondan presurosas y que el horizonte anuncie con la pompa de sus espléndidos colores la venida del astro rey.

Ah! el fogon! no hay como el fogon en viaje, sobre todo cuando hace frio...

Temprano llegamos á San Miguel, que desde lejos se divisa por la gran altura en que está colocado: lo primero que se vé son las ruinas de la torre y la iglesia, masa negra enorme de piedra, que parece un castillo feudal: acercándose mas, se aperciben las casas blancas modernas que se destacan del tinte sombrío de las ruinas y del monte que las oculta.

Fuí á casa de don Viriato Baptista y con él visité los restos de este célebre pueblo.

Hoy ha empezado á poblarse. San Miguel tendrá 30 casas con dos negocios bastante buenos.

Su principal comercio consiste en el tabaco y la caña; alrededor del pueblo hay algunas plantaciones de importancia.

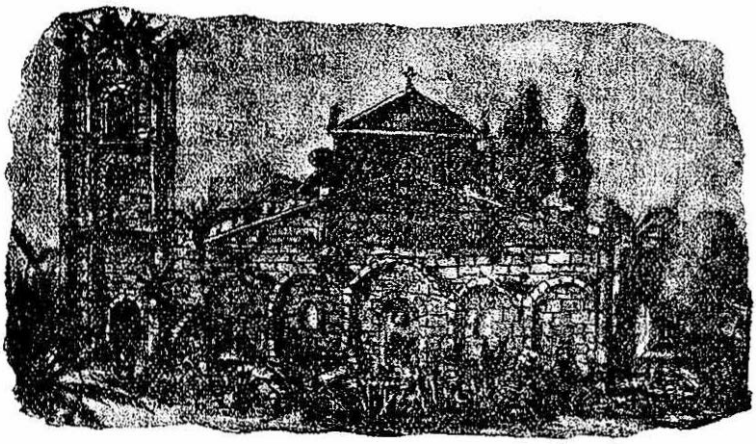
San Miguel fué fundado dos veces: una en 1632 en la Sierra de los Tapes por el célebre Jesuita Cristobal Mendoza, martirizado despues en San Borja; de allí tuvieron que salir por causa de los portugueses y de los tigres.

En 1687 volvió á fundarse en el lugar que hoy ocupa á tres leguas al SO. de San Juan sobre la márgen izquierda del arroyo Santa Bárbara.

Los jesuitas españoles llegaron á juntar hasta 10.000 indios en esta Mision, que despues de San Nicolás, fue la capital de las misiones orientales del Uruguay.

Nueve calles desembocaban en la plaza de San Miguel, en cuyo frente se hallaba el suntuoso templo de piedra.

El átrio tenía cinco arcos, sostenidos por columnas de piedra con una vistosa balaustrada; en la cúspide del templo y sobre una gradería, tambien de piedra, que coronaba el edificio, se hallaba la estátua de San Miguel, y á los lados las de seis apóstoles.



RUINAS DE SAN MIGUEL

El cuerpo de la iglesia era de 3 naves con su crucero y media naranja, tenía 80 metros de largo por 30 de ancho, y 5 altares de talla dorados.

En la torre, tambien de piedra, había 6 campanas y remataba en un gallo de lata dorada que no faltó quien lo volteara, creyendo fuese de oro (1).

---

(1) En casa del vecino don Gaetano Biaggio, he visto el frente de San Miguel fotografiado de un plano levantado segun las ruinas.

En 1753, los indios al mando del cacique José Yyarayú, alférez real de San Miguel, ostigado por los jesuitas empezaron á hostilizar á las comisiones de límites españolas y portuguesas; se dieron grandes batallas y tres años despues éstos tomaban el pueblo que los indios al abandonar habían incendiado.

Salvaron con gran trabajo el templo, saqueado por los mismos indios que con el P. Lorenzo Balda se refugiaron en los montes.

Cuando la conquista de las misiones orientales del Uruguay por los portugueses en 1801, fué tomado otra vez por Francisco Borges del Canto, pero entonces ya no era ni sombra de lo que había sido; mas tarde se empezó á poblar y los vecinos ayudando al tiempo, concluyeron de destruir poco á poco el templo y las demás construcciones jesuíticas.

El átrio de San Miguel está todo en el suelo; quedan aún en pié el frente, la torre y las paredes, todo de piedra perfectamente bien trabajados. Los arcos, cornisas, capiteles, balaustradas, adornos, nichos, columnas, todo está hecho con gusto y con una gran proligidad.

Sobre la puerta principal me llamó mucho la atencion una piedra que sirve de marco; tendrá 4 metros de largo por 1 1/2 á 2 de grueso y debe pesar lo menos 10 toneladas. Esta piedra sostiene gran parte del frente; hoy está un poco rajada. Gran esfuerzo hicieron los jesuitas para subir á una altura de 6 á 8 metros piezas tan enormes con los pocos elementos de que disponían.

Todas las paredes, aun la del frente, son de 3 metros de ancho y tienen en su interior galerías con escaleras. Admirable es el ajuste de las piedras, bien aplomadas y trabajadas con mucho esmero. Las arcos del interior del templo tambien son de piedra labrada, formados por cuñas que se encajan unas en las otras.

La torre, de la que aun se conservan 3 cuerpos, tiene tambien escaleras en el interior de las paredes; los trozos de piedra estan simplemente ajustados sin mezcla ninguna. Lo que dá una nota discordante en la torre, son unos mamarrachos representando cabezas de tigre muy mal hechas, colocadas en los cuatro ángulos del último cuerpo que servían para volcar por la boca el agua de la lluvia y que desdicen del conjunto severo y regular del resto del edificio.

Los techos faltan por completo. Este templo fué incendiado posteriormente, segun dicen, por un rayo. La vegetacion lo ha invadido; en su interior han crecido árboles gruesos, y en mu-

chas partes se ven grandes escavaciones hechas por los vecinos con el fin de sacar tesoros, hasta ahora sin resultado.

El colegio está muy destruido; por todas partes se ven grandes columnas cuadradas de los corredores; la edificacion en piedra ha ocupado mas de dos manzanas; se conserva todavía un gran salon sin techo, con las paredes intactas y blanqueadas aún; he visto tambien un gran sótano, todo forrado y con piso de piedra.

Poco á poco, van cayendo las piedras; la torre está vencida y grietada en muchas partes y el día menos pensado se derrumbará. Las que podrán resistir mucho son las paredes que los higuerones, como pulpos gigantescos, las sostienen todavía con sus raíces múltiples pegados á ellas.

Este templo podría conservarse tal cual está, si el gobierno se resignara á gastar un poco para limpiarlo de la maleza y prohibiera que los vecinos anduvieran cavando en él. Si la torre se ha vencido es porque le han hecho unos pozos tremendos al pié de ella con el objeto y el resultado antedicho.

Don Gaetano Biaggio, italiano, antiguo vecino de San Miguel, ha construido fuera de las ruinas y á su costa una capilla nueva, en donde ha recogido los santos del antiguo templo; allí ví como una docena, todos de madera, enormes la mayor parte y del mismo tipo de los de San Luis; el único interesante es un San Ignacio de Loyola muy parecido á los retratos que andan en venta. Casi todos estaban mutilados.

Resolví dejar unos caballos y mientras esperaba otros que mandé buscar, versó la conversacion sobre el *Lovisoma*.

La leyenda del *Lovisoma* está muy en boga y todos la creen á piés juntos; muchas personas, serias al parecer, están convencidas de su verdad.

El hombre que tiene la desgracia de ser el séptimo hijo varon seguido, fatalmente es *Lovisoma*.

El *Lovisoma*, todos los viernes á la noche sale de su casa y se trasforma en un animal parecido al perro, con grandes orejas largas que, cayéndoles sobre la cara, se la tapan y con las que producen un ruido especial: si el desgraciado es blanco, el color del *Lovisoma*, será bayo y si es negro, negro.

Una vez que sale afuera, vá á los estercoleros y á los gallineros para comer escrementos de toda clase que es con lo que se mantiene, además de las criaturas que todavía no han sido bautizadas; sostiene peleas formidables con los perros que no pueden hacerle nada.

Si uno no sabe y lo hiere, inmediatamente al recibir la herida, se transforma en hombre y allí le dá las gracias por el bien que le ha hecho de quitarle el encanto que tenía encima y que al otro dia se hará un deber en pagarle ese servicio; pero guárdese bien el comedido por que el pago que dará será un balazo, así que lo mejor es matarlo de una vez.

Los que son *Lovisomas*, son delgados, sin color, y enfermos siempre del estómago por que dicen que con lo que comen no pueden estar nunca bien; los sábados es seguro que están en la cama después de la calaverada de la noche anterior.

Está tan arraigada esta creencia en esa gente, que le muestran á uno con gran misterio á fulano diciéndole, aquel es *Lovisoma*.

El pobre fulminado por este anatema es una especie de escomulgado: nadie lo trata sino muy á lo lejos, y apurándolos mucho, son capaces de decir:—Vd. es un *Lovisoma*; y ha habido casos de haber ido algunos vecinos á la autoridad para pedirle que hiciera desalojar á tal ó cual individuo que era una amenaza y un peligro para ellos por que era *Lovisoma*, y tener ésta que hacer grandes esfuerzos para tratar deconvencerlos que no existe tal cosa; pero los tales vecinos vuelven á insistir y el pobre *Lovisoma* tiene que abandonar el lugar.

Hasta la poesía popular se ha encargado de cantar la fatalidad del lovisoma en versos como estos:

Dentro en meu peito tenho
Uma dôr que me consomme;
Ando cumprindo ó meu fado
Em trages de *lobizome*.

Por causa de un caballo tuvimos que esperar hasta otro dia.

La atmósfera era sofocante, amenazaba llover pero apesar de todo salimos: el terreno sigue elevándose cada vez más, los campos son iguales á los otros, la barba de chivo continuaba mostrándose; de vez en cuando atravesábamos un campo quemado recientemente entre una nube de cenizas de yuyos.

Cruzamos el arroyo y poco despues llegamos á las ruinas de San Juan, donde hoy no hay sinó dos casas; pusimos los caballos á la sombra y fuimos á visitarlas; no ofrecen ningun interés por estar todo en el suelo; encontramos un cuadrante solar sin fecha; algunas columnas y en el cementerio varias piedras del frontis labradas con un San Juan, el corazon de Jesús y algunos santos de madera arrimados á una pared, completamente apolillados y descoloridos.

San Juan está colocado en una altura: fué fundado en 1698, segun el padre Gay, en la época de su esplendor tuvo cuarenta calles. Fué tomado por los portugueses en 1756.

En tiempo del emperador don Pedro I, (1824), se estableció una colonia de alemanes que se dispersaron despues.

De San Juan salimos con rumbo á Santo Angelo; la atmósfera cada vez mas cargada hacía insoportable la marcha: el cielo estaba límpio, pero el horizonte se tornaba color azul de acero: grandes nubes blancas venían en nuestra direccion; á lo lejos relampagueaba y se sentía uno que otro trueno lejano.

Tratamos de apurar la marcha para dar con alguna de las casas que veíamos á lo lejos, subimos un cerro y cuando llegamos á su parte mas alta, la tormenta nos alcanzó: apenas tuvimos tiempo de ponernos los ponchos, recibiendo el chaparron mas fuerte que he conocido. El agua con viento venía con tanta fuerza que teníamos que taparnos la cara por el dolor que nos causaba, no parecían gotas de agua, parecían piedras.

Felizmente la tormenta duró poco, pero lo bastante para que nos hubiese pasado los ponchos y empapado completamente.

Al rato llegamos á casa de un bearnés anciano, don Ramon Mosqueda, donde á fuerza de fuego pudimos secar mal las ropas y pilchas del recado.

Esa noche la pasamos durmiendo con un ojo, porque en la deliciosa mansion de don Ramon, los pollos, gallinas, pavos y perros, habían invadido el cuarto de huéspedes que se hallaba transformado en gallinero con toda la corte de parásitos imaginables, pero esa tambien la pasamos consolándonos con la reflexion de que si teníamos que rascarnos más de lo necesario, en cambio nuestros huesos descansaban.

## CAPÍTULO VI

### En el Brasil: Santo Angelo y Campo Novo

Llegada á Santo Angelo.— Buena impresion. — Comercio. — Futuro Ferro-Carril. — Colonizacion. — La loca Miriam. — La esclavitud en el Brasil. — Tacurus. — El vuelo nupcial de las hormigas. — Marcha de noche. — El Tatú de rabo molle. — Campo novo. — Sus ingénios. — Cruces en las casas. — Viva San Juan Bautista.—San Antonio oficial del ejército del Brasil.—Campanas célebres.

Ni bien amanecía, ya estábamos de pié. Cruzamos el rio Iyuhí chico y el Iyuhí grande en balsa con toda comodidad; pasamos una picada corta y vimos aparecer sobre una altura al pinto-

resco pueblo de Santo Angelo, el último pueblo jesuita de las misiones brasileras cuyos restos ya no se encuentran. Fué fundado en 1707.

En Santo Angelo todo es nuevo, allí se vé progreso y animacion. Tiene una plaza muy bonita, rodeada de edificios modernos y de casas de negocio.

La cámara municipal y policía se halla instalada en un elegante chalet; la mayor parte de las casas, tienen techos de teja española y grandes ventanas cuadradas con vidrieras para subir y bajar, y como casi todas están blanqueadas le dan un aspecto alegre.

En el frente norte de la plaza, aprovechando los materiales del antíguo templo jesuita, han edificado una iglesia moderna, de un estilo agradable.

Santo Angelo tendrá mas ó menos 800 almas, pero su campaña es rica. Es una villa muy comercial; esporta grandes cantidades de tabaco, aguardiente, miel de caña, rapaduras, yerba mate, maíz, fariña de mandioca y hacienda vacuna para los saladeros Cachoeira, Porto Alegre y Pelotas.

Fuimos al hotel, donde hice relacion con algunos ingenieros del ferro-carril que estaba en estudio allí, lo que promete un gran porvenir para esa region.

Tambien había una gran empresa que tenía á su cargo la colonizacion de los terrenos, desde allí á Camacuan sobre el Uruguay.

Los colonos que estaban en Santo Angelo eran en su mayor parte polacos y suecos; estos últimos parecen los más aptos en cuanto á los primeros, habían acampado en las orillas del pueblo esperando su turno, pero con más ganas de mandarse mudar para otra parte que de ir á las colonias.

Pasé varias veces delante de la oficina y pude observar alli la distribucion de víveres y vales á los colonos.

Segun oí decir y quejarse á muchos, la empresa tenía todo centralizado en Santo Angelo, mientras que en las colonias no había siquiera un depósito y como los colonos no poseían caballos ni carros, tenian que venir de 5, 6 y 7 leguas á pié á buscar víveres, para lo que empleaban dos ó tres dias y otros tantos de vuelta y como no podían cargar mucho á hombros, cada semana tenían que volver á Santo Angelo quedándoles naturalmente muy pocos dias para trabajar.

Frente al hotel andaba vagando una pobre muchacha polaca-judía, llamada Miriam, que á consecuencia de que su novio, con quien vino de Europa la había abandonado, perdió el juicio.

Era muy doloroso verla casi desnuda cantando, gritando y hambrienta por las calles, sin que nadie le hiciera caso.

Como no estamos acostumbrados á ver estas cosas, le hice dar de comer en el hotel mientras allí estuve y como me estrañara la indiferencia con que todos la miraban sin socorrerla dejándola en la calle abandonada peor que á un perro, traté de averiguar la causa. Unos le sacaban el cuerpo diciendo que en eso tenía que ver la Empresa de Colonizacion y otros con misterio me dijeron: pero si es una judía, como si para hacer una obra de caridad ó dar un pedazo de pan el desgraciado tuviera que ser cristiano.

Yo comprendo en muchas personas ese adormecimiento de los sentimientos para con las desgracias de los semejantes, esos son los frutos de la esclavitud, (1) que con los años ha

---

1 Para dar una idea de lo que era la esclavitud en el Brasil, transcribo la estadistica que publicó el Anuario de Rio Grande, para 1889.

Las 108 que figuran en la provincia de Ceará fueron llevados poco antes de la abolicion, antes de estos ya habían libertado á todos los demás.

EXTINCÇÃO DA ESCRAVIDÃO NO BRAZIL

Pela lei número 3.353 de 13 maio 1888 foi declarada extincta a escravidão no Brazil. Para que se possa julgar do enorme sacrificio que resultou para os possuidores de escravos desta importante reforma, aliás pacificamente effectuada, damos abaixo uma nota de numero de escravos que foram matriculados até o dia 30 de março de 1887 e dos seus valores declarados em matricula:

| | *Provincias e municipio neutro:* | *Escravos:* | | *Valores:* |
|---|---|---|---|---|
| 1 | Minas Geraes | 191.952 | ..... | 129.316:288 $ |
| 2 | Rio de Janeiro | 162.421 | ..... | 105.896:250 » |
| 3 | S. Paulo | 107.329 | ..... | 73.557:811 » |
| 4 | Bahía | 76.838 | ..... | 52.054:767 » |
| 5 | Pernambuco | 41.122 | ..... | 27.619:235 » |
| 6 | Maranhão | 33.446 | ..... | 22.499:874 » |
| 7 | Sergipe | 16.875 | ..... | 11.279:860 » |
| 8 | Alagoas | 15.269 | ..... | 10.039:004 » |
| 9 | Espirito Santo | 13.381 | ..... | 9.061:922 » |
| 10 | Pará | 10.535 | ..... | 6.825:538 » |
| 11 | Parahyba | 9.448 | ..... | 6.259:230 » |
| 12 | Piauhy | 8.970 | ..... | 6.331:973 » |
| 13 | Rio Grande do Sul | 8.442 | ..... | 5.947:363 » |
| 14 | *Municipio Neutro* | 7.488 | ..... | 4.974:289 » |
| 15 | Goyaz | 4.955 | ..... | 3.386:997 » |
| 16 | Sta. Catharina | 4.927 | ..... | 3.379:200 » |
| 17 | Paranà | 3.513 | ..... | 2.465:200 » |
| 18 | Matto Grosso | 3.233 | ..... | 2.117:757 » |
| 19 | Rio Grande do Norte | 3.167 | ..... | 2.134:987 » |
| 20 | Ceará | 108 | ..... | 77:175 » |
| 21 | Amazonas | 0 | ..... | 000 » |
| | Total | 723.419 | ..... Rs. | 485.225:212 $ |

acostumbrado al pueblo á hacer diferencias odiosas entre los hombres, narcotizando poco á poco el corazon, á tal punto, de ver muchas veces con la mayor naturalidad flagelar un negro ó vender al hijo separándolo violentamente de la madre.

Salimos temprano de Santo Angelo; el tiempo amenazaba lluvia y hacía un calor sofocante.

Pasamos un brazo del rio Yyuhy y seguimos rumbo Norte. La tierra colorada, continuaba llena de Tacurús no muy altos y como era la época del vuelo nupcial marchábamos entre una nube de hormigas que nos incomodaban mucho, posándose en la cara, manos, sobre nuestras ropas, en nuestro caballo, etc.

Como no pudimos pasar los arroyos Mbúrica y Nãcorã por estar muy crecidos con las últimas lluvias, tuvimos que seguir por el camino de San Jacob, mucho mas largo pero mas seguro.

Seguíamos subiendo la sierra; el campo presentaba siempre el mismo aspecto. pero los cerros se hacían cada vez mas fuertes faltando en este trayecto los arroyos; en cambio encontrábamos sobre los cerros, lagunas de agua potable y por todas partes isletas de monte aisladas: llegamos á las 5 á Santa Cruz, en donde dormimos esa noche.

Al dia siguiente continuamos rumbo Este y á las 10 a. m. con un calor sofocante llegamos á la estancia de don Mateo Beck, alcanzando á las 7 á San Jacob, donde no quisieron darnos posada; resolvimos descansar un poco al lado de una zanja para cenar, esperar la luna y alcanzar la costa de alguna aguada buena para pasar la noche.

Por el camino, cazamos un Tatú de rabo molle, tan pesado, que tuvimos que arrastrarlo á la cincha.

A las 6 de la tarde del dia siguiente, despues de muchas fatigas llegamos á Campo Novo.

---

A provincia do Amazonas não matriculou um só escravo.
Dos escravos matriculados eram:

| | | |
|---|---|---|
| Do sexo masculino..... | 384.615 | |
| Do sexo femenino..... | 338.804 | 723.419 |

Segundo as categorias de idade distribuiam-se os mesmos escravos do modo seguinte:

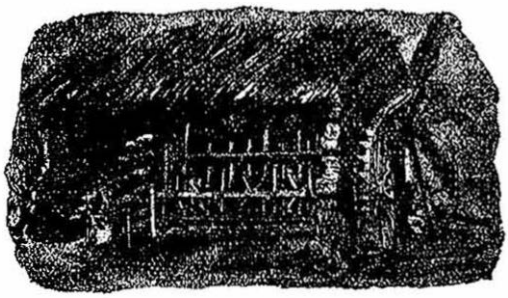
| | | |
|---|---|---|
| Menores de 30 annos..... | 336.174 | |
| De 30 a 40 annos..... | 195.726 | |
| » 40 a 50 » ..... | 122.097 | |
| » 50 a 55 » ..... | 40.600 | |
| » 55 a 60 » ..... | 28.822 | 723.419 |

Campo Novo pertenece al municipio de Palmeira; es una poblacion pequeña de unos 100 á 150 habitantes, está situada sobre un especie de plato rodeado por un arroyo abundante de agua que hace mover dos ingenios de yerba.

Campo Novo se halla en plena region del monte, así que es una abra grande en medio de yerbales cuya explotacion constituye su principal comercio.

Habrá en todo como unos 20 hogares, 2 ingenios de yerba, 2 casas de comercio y una capilla de madera levantada á espensas de los fieles.

Salí á recorrer el pueblo con don Urbano Melegares, dueño de uno de los ingenios, el que visitamos detenidamente; éstos son iguales al de Saracurá cuya descripcion ya he dado y solo tienen diferencia en el modo de acondicionar la yerba, que en vez de bolsas usan todavía los tercios de cuero que remiten á Itaquí unas 100 leguas distante, en carretas empleando mas ó menos un mes de viage.



UN INGÉNIO DE YERBA MATE

Para llenar los tercios se hace del siguiente modo: se cose antes el cuero y se forma el tercio, es decir, un saco. El cuero debe estar bien mojado y blando. Una vez cosido se deja orear una noche y al otro dia se cuelga entre dos estacas por las dos puntas de la boca y el enzurronador vá echando la yerba de á poco y ajustándole con un palo que tiene una punta aguda y de forma cónica hasta que se llena completamente: despues se cose la boca y se pone al sol el tercio; lo que el cuero se seca, apreta aprensando la yerba en su interior de modo que queda como piedra. Un buen enzurronador, llena 3 á 4 tercios por dia, y éstos tienen por lo comun capacidad de 6 á 7 arrobas brasileras de 32 libras.

Observé que en muchas casas había cruces pequeñas sobre los palos del corral, sobre la cumbrera y algunas pintadas en las puertas, no solo en Campo Novo sinó en todo el viaje. Interrogué á mi cicerone y entonces me dijo que era creencia general que las cruces esas, libraban á las casas de las visitas de las epidemias y en los corrales lo mismo á las haciendas.

Otra costumbre curiosa, son las banderas que todos los años levantan á la salud de San Juan Bautista. Cada dueño de casa,

busca un palo muy alto y sobre él coloca un marco de madera, de manera que que pueda girar con el viento como una veleta y le clava un pedazo de lienzo en donde pinta estas letras V. S. J. B. que quiere decir viva San Juan Bautista. Esto se hace todos los años el dia de San Juan, en medio de fogatas, cohetes y baile los que pueden y un poco de cachaza. Otros levantan sus banderas al santo de su devocion que generalmente es San Antonio, San Pedro ó el Espíritu Santo, pero ninguno es tan popular como San Juan, apesar de que San Antonio es oficial del ejército brasilero y á quien todos los años hacen grandes fiestas.

En un *Anuario*, encontré el por qué del oficialato de San Antonio y por ser original lo transcribo en el pintoresco idioma de Camoens. (1)

Al lado de la capilla de Campo Novo, existen dos campanas

---

(1) SANTO ANTONIO OFFICIAL DO EXERCITO DO BRAZIL

O nosso povo, que tanto festeja o milagroso Santo Antonio, ignora tal vez, quando lhe faz festas de foguetes, pistolões, bichas da china, fogueiras e balões, que está rendendo preitos a uma dignidade militar, que fez parte da quadro do exercito brazileiro antes da independencia.

O glorioso Santo teve effectivamente ha elevada patente de tenente-coronel é, si não recebe mais soldo, não póde, aos menos, deixar de ser considerado official honorario.

A sua fé de officio nos informa do siguinte:

Por carta regia de 7 de Abril de 1707 foi facultada á imagem de Santo Antonio existente no convento de S. Francisco, da Bahia, a praça da capitão *entretido* do forte de Santo Antonio da barra daquella cidade.

Não reza a chronica se foi por antiguidade ou se por merecimente; o facto é, porêm, que só mais de um seculo depois, em 1810, por carta regia de 13 de Setembro, foi promovido a major de infantaria.

O Santo Antonio do Rio de Janeiro foi mais feliz em sua carreira e honras.

Por ocasião da invasão de Duclerc, o governador Antonio de Albuquerque Coelho de Carvalho conferio o posto de capitão á imagem de Santo Antonio da cidade do Rio de Janeiro, posto que foi confirmado por carta regia de 21 de Março de 1711.

Por decreto de 14 de Julho de 1810 foi promovido a sargento-mór de infanteria; e quatro annos depois, por decreto de 26 de julho de 1814, foi promovido á tenente-coronel da mesma arma, por occasiã da «paz que o cèo se dignou conceder á monarchia portugueza, devido isso á sua intercessão»; sendo por aviso de 22 de Agosto deste ultimo anno, dispensadas as despezas com o sello da sua patente.

Ainda em 1814, por decreto de 13 de Agosto, foi condecorado com a grã-cruz da ordem de Christo.

De 1814 para cá a estrella do santo empallideceu.

Um ministro da guerra menos affeiçoado ao Thaumaturgo, querendo promover um afilhado, transferio o tenente-coronel San Antonio do quadro activo do exercito para a classe dos honorarios, onde ficará, sabe Deus até quando.

de la iglesia de San Miguel, salvo algunas abolladuras, se conservan muy bien y su sonido es perfecto.

Una tiene la siguiente inscripcion.

*San Miguel Ora pro nobis. Anno 1757*

La otra tiene la inscripcion muy borrada pero aun se puede leer

*San Josephus 1749?*

## CAPÍTULO VII

### LA COLONIA MILITAR

La picada.—Los apretados.—La colonia militar brasilera del alto Uruguay.—El ingenio del Estado.—Ingenio de caña.—Fariña de mandioca y de maíz.—El mayor Federico de Gama Lobo Deza.—El teniente Sequeira.—El café en Misiones.—El capitan Lima.

A las 3 de la tarde salimos de Campo Novo para llegar temprano á la boca de la picada grande que conduce á la Colonia Militar.

De Campo Novo á la boca de la picada hay dos leguas de campo cubierto de isletas de vegetacion, predominando en ellas el timbó.

La region del monte cerrado, impenetrable, empieza allí para concluir en el Uruguay y teniamos que atravesarla por la picada, carretera de nueve leguas de 60 cuadras cada una y de un ancho de 12 metros.

Fué abierta por los ingenieros militares del ejército brasilero y el gobierno tiene votada una suma anual para su compostura y limpieza, asi es que en todo tiempo es transitable.

Ibamos al trotecito, gozando del fresco de la noche y sin ser molestados por los mosquitos ó tábanos, una luna espléndida nos alumbraba el camino que al proyectar la sombra de los árboles tenía un aspecto extraño; todo lo que nos rodeaba era lo mismo, los grandes helechos parecían enormes paraguas, las matas de ortiga brava se asemejaban á grandes perchas de inmensos corazones, los árboles con sus brazos retorcidos como gigantes fantásticos, libraban batalla desesperada contra serpientes mas fantásticas aun, los liquenes, helechos y otros parásitos, le daban un aspecto de mónstruos velludos, las tacuaras describiendo su graciosa curba sobre el camino adornadas con sus manojos de hojas, parecían arcos de un inmenso palacio;

de vez en cuando algun isipó tronchado y suspendido sobre nuestras cabezas como un serpenton parecían querernos saltar al pasar.

Despues de reposar un rato en el lado del Taruma llegamos á los Apretados, siendo ya de dia. Es un lugar único en su género; para comprenderlo bien, es necesario compararlo á un inmenso terraplen de mas de 100 metros y con caidas á uno y otro lado, sumamente grandes y rápidas; esta obra de la naturaleza hace que en caso de cualquier evento la Colonia Militar está defendida por tierra; con atajar la picada en este punto es imposible la entrada por allí.

Este lugar fué indicado por los indios que acompañaban á los ingenieros cuando la abrieron, lugar que conocían por la costumbre que tienen de andar en el monte.

Al fin y como á las 10 a. m. pasando el puente sobre el arroyo San Francisco, llegamos á los suburbios de la Colonia, cruzamos por delante de unas chacras y entramos en la calle principal del pueblo, el que me agradó desde el primer momento. Nos apeamos en casa del teniente Sequeira, suegro de mi compañero Felipe, donde desensillamos, almorzamos y dormimos hasta la tarde en que fuimos á bañarnos en las aguas del Alto Uruguay.

Despues del baño visité al director de la Colonia, mayor don Federico Gama Lobo Deza, antiguo oficial de la guerra del Paraguay.

Al dia siguiente salí á recorrer el pueblo de la Colonia.

La Colonia Militar se halla situada á 27°, 8′ y 19″ latitud sud y á 10°, 52′ y 47″ longitud occidental del meridiano de Rio Janeiro; está rodeada de bosques vírgenes, y atravesada por el arroyo Felizberto Pereira, tendrá 800 habitantes, pocos viven en el pueblo y la mayoría desparramados en las chacras. La mayor parte de los colonos son brasileros y hay algunos extranjeros dados principalmente al comercio.

El pueblo está colocado en sentido paralelo al rio Uruguay y consta de dos calles separadas entre sí por el arroyo Filizberto Pereira, rumbo E. á O.

La calle principal, es larga, ancha, bien tenida, limpia, en gran parte plantada de palmeras á uno y otro lado; en la mitad de esta calle está la plaza, grande y espaciosa.

La parte del poniente concluye en el rio, mientras que la del naciente, en la picada. Las casas de la acera Norte tienen todas fondo al rio Uruguay gozando así de vistas expléndidas.

La barranca en este punto tendrá 25 metros en la costa del rio y unos 30 al medio de la calle.

La edificacion en su mayor parte es de madera. Las casas perfectamente alineadas, están separadas unas de otras por unos 10 metros, algunas menos, todas tienen su buen cerco al frente con bananas, ananás, palmeras, moras, etc.

Como á 6 cuadras al Este se halla el cuartel, donde está alojado el destacamento de la Colonia, compuesto de 60 hombres de diversos cuerpos del ejército y que en su mayor parte tienen familia y son colonos, no teniendo mas obligacion que presentarse á las listas y algun otro pequeño servicio.

La atahona del Estado es un gran edificio de madera todo de cedro incluso el techo de 40 metros de largo por 15 de ancho.

Dentro tiene trapiche para moler mandioca, otro para caña, prensas para mandioca, y un juego de molinos para maíz, trigo, etc., todo movido por la fuerza hidráulica de una rueda de 3 metros de diámetro.

En este edificio los colonos pueden llevar sus productos y elaborarlos sin gastos de ninguna especie.

La fariña que nosotros conocemos, se hace de mandioca generalmente de la especie venosa llamada mandioca brava. Al año de ser plantada, se recoje y despues de descascarada se hace pasar por unos cilindros provistos de dientes de fierro, madera ó de estrias que la convierte en una parte blanquizca. Esta pasta se coloca en unas prensas especiales á fin de estraerle todo el jugo: este es sumamente venenoso. El resíduo que queda en la prensa, se coloca en un horno de fierro ó en vasijas de barro y se somete á un fuego no muy vivo, moviendo siempre la vasija hasta que queda bien seco, esto es lo que nosotros conocemos por fariña perfectamente comestible y que por aquellas alturas suple al plan.

La fariña de maíz, se hace de otro modo. Se limpia bien el maíz y se pone á remojo en una corriente de agua por 6 ú 8 dias hasta que queda completamente blando: entonces se pisa, se seca, se prensa y se pone á secar en un horno como la fariña. Esta fariña se usa mucho y sustituye por ser mas barata á la de mandioca.

El Gobierno se ha reservado la propiedad de todos los terrenos del pueblo. Los colonos pueden gozarlos mientras viven en él, pero no venderlo; tambien se muestra muy protector de ellos: estos no solo tienen la tahona á su disposicion sino tambien cuanta herramienta pueden necesitar, bueyes, útiles, carros, etc. y á

los 3 años de estar establecidos, el título de propiedad de sus chacras para que no puedan ser molestados mas.

Además los colonos tienen médico y botica gratis que emplean mucho, sobre todo, para enfermedades gástricas que abundan entre gente como esa, tan desarregladas en el comer.

Visité tambien un ingenio de caña de azúcar, movido á agua por una gran rueda. No fabrica sino *caña* ó *cachaza*, solo por encargo hace rapaduras.

La *caña* se fabrica de un modo muy sencillo: se esprime la caña en los cilindros, se recoje el jugo ó guarrapo, se coloca en grandes bateas á fermentar y se pasa despues por un alambique para destilarlo recojiéndose la *caña*: indudablemente que el sabor, color y calidad de esta, depende mucho del grado de prolijidad de el ingeniero, nombre que adjudican al fabricante.

A falta de barriles y botellas, se deposita en troncos de árboles escavados y bien arreglados tapados con tablas clavadas y con una canilla, sacándose de allí poco á poco segun las necesidades de la venta.

La clase de madera empleada influye tambien mucho: hay algunas de ellas que de blanca la tornan color rhom y siendo bien elaborada es á mi juicio superior á éste.

En la Directoría, me fué presentado el capitan Manuel Benedicto Lima, propietario de una de las mejores casas de la Colonia, me invitó á visitarlo, allí me mostró en su jardin un principio de plantacion de café. Tenia plantas de 6 años, preciosas, bien desarrolladas y cargadas de frutos de dos á dos y medio metros de alto; probé el café que encontré excelente, bien preparado y estaba cosechado en el añc anterior. El grano es muy lindo, grande y de mucho ride.

Lástima que los colonos no comprendan la importancia que les reportaría la plantacion de café y no cultiven siquiera unas pocas plantas aunque mas solo fuera para uso propio.

Pero vuelvo á repetirlo, en Misiones se necesita sangre nueva, hombres en cuyas fibras no se encuentre la herencia de la semilla de plomo sembrada por los Jesuitas, hombres que sacudan la inercia y la apatia que inculcaron con su dominacion despótica de 100 años. Ese es el defecto y la desgracia de toda la region misionera que por un hombre inteligente despreocupado y activo que se encuentra, uno tropieza con 200 negligentes, apáticos y llenos de ridículas preocupaciones.

La Colonia Militar fué fundada por iniciativa del Baron de San Jacob, Coronel Diniz Dias, quien se empeñó con el

Gobierno Imperial, siendo decretada su fundacion en 1879.

El fin de esta Colonia no fuè simplemente la Agricultura, sino mas bien político bajo el punto de la Estratejia Militar, segun ellos, pero yo no veo qué importancia estratégica puede tener, cuando cerca no hay poblaciones, la Costa Argentina desierta é inaccesible y el Uruguay en su mayor parte navegable solo cuando hay crecientes, que en caso de un conflicto sería para ellos como salir de la sarten para caer en el fuego.

El único beneficio que reporta esa Colonia es empezar á poblar la region del Alto Uruguay, honor indiscutible que corresponde á los Brasileros; no por la prioridad, sino por la forma en que lo han hecho.

## CAPÌTULO VIII

### UN POCO DE HISTORIA

*Los Prolegómenos de la República Brasilera*

Conspiracion de Tiradentes — La República de Rio Grande — La República de Santa Catalina — Bentos Gonzalez — Garibaldi — Los Farrapos — Himno Republicano—Estro popular — Tipo clásico de los Rio-Grandenses.

El 21 de Abril de 1792 subia las gradas del patíbulo para sufrir muerte afrentosa Joaquin José da Silva Javier, alias Tiradentes, el primer republicano Brasilero, Alferez de la Capitanía de la Provincia de Minas geraes, que junto con algunos otros compañeros, promovieron una gran conspiracion para libertarse de los portugueses y proclamar la República Brasilera.

No faltó un Judas que los traicionara, todos fueron aprehendidos y condenados como reos de alta traicion, declarando además infames á sus hijos y nietos.

Tiradentes solo fué ahorcado y su cadáver despedazado, colocado en varias picas, fué objeto de escarnio en los parages públicos.

Los demás pasaron á los presidios de Africa sin poder volver al Brasil bajo pena de muerte.

Esta fué la primer sangre derramada en holocausto de la idea Republicana.

Hoy el Brasil Republicano agradecido conmemora el 21 de Abril á los precursores de la República circunstanciados en Ti-

radentes á quien ha sido decretada una estátua. La gratitud de los pueblos no es mentira.

En 1833, un Italiano Tito Livio de Zambicari, hijo del célebre aereonauta Boloñés, ardiente republicano y compañero de Mazzini, empezó á sembrar la idea epublicana en la Provincia de Rio Grande, secundado por un militar esforzado y de grandes virtudes personales, Bentos Gonzalves da Silva.

Dos años mas tarde, éste se ponía al frente del movimiento revolucionario y en 1836 en Yaguaron se proclamaba á Rio Grande, estado independiente con el título de República Rio Grandense, nombrando á Bentos Gonzalves Presidente y General en Gefe de su Ejército con el título de Gefe y Protector de la República y libertad de Rio Grandense.

Poco tiempo despues caía prisionero del General Bentos Manuel Ribeiro que, Republicano, se habia pasado á los Imperialistas, fué conducido preso á Rio Janeiro junto con Zambicari y otros y encerrado en una fortaleza: pudo escaparse á nado volviendo á Rio Grande en 1837.

Durante su ausencia, el General Netto reanimó á los republicanos y trasladaron el Gobierno á la Villa de Piratiny, lo que hizo que los Imperalistas la llamaran por burla La República de Piratiny. En este punto se reunió á los republicanos, otro Italiano que un dia debía ser célebre por sus proezas legendarias, José Garibaldi, el Caballero de la humanidad, uno de los hombres mas puros de este siglo que peleó siempre y en todas partes en pró de la libertad.

La poesía se encargó de alentar la idea republicana. No faltaron sus Tirteos que fulminaron la traicion de Bentos Manuel. escribieron himnos á la República, epígramas ridiculizando á los nobles, alabanzas á sus héroes y hasta señales de la Cruz en verso por los cuales se reconocían. Los Imperialistas llamaron á los Republicanos *farrapos*, es decir, andrajosos y ellos tomaron ese nombre y se lo adjudicaron en cambio como timbre de honor. Yo soy un *Farrapo*, decian con orgullo y las muchachas: yo una *Farroupilla*. Algunas de esas poesías que he podido recojer, las trascribo.

## Himno Nacional de la República Rio-Grandense

*(Revolução, de 1835—45)*

Nobre Povo Rio-Grandense,
Povo de Heróes, Povo Bravo,
Conquistaste a independencia,
Nuncá mais seras escravo!

Avante, oh Povo Brioso!
Nunca mais retrogradar,
Porque atraz fica o Inferno
Que vos hade sepultar!

O magestoso progresso
E preceito divinal,
Não tem melhor garantia
Nosa orden social.

O mundo que nos contempla,
Que péza nossas acções,
Bem dirá nossos esforços
Cantará nossos brazões!

CORO

Da gostosa liberdade
Brilha entre nós o clarão:
Da constancia e da coragem
Eis aqui — o galardão.

## Signal da Cruz

O partido que pretende
Nossa moral corromper,
Vou fazel-o conhecer
Pelo signal.

Da palavra liberal
Tem elle tanto temôr,
Como o diabo tem horrôr
Da Santa Cruz.

Em seus escriptos transluz
A indacencia em grao subido,
De tão funesto partido
Livre-nos Deus.

Perseguir patricios seus,
P'ra d'estranhos ser bem visto,
Só faz quem não crê em Christo,
Nosso Senhor.

Mas de Deus não tem temor
O partido saquarema,
Longe yá o seu systema
Dos nossos.

Rebater os erros grossos
Dos sacuaremas devemos,
Porque são das leis que temos
Inimigos.

Do povo se fazem amigos,
Quando tem necessidade:
Porém é sua amisade
Em nome.

Lição tal o pouo tome
D'esta gente que deseja
Que o filho contrario seja
Do pai.

Vêde qual é, reparai,
De Pernambuco hoje a sorte;
Chora o pai a triste morte
Do filho.

Da desordem o caudilho
Quer ver si ao mal nos conduz,
Porque odeia a clara luz
Do Spirito Santo.

Mas ha de ver com espanto,
Que, amando o povo a verdade,
Só quer paz e liberdade.
Amen.

VERSOS CONTRA BENTOS MANOEL RIBEIRO, HECHOS POR SUS ADVERSARIOS EN LA REVOLUCION DE 1835

Pode um altivo humilhar-se,
Pode um teimoso ceder,
Pode um pobre enriquecer,
Pode um pagâo baptisar-se.
Pode um avâro prestar-se,
Um lascivo confesar-se,
Pode um Mouro ser Christâo,
Pode um arrependido salvar-se
Tudo póde ter perdâo!
Só — ó Bento Manuel — NÁO.

Oh! do inferno instrumento
Bento
Modêlo dos tyrannos, da traiçâo painel —
Manoel
No inferno te aguardam qual primeiro
Ribeiro
Com um montâo de chammas un brazeiro
Bento Manuel Ribeiro.

Diez años duró la guerra republicana en Rio Grande, hasta que al fin, aniquilados, hicieron una paz honrosa con los imperialistas que por hacerla cargaron con la deuda pública de la república, pagaron sus tropas y reconocieron á sus jefes y oficiales los grados que habían adquirido á su servicio.

La República Riograndesa murió, pero en esa heróica Provincia quedó arraigada la idea republicana que poco á poco fué cundiendo por todo el imperio hasta minar completamente sus bases para que, como un castillo de naipes, cayera sin la menor protesta 45 años despues.

El campesino Rio Grandés, es un tipo muy parecido á nuestro gaucho; muy de á caballo, valiente, sufrido, enérgico, vive en el campo trabajando en las estancias; tiene siempre buenos caballos de silla y sobre todo muy bien cuidados.

Usa generalmente un sombrero muy aludo para protejerse del sol, bombacha, manta, ya sea de verano ó de invierno y usa chinelas sin medias: poco usa botas para el trabajo.

El recado difiere de los que se usan entre nosotros: el basto lo forma el serigote del que ya hablé: llevan siempre dos caronas cortadas, iguales de los dos lados con grandes puntas y lo que nunca dejan es el pretal y la baticola que es muy útil para andar por las sierras.

El Rio Grandés lleva casi siempre espada, cuchillo y una pistola de dos tiros; algunos sustituyen la espada por un machete largo, muy útil para andar por el monte.

Su alimento principal es el charque, el poroto, el maiz y la fariña; ya casi no hay quien coma solo carne.

Son muy aficionados á bailar y sobre todo á cantar con guitarra, y sus poesías son muy parecidas á las de nuestros paisanos. Las hay muy apasionadas, otras llenas de sentimiento, otras jocosas, otras de sátira mordaz. Muchas veces acostumbrado ya al portugués, al oirlos cantar, me parecía oir á nuestros criollos.

## CAPÍTULO IX

### EL ALTO URUGUAY

EXPEDICION QUEIREL.—En canoa de San Javier á la Colonia Militar brasilera.—Salida de San Javier. — El agrimensor nacional Júan Queirel. — La corredera de Cumanday.—Las canoas.—Cómo se pasa una corredera.—Las correderas chico alferez.—Roncador—Borracho.—Murciélago.—Mbiguá.—Caza infructuosa.-Quedamos cortados de nuestros compañeros.—Encuentro con los viajeros franceses: almuerzo regio.—La corredera yacaré.—Tres piedras.—Salto.—Marcha á Sirga. —Accidente á los viajeros.

Este capítulo y el siguiente pertenecen al agrimensor nacional don Juan Queirel, y vienen á llenar un vacío en este libro: la descripcion del Alto Uruguay desde San Javier á la Colonia Militar.

El señor Queirel es uno de los pocos hombres que conocen á fondo nuestras Misiones y es el que ha medido mas campos en ellas.

Hacen doce años que trabaja en mensuras, ya en la costa del Paraná ya en la del Uruguay, mensuras hechas á costa de grandes sacrificios personales y de dinero rodeadas de privaciones y peligros entre las selvas vírgenes; las que no han podido doblegar aún su carácter de fierro y su constancia á toda prueba.

Además de sus tareas profesionales ha hecho observaciones y colecciones de historia natural y de historia jesuítica, para entregarlas á los especialistas y á los museos.

El lector al leer este capítulo podrá hacerse una idea de los trabajos pasados como preludio de una mensura, y al mismo tiempo conocer esa gran parte del Alto Uruguay. Las figuras que se publican en este trabajo han sido tomadas de fotografía hechas por el señor Queirel.

*Dia 15*—Al fin nuestra salida pudo efectuarse á las 2 p. m. del puerto Calvo de San Javier.

Bajo los ardientes rayos de un sol tropical en nuestras canoas sin toldos la *Capitana,* la *Martin Fierro* y la *Guarumba* nos deslizábamos suave y tranquilamente sobre las aguas quietas del Uruguay.

La *Capitana* era una pequeña chalanita de 7.30 × 2.15 que apenas podía conducirnos con mi compañero que gobernaba en la popa y dos peones para el remo y botador, haciendo de capitan un criollo brasilero, hermoso indio de fuerzas atléticas y musculatura robusta, que se llamaba Seo Manuel.

La *Martin Fierro* tenía 10m30 de largo y 1 metro de ancho construida de un tronco de árbol calado *Timbó*; llevaba 120 arrobas y la tripulaban tres hombres, en ella iba el mayordomo general, *Bituco.*

LAS CANOAS DEL ALTO URUGUAY

La otra embarcacion era la mayor de todas y la tripulaban cuatro hombres; su jefe, Guarumba, otro indio como los demás, de carácter grave y sério así que á su embarcacion le dimos ese nombre; medía 10 metros 80 de largo por 1 metro 15 de ancho, de árbol igualmente de Timbó y de una sola pieza; cargaba 160 arrobas.

A legua y cuarto del puerto de San Javier un sordo rumor vino á interrumpir tan prolongado silencio; era el alerta que la corredera de Cumandai (Poroto chico) nos daba.

Hubo un momento solemne en la marcha nuevamente emprendida; estabámos sobre la atronadora corredera, los remos puestos á un costado de la embarcacion y todos los

tripulantes con un botador tratan de romper la corriente de la primera caida de agua, del lado de la costa brasilera.

Se ha luchado con esfuerzos inauditos sin desperdiciar un momento oportuno para romper la corriente; la embarcacion sube pulgada á pulgada no desperdiciando los peones á su paso la oportunidad de acirse á una ramo ó un gajo.

En medio del ruido infernal de la corredera no se oye casi la voz sinó gritando y á veces causa esta circunstancia, la no buena interpretacion á la voz del que dirije la maniobra.

No hay que perder un minuto; de este quizás dependería el éxito de la expedicion: una rama que se quiebre basta para perderlo todo, la corriente tomaría atravesada la embarcacion voleándola y haciéndola rodar sobre los cordones de piedras hácia su caida, el precipicio.

Así se trabaja y se sigue. Ya no hay ramas; la costa es un vivo pedregal un botador dos y mas, á veces quedan clavados en los agujeros de las piedras del lecho del rio. No puede sacárseles, entonces se arrojan al agua sus dueños, la que les llega al pecho, y apenas la corriente les permite tenerse de pié tratando de no perder el equilibrio vuelven á trepar á la canoa botador en mano mientras los otros la siguen empujando ayudándose así por todos los medios imaginables.

Para hacer media legua de camino empleamos unas buenas 4 horas; pero al fin ya quedó salvado el mal paso y la Corredera Cumandai la veíamos ya murmurar atrás.

Se hizo campamento, se cerró y arregló cada cual como pudo para pasar el resto de la noche, eran las 7 p. m.

*Dia 16.*—Salimos á las 7 a. m. y por la costa brasilera navegamos alcanzando á las 9 al arroyo que dá nombre á la Corredera Camandai. A las 11, se tuvo que hacer una parada para preparar un desayuno en la punta de la isla larga, costa argentina y luego ponernos en viaje. A las 5 p. m. salimos tambien con alguna dificultad la corredera Bayano, por la costa argentina, haciendo la parte brasilera un gran seno y hácia donde se halla el salto mayor de agua. En frente se divisa un paredon de piedra y cimiento de un gran cerro que se eleva unos 300 metros sobre la orilla del rio y pertenece á la costa del Brasil. Se creería por lo que aparenta que intercepta el paso pues á ninguna direccion ni derecha ni izquierda se vé correr al Uruguay. Dicho cerro corre de S. á N. y el camino es Este.

Una vez llegado al recodo dirigiéndose casi al Norte el rio apenas mide 200 m.; en ese paraje se paró é hizo noche.

*Dia 17.*—A las 6 1/4 nos pusimos en viaje al poco rato se levantó una cerrazon que impedía ver á dos metros el camino así que una hora despues tuvimos que parar y á la vez aprovechar de hacer el desayuno, que por fin fué comida para hasta la noche. A las 9 salimos nuevamente. Se oye á lo léjos el ruido de la corredera *Roncador* que está á legua y mas pero antes tuvimos que pasar otra no menos correntosa llamada *Chico Alferes*.

Se toma siempre por la parte argentina y una como otra tiene una isla la que se deja á la derecha pasando por entre un estrecho cañal muy correntoso.

Tambien en este paraje los hombres van al agua empujándo con hercúleas fuerzas las pesadas canoas y las emociones á cada paso no son menos íntimas en una que en otra corredera.

Se pueden calcular haber andado ya 8 leguas de S. Javier.

*Dia 18.*—Nos levantamos á las 4 y á las 5 salimos, al fin á remo por remansos de una como de otra costa haciendo travesías para tomarlas del rio.

A las 8 montamos la corredera *Borracho* que se cruza por la costa brasilera por pasar en la argentina el mayor raudal de agua y á poco andar subimos la corredera *Murciélago*. El canal pasa por medio rio.

A las 11.30 entramos en la corredera *Mbiguá* por costa argentina y se sigue á botador unos 1500 m. aún despues de pasar el primer salto ó caida mayor de agua.

Eran las 12, medio dia, cuando tuvimos que parar para hacer de comer y aprovechamos esta parada para largar la perra que uno de los peones traía en busca de caza.

No hubiéramos tenido la idea de hechar al monte nuestra cazadora que se llamaba Bonita. Este animal como todos los de su raza, tienen la cualidad ó instinto de no regresar á las canoas hasta no traer caza y echarla al agua, así fué que corríamos el peligro de permanecer hasta la noche en su espera. El dueño de Bonita regresó del monte y nos dijo que ésta despues de pisar á tierra se habia internado y perdido de su vista en las espesuras de unos altísimos cerros que se elevaban al interior. Ya habíamos perdido 2 horas y nada se sentía y así hubiese seguido indudablemente nuestra parada si no se le hubiera ocurrido al cazador Bogado de hacer disparar dos tiros de escopeta á cuya detonacion la perra abandonó su pesquisa se nos aproximó cansada moviendo la cola humillada, quejosa de no habernos podido complacer trayéndonos la caza apetecida

de algun venado, que es lo que mas abunda es estos lugares, para refrescar nuestros víveres.

Inmediatamente despues nos pusimos en marcha.

En la vuelta de unos de los tantos recodos que forma el caprichoso Uruguay y tomando la direccion de una cancha que tiene casi una legua á rumbo Sur, divisamos dos embarcaciones que tambien subian como nosotros, las que supimos como efectivamente fué, serían las que conducían unos dos señores franceses que visitaban estos lugares y que habían salido de San Javier un dia y medio antes que nosotros.

Estos señores venían del Paranà arriba desde Piray Guazú á Posadas y de ahí por tierra á Concepcion donde los conocí y habíamosnos relacionado.

Un ingeniero señor L. Francart y el señor Luis Graux de Monchamp é iban hasta Paggi á tomar desde ahí la picada á San Pedro y de San Pedro regresar á Pirai, cerrando el Polígono.

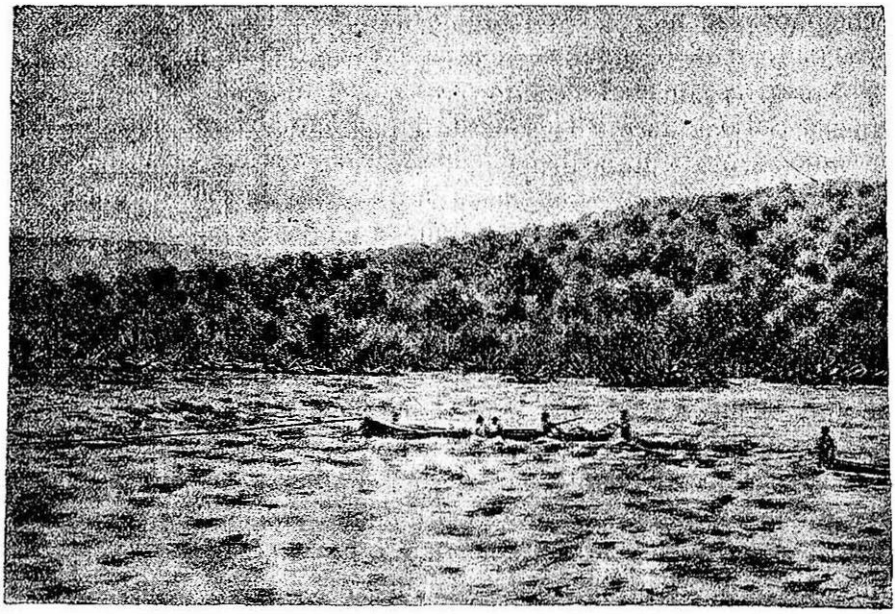
Nosotros como de costumbre nos habíamos adelantado á nuestras otras 2 canoas cargadas, cuando quisimos juntarnos la noche vino á impedírnoslo, teniendo que parar en un lugar que nos pareció mejor y quedando separados por primera vez de nuestros compañeros de las otras embarcaciones que tuvieron tambien que parar á su vez, así mismo de no distar los unos de los otros de 600 metros, se diria increible que no nos hubiésemos podido juntar para pasar una noche mejor acompañados, pero tal es la fatiga de los pobres peones que en todo el dia no han cesado de usar el botador ó el remo, el peligro de alguna piedra con que poder chocar de noche que preferimos pasarlo solos, mi compañero Felipe, dos marineros y yó, no sin haber antes dádonos las buenas noches con nuestros vecinos por medio de un pito de sereno que cada cual teníamos y con el que podíamos oirnos á esa distancia.

*Dia 19.*—A la hora de costumbre nos recordamos y nos pusimos en marcha hácia las embarcaciones que queríamos alcanzar desde el dia anterior. Nuestro encuentro debe indudablemente ser bien comprendido de cuánta satisfaccion pudo servirnos.

Las serranías de una como de otra costa Brasilera y Argentina alternándose con grandes depresiones que terminan en un arroyo grande ó chico presentan contrastes variados; ambas orillas bañadas por rizadas olas chocan contra sus piedras—forman rápidos mas ó menos fuertes que detienen repentinamente la pequeña embarcacion produciendo una emocion más en el viaje.

El canto de *Mbutú* resuena en el silencio, solo interrumpido por el contínuo golpe de remo sobre las aguas y con el sonido imitado con que responden los traviesos marineros, que soplan un cuerno de vaca que á guisa de trompa cada embarcacion lleva por entretenimiento; mientras el canto melodioso del *Zorzal*, el de la *perdiz* grande de monte y la *paloma*, acompañan alegres al viajero en su peregrinacion sin aburrirlo.

Al fin alcanzamos á los viajeros; fuimos recibidos con grandes muestras de alegria y satisfaccion por parte de ellos invitándonos con un buen jarro de chocolate, que aceptamos oportunamente para el desayuno. Despues de comparar algunos de nuestros apuntes de viaje seguimos juntos un trecho,



PASAGE DE UNA CORREDERA EN EL ALTO URUGUAY

pero como navegábamos con embarcaciones mas ventajosas y quizás mejores marinos, los tuvimos que dejar á pesar nuestro otra vez, con compromiso de esperarlos y almorzar juntos. Así lo hicimos, á las 11 paramos y en la espera preparamos nuestra contribucion para el silvestre banquete.

Aunque caminásemos mas, detuvimos nuestra marcha á intérvalos para poder hacer en la noche campamento juntos y unos metros abajo de la última caída de aguas de la corredera *Iacaré*.

*Dia 20*—Despues de nuestras despedidas consiguientes adelantamos el viaje á las 6 a. m. A las 12 paramos á hacer el almuerzo despues de pasar la corredera *3 piedras*, menos correntosa que las anteriores. A las 2 ½ p. m. nos enfrentamos á la corredera llamada el *Salto*, cuyo rumor se oye de media legua antes de llegar.

Al presentarnos á su frente y para pasar el primer rápido noté algunos preparativos en la gente, lo que me hizo suponer que el asunto era de cuidado. Un cordor de Sarandí cruza el rio de una á otra costa que podrá tener unos 250 m. Los Sarandís nacen entre las piedras que impiden el paso á las aguas dejando pequeños canales estrechísimos por donde hay que pasar, ó mejor dicho, arrastrar la embarcacion, pues los marineros la tiran en el agua agarradas con sirgas de los costados. La marcha es rumbo al Norte en este lugar y el mayor raudal ó canal pasa á la costa Brasilera. Nosotros lo pasamos como mas ventajosa en nuestra costa.

El Salto tendrá un desnivel de 0.80 m. en momento que lo pasamos, pero tal es la velocidad de la corriente que las aguas al caer forman un salpique espumoso sobre la caída que aumenta la dificultad de maniobrar y elegir paso, pues no se ven las piedras del fondo, gruesos troncos hay clavados en medio rio.

A las 5 p. m. pudimos quedar todos alojados en un puertito formado por un ensenada del rio arriba y ya salvos del Salto donde se pasó la noche.

Es oportuno hacer notar que para estos viajes las embarcaciones mayores de 200 arrobas de porte para subir el rio son incómodas y menos seguras; así mismo las de ese porte deben preferirse sean de un solo tronco cabado y no de costura ó de tablas, pues las primeras de una sola pieza tienen mucho menos peligro de agujerearse ó abrirse rumbo, como aconteció con la de los señores franceses que una de ellas y la mejor que solo llevaba de carga 160 arrobas y podia llevar 200 arrobas sufrió la avería que queda dicha, es preferible aumentar el número de canoas y elegir las menores para subir el Alto Uruguay.

*Dia 21*—No tuvimos incidente alguno; marchamos por entre remanses largos de las costas así que el camino á andar promete ser mas largo que el de otros dias.

A las 5 subimos la corredera del *Dorado* que no es muy fuerte pudiéndose pasar sin tener necesidad de echarse al agua la gente.

Como amenazaba lluvia á las 7 acampamos, sin haber dejado incesantemente de admirar en todo el viaje la magnificencia, de estas tierras tan aptas para la colonizacion.

## CAPÍTULO X

### EL ALTO URUGUAY

EXPEDICION QUEIREL : Continuacion del anterior.—Lluvia torrencial.—Noche infernal —Sigue la lluvia.—Situacion crítica; el rio crece.—Mudamos campamento.— Nos avanza el agua.—Nuestros apuros de noche.—Cómo crece el Uruguay.— La lluvia nos dá trégua.—Un náufrago.—Seu Lima doce.—Cuatro dias sin comer.— Cazamos un guazúbira.—Navegacion original.—El bonete de Seu Lima doce nos dá trabajo.—La corredera tararira aguas arriba y aguas abajo. —La corredera chafori.—Una balsa de cedro.—Carpinchos.—Vuelve la lluvia. —Una piragua de Nondoay.—Las rapaduras como alimentos.—Las correderas Mburica.—Pucha para tras.— Viuda.—Aparicio.—El Dr. Ramon Lasaga.— Llegada á la colonia Militar.

*Dia 22*—Es Domingo y ya hacen 36 dias que salí de Buenos Aires y aun no he llegado á Peperí.

Creia volver á los 60; quién sabe si podré hacerlo á los 150.

Seguimos la marcha; á las 8 tuvimos que parar en la costa Brasilera en un paraje que apenas permitía, por despejado de monte, hacer fuego, armar nuestra carpa, etc.; pusimos los encerados á nuestra canoa pues seguía amenazándonos el tiempo.

Llovió á torrentes; los pobres peones que ocupados en nuestros reparos no habian tenido tiempo de hacerse el suyo se mojaron deplorablemente.

Qué noche pasamos entre el ronquido de los tigres y el estampido de los truenos lejanos con lluvia habiendo tenido la precaucion de hacer acostar á nuestros piés á Bonita como centinela avanzada, para los bichos overos, como llaman á los tigres nuestros peones.

A las 4 p. m. Bonita fué conducida por mí y su dueño al lado opuesto, pero infructuosas fueron las tentativas de caza; dos horas despues regresamos sin traer nada.

Son las 7 y la lluvia con tormenta se desencadena; es notable como los truenos parecen mas bajos en Misiones; así pasamos la noche bajo nuestras reducidas carpitas y en un terreno de pendiente apenas algo limpio y que no es sinó la

continuacion de una espesa serranía cubierta de bosque; mientras la lluvia torrencial siguió hasta el amanecer.

*Dia 23*—Con mal tiempo y lloviendo es imposible moverse, pues nuestras canoas abiertas sin cubierta impiden trabajar á no ser esponiendo las cargas.

*Dia 24*—Toda la noche siguió lloviendo y sigue aún.

A buenas ó á malas debemos mudar campamento por que el rio ha subido 2 metros de altura y seguirá subiendo.

El agua baña la orilla de nuestra carpa, y al efecto de la mudanza se reconoció á poca distancia un local mas adecuado para nuestra instalacion hasta tanto el tiempo lo permita y podamos seguir viaje.

Estamos apenas á nueve leguas abajo de la Colonia Militar Brasilera donde tenemos que preparar gente, más víveres, canoas, y quién sabe cuándo llegaremos!

La lluvia inclemente y la creciente del rio determinarán de nuestra suerte.

A las 11 a. m. un pequeño intérvalo en la lluvia nos permite mudar campamento.

Un pequeño puerto se descubre y se pueden llevar á él las canoas sin peligro.

Volvió á llover mientras nos mudábamos, y cuando abandonaba nuestro campamento el agua habia subido media vara más.

La nueva instalacion se encuentra á dos metros sobre el nivel actual de la creciente.

Continúa la lluvia y la creciente sigue amenazadora.

Por el medio del rio se ven pasar troncos de árboles, infinidad de maderas sueltas que llegando á detenerse un instante para dar vueltas al rededor de una gran espiral embravecida que rodea y amenaza sumergiéndolo todo para seguir despues.

La noche nos invade, detrás de nosotros una alta barranca de diez metros nos impide ensanchar nuestro campamento, así que tenemos que acomodarnos una parte en las canoas y otra parte en las dos carpitas.

A las once de la noche la voz de Felipe se oye, dando la señal de alerta, todos saltamos de nuestras camas y vemos que las canoas casi entran por la puerta de nuestras carpas.

El rio en tres horas ha crecido dos metros más, toda la arboleda de la orilla grande y chica está cubierta en gran parte, formando remolino al oponerse á la corriente, cuyo ruido mezclado con el de la lluvia y truenos es espantoso; parece que todos los elementos quieran oponérsenos.

No se puede perder tiempo, linterna en mano hay que esplorar la subida de la barranca abriendo picada con machete.

Agarrándome de los gajos y alumbrando como puedo, con la carabina á la espalda mientras trepo aquella cuesta casi vertical de diez metros, resbalándome á cada paso, llego sobre el cuchillon mientras las canoas cargadas y con gente me acompañan subiendo tambien por aquella masa enorme de agua que no concluía de crecer.

Al amanecer estaban amarradas casi al pié de nuestra carpa, habian subido cinco metros sobre la copa de la arboleda mas baja de la orilla.

*Dia 25.* — Amanecemos y la lluvia sigue con intérvalos. No nos podemos mover hasta tanto se componga el tiempo y cese de crecer el rio. Todo el dia lo pasamos sin ningun incidente.

*Dia 26.* — Volvió á amanecer lloviendo como toda la noche anterior; á la tarde vemos pasar canoas vacías, una fué seguida por tres de nuestros peones en nuestra embarcacion menor y el que la conducía despues de tomarla en una correntada que formaba un gran árbol á mitad cubierto por el agua, la dió vuelta quedando el peon colgado de un gajo, donde fué recojido por sus otros dos compañeros despues.

Como á las 6 y casi á la entrada de la noche se oyen gritos á 1 kilometro abajo en la costa Argentina frente á nosotros. Se le responden y contestaron figurándonos que se aproximan los gritos; volvemos á gritar y ya no nos contestaron.

Cerró la noche y no volvimos á oir nada haciéndonos mil conjeturas distintas y presos de ansiedad nos acostamos despues de cenar algo.

El rio creció mas y lo tuvimos á un metro y medio bajo de nuestros pies.

*Dia 27.* — Ya no llueve al fin, no obstante de estar nublado el tiempo y nada seguro, como de todos modos no podemos seguir aprovechamos para descargar y desagotar las canoas del agua que puedan haber recojido en los cuatro dias de lluvia contínua.

Para no aburrirnos trataremos de cazar algo. Pensar en continuar el viaje sería una locura, el rio desbordado nos tragaría en la primera ragonada donde la correntada se triplica por el obstáculo que le oponen los árboles, y como el rio baja con la misma rapidez que sube, es mas prudente esperar.

Mientras estábamos haciendo estas reflexiones oimos una voz desfallecida que salia entre la espesura bañada por la cre-

ciente. No podíamos ver nada pues estábamos en una especie de ensenada.

La voz seguía percibiéndose mas cerca y á nuestra vez tambien gritamos.

Prestábamos silenciosa atencion, violentos para conocer el desenlace de esta aventura cuando vimos salir entre el follaje semi-sumerjido de la orilla donde había una profundidad de 7 metros de agua, una forma humana en una canoa chica escavada en un tronco que decía en brasilero con voz desfalleciente: Tenho fôme, vo á morrer de fome y frio, van para 4 dias que vivo sin comer dentro d'agua.

Se le tomó la canoa y con mucho trabajo lo ayudamos á subir.

Daba espanto ver el conjunto de su persona, de estatura regular, con largos cabellos color de humo amarillento sucio, barba idem, sobre la cabeza medio la cubria una antigua gorra de manga rota zurcida y remendada con parches de bayeta multicolores.

Una bolsa cruzaba el cuerpo sobre una camisa vieja y se sujetaba por un nudo bajo la garganta y un ex-pantalon completaban el vestuario, amen de un lio de cueros podridos de tateto y oso hormiguero que le hice tirar al agua por su fetidez, antes de que se nos aproximara, les servían de cama.

Una carabina de fulminante de la antigua caballería y una perra flaca lo acompañaban.

El pobre fué derecho al fongon, que gracias á la abundancia de leña era inmenso, calentándose hasta quemarse y allí medio delirante esclamando siempre: moro de fôme y de frio.

Al rato sufrió un vértigo y vuelto en sí empezamos á hacerlo comer poco á poco prohibiéndole que hablase. Tenía un plato lleno de comida y no atinaba á llevar la cuchara á la boca.

Concluyó el plato que roció con mates, vaciando dos pavas de agua caliente.

El resto del dia lo pasó al lado del fogon, comiendo y tomando mate.

A medida que reparaba sus fuerzas pudo contarnos que se llamaba Lima Doce; dijo haber sido soldado y ya hombre maduro en la revolucion de Rio Grande, por el año 1840 á 1845, haber tambien empezado y concluido la guerra del Paraguay, de la que tenía como recuerdo algunas cicatrices de lanza y bala. Por su modo de mirar y de espresarse se conocía el tipo del veterano que recuerda con orgullo sus pasadas campañas.

Hacian siete dias que había salido á cazar y pescar; sorprendiéndole la creciente lo arrastró río abajo y como se le escapó la canoa tuvo que lanzarse á nado en busca de ella, de manera que perdió su pólvora, mate, yesquero, etc.

Al principio vivió comiendo carne cruda, pescado podrido, durmiendo mojado y desarmado en los montes de la orilla.

Como lo habíamos dispuesto, dejando á seu Lima Doce que siguiera tomando mate, fuimos á cazar.

Le presté mi escopeta al dueño de Bonita y ambos se internaron en el monte, media hora despues oimos gritos de llamada y el ladrido de Bonita, acudimos y sonó un tiro.

Esa noche bajó el rio metro y medio.

*Dia 28.*—Fué órden general que la flotilla debia marchar hoy, aunque la desicion ó buen ánimo por parte de algunos tripulantes no fuese de la mejor por creer que el rio no estuviese aún en condiciones favorables, pero, apesar de esto, obedecieron todos.

Antes de marchar me estrañó ver que cada peon traia del monte dos bastones largos de tres metros, uno terminado en gancho y otro en orqueta.

Pregunté á un capataz y me contestó que de allí en adelante teníamos que seguir de un modo muy distinto, ya no seria á remo ni á botador de punta, sinó enganchando ramas, abriendo picadas por dentro del monte anegado y empujando otras con el botador de orqueta.

Una vez en marcha comprendí que habia sido una imprudencia; á haberlo sabido antes soy tambien de los descontentos; pero ya estaba en el baile y no habia mas que bailar.

Cada árbol sumergido, cada tronco que se detenia aunque flotante por sus ramas enredadas abajo de agua, todo formaba un hervidero espantoso y por su lado ó por encima habia que pasar.

No pasaba instante en que no reflexionase considerando á la altura en que navegábamos sobre la copa de los árboles, como quedarian una vez retiradas las aguas los árboles de pié con otros secos ó arrancados enorquetados en sus copas, pero las espinas de las uñas de gato y juquerises no me daban mucho tiempo para pensar, pues apesar de nuestros cuidados no nos podíamos librar de sus caricias. Era imposible pasar por el lado exterior del monte, allí las ramas eran mucho mas débiles y no podríamos aguantar la embarcacion por ser la corriente mas fuerte. Habríamos andado cuatro horas calculando la marcha en 1000 metros por ahora cuando subi-

mos por unos remanses en los que estuvimos dos veces á punto de zozobrar á causa del viejo Lima Doce.

Atracamos á la costa y acampamos; habríamos andado dos leguas, y pasado la corredera Tararira. A la noche oimos el toque de trompa que fué inmediatamente respondido por los peones con gritos y alaridos.

Este es el saludo oficial que por allí se emplea cuando se encuentran en viage. Los de la trompa bajaban con yerba para el Sr. Fraga con una velocidad de ocho millas por hora.

El capataz afirmó que llegarian á San Javier en dia y medio, nosotros aguas arriba habíamos puesto 14.

*Dia 29.*—La marcha siguió con el trabajo y la lentitud de ayer; á la 7 y 30 a. m. estábamos frente á la Isla Sur de la corredera Choforí, que la pasamos por la costa Brasilera por donde pasa el canal principal.

Desde la desembocadura del Uruguay en el Plata hasta aquí este pintoresco rio no ofrece vistas tan espléndidas y cuadros tan admirablemente hermosos como en este lugar.

Entre dos canales estrechos de 100 metros cada uno en que se divide el rio, se levanta airosa y en forma de torre elevada de 50 metros, la Isla que lleva el nombre de la corredera. Detrás se ven los cerros elevados de la costa argentina que parece querer interponerse al paso de los canales, pues el rio dá vuelta repentinamente á la derecha.

A media legua arriba y siguiendo la corredera se halla otra isla del mismo nombre.

De noche alcanzamos una balsa con 34 hermosas piezas de cedro que se habian escapado con la creciente entregándose á sus dueños, quiénes obsequiaron á los que la tomaron con varias rapaduras.

Ántes de llegar á tierra vimos una carpincha con dos hijos, maté uno de ellos que desempeñó mas tarde el papel de lechon en la cena.

Desgraciadamente habíamos elejido mal terreno para campar; á nuestra espalda teníamos un cerro alto y nos instalamos en una faja apenas de cuatro metros y tan inclinada que agatas podíamos tenernos de pié y para que la cosa fuera completa toda esa noche llovió á torrentes.

*Dia 30.*—Sigue lloviendo, y nos molestan los jejenes; á las 2 p. m. escampó; por distraerme tomamos una canoa y subimos hasta la barra del Alburicá en la costa Brasilera, entramos como media legua dentro del arroyo pero no tuvimos suerte, las tentativas de caza y pesca fueron infructuosas.

*Dia 1º de Octubre.*—Al amanecer volvió á llover; nos resignamos á esperar que se componga el tiempo.

Pasó una canoa grande cargada de yerba que venía de Nonohoy, la alcanzamos con una de las nuestras y compramos treinta rapaduras que nos sirvieron de postre.

La canoa traia un techo de paja especial de dos aguas que la cubria en toda su extension menos en la popa donde vá el pelotero ó timonero que cuando llueve es el único que se moja; á estas canoas cubiertas las llaman Piraguas. Adentro venian una china y cinco criaturas que traian como única mantencion rapaduras.

A propósito de dulce; esta gente no estraña que les falte el charque por meses para mantenerse, teniendo rapaduras, las prefieren á todo.

Un solo individuo come seguido dos lios ó sean 4 rapaduras mas ó menos 2 libras de azucar.

En el dia sin ningun esfuerzo y con fruicion se comen 10 ó sean 5 libras de dulce.

A las doce dispuse adelantarme con la canoa pequeña acompañado de Felipe, dos remeros, nuestras armas y víveres para dos dias.

Despues de seis horas de remo cortando la corriente y con intérvalos de garuas, llegamos al rancho de un tal Sebastian, sobre la costa Brasilera.

Habíamos cruzado por las correderas Alburicá y Puchapara-tras, que aunque cubiertas por la creciente eran imposible pasarlas á remo, así que tuvimos nesesariamente que asirnos de las ramas arañándonos y dejando girones de ropas en las espumas de la costa.

*Dia 2.*—Lo pasamos esperando las otras canoas que llegaron muy tarde, así que dejamos la marcha para el siguiente.

*Dia 3.*—A la madrugada llovió torrencialmente, á las doce subimos las correderas de la *Viuda* y despues la de *Aparicio*, y á las 4 de la tarde llegamos á la mejor casa construida en el Alto Uruguay entre San Javier y este punto, de los señores Fraga y Lasaga, Costa Argentina.

Domina dos grandes canchas al Oeste y Sur en cuyo recodo se halla en la falda de los gigantes cerros.

El Sr. Lasaga nos trató espléndidamente. Debo hacer notar que desde el arroyo Anburicá costa brasilera, empiezan los lotes de la colonia militar Brasilera del Alto Uruguay, viéndose á cada kilómetro poblaciones y sembrados.

Pero como sucede en todo el Uruguay que frente á Gua-

leguaychú se halla Fraybentos, frente á Colon, Paysandú, frente á Concordia, el Salto, frente á Federacion, Consticion, frente á Caseros, Santa Rosa, frente á Libres, Uruguayana, frente á Alvear, Staqui, frente á Santo Tomé, San Borja, frente á Garruchos, una colonia brasilera, frente á San Javier otra, así aquí cada rancho Brasilero tiene su correspondiente argentino en frente.

*Dia 4.*—Anoche llovió y temprano seguimos viaje; hacen dos dias que navegamos entre poblaciones, sembrados y cañaverales, ocupando los declives de las barrancas y las faldas de los cerros cubiertos de vegetacion que forman un marco espléndido de un verde oscuro que mas hacen resaltar el manto verde claro de los cañaverales, otras veces aparecen grandes, rosados, llenos de trozos enormes de árboles secos que aparecen blancos resaltando entre el verde de los maizales ó tabacales.

Todo salpicado de arroyitos que traen su pobre y contínuo tributo al Uruguay, mansos unos, inquietos otros, serpenteando por los cerros para caer como pequeñas y preciosas cascadas.

Desde que salí de San Javier vengo estasiado contemplando tanta belleza, siempre desigual, nunca monótoma, atrayente, espléndida, lo sublime no cansa nunca y se admira siempre.

Ya divisamos la Colonia Militar, vemos la agrupacion de casas sobre la barranca suave, y por fin llegamos.

## CAPÍTULO XI

### EL ALTO URUGUAY

Viage en canoa.—La Costa Argentina. — La costa Brasilera.—Neblinas diarias.—Las correderas.—Las piedras que lloran.—Mariposas.—Saltos de agua.—El Paraiso ó Iparré.—Cascayo.—Su ingenio y sus productos.—Layus.—El Pepiri meni.—Marcha á botador.—El Gran Salto de Moconá.—Morteros en las Piedras.—Pescados.—Monos.—Corremos el canal.—Vuelta á Layus.

Al amanecer nos embarcamos con Felipe y dos peones en una gran canoa de un solo trozo de cedro. Cruzamos el Uruguay, fuimos á buscar á Fragoso, que vive frente á la Colonia Militar; lo embarcamos, y empezamos á andar á fuerza de remo y botador aguas arriba, arrimados siempre á la Costa Argentina.

La canoa de una sola pieza y como todas, mal trabajada, se deslizaba perezosamente, lo que me daba harto tiempo para

poder observar á mis anchas ambas costas, apesar que la posicion incómoda y forzada no me agradaba mucho.

La Costa Brasilera en un gran trecho, está rozada y plantada de caña de azúcar, maiz, etc. Pasamos la Isla que está frente á la Colonia y que segun tengo entendido es argentina; parece por ser alta con un cerro en su centro, un castillo y sus orillas no dan acceso: son de piedra, casi todas cortadas á pique y está cubierta de la misma é intrincada vegetacion de la orilla.

La Costa Argentina se presenta vírgen salvage, con su vejetacion exhuberante.

De uno y otro lado, el terreno es hondulado, pero en la costa Argentina, los cerros son mas altos que en la Brasilera.

Siempre cerca de la Costa Argentina, seguíamos navegando ya á remo, ya á botador, ya ayudándonos con los gajos de las plantas.

Uno de los peones, me dijo al rato, «olle patron as pedras que choran» (1) mostrándome en la orilla de la Barranca unas piedras engastadas en ella que destilaban contínuamente gotas de agua.

De vez en cuando ya no lloraban sinó que rujian y era que entre los árboles, caia como un torrente un chorro de agua grueso que formaba una pequeña cascada, al rebotar de piedra en piedra.

La costa, en gran parte, mostraba á 10 ó 12 metros el límite de las altas crecientes llena de arena y desprovista, como una faja, de vejetacion arbórea, solo con uno que otro arbusto chico, pero oprimida por el monte que mas atrás y mas alto la cierra completamente.

Ya hemos perdido de vista á la Colonia; el sol se hace sentir cada vez mas fuerte y nosotros en la canoa y sentados, lo recibíamos de lleno.

Pasamos la corredera del Turbo. Sobre las piedras húmedas de la costa millares de mariposas amarillas se entretenian en chupar el agua y cuando al pasar cerca de ellas empezaban á volar, heridas sus alas por los rayos del sol, parecía una fantástica lluvia de oro.

Avanzábamos cada vez más, aunque lentamente; el paisaje seguia el mismo con poca variante: lo único que rompia la monotomia de nuestra marcha eran las correderas: despues de 4 horas, llegamos á una muy grande, era la del Rio Paraiso:

---

(1) Mire señor las piedras que lloran.

fué necesario gran trabajo para poder pasarla: una que otra vez, se sentia una trompada de la canoa en las piedras.

Los peones sudaban, la canoa se movia poco, zafaba, volvia á pararse, volvia á arrancar y al fin á fuerza de trabajo zafábamos del todo mientras ellos lanzaban sus alaridos de costumbre.

Estábamos en la barra del rio Paraiso ó Ipané, espléndida, ancha, como para servir de refugio á una gran embarcacion; con sus orillas magníficas llenas de vegetacion frondosa que al ser reflejada en sus aguas le daban un tinte verdoso.

Como era necesario almorzar, saltamos á tierra en su orilla izquierda, cuya barranca es baja, allí empezaba el campo de los Sres. Storni y Ambrosetti: lo primero que vimos fué un mojon de angico marcado á fuego con esta inscripcion $\frac{A}{S}$ puesto por el agrimensor nacional Don Juan de Queirel en 1889 cuando la mensura, y cuya posicion geográfica es 54°2′39″ longitud O. de Paris y 27°13′56″ latitud Sud (1).

Las costas se muestran igualmente: solo la argentina, siempre mucho mas llena de cerros altos y cubiertos de vegetacion tupida, lo misma que la Brasilera.

Despues de pasar una corredera, á las 6, llegamos á Cascayo, que es de una playa en donde se amontonan los rodados que las aguas arrastran, formando una especie de banco: un poco más y llegamos sobre la costa Brasilera, puesto de don Antonio Francisco de Olivera (a) Cascayo, donde pasamos la noche.

El puerto de Cascayo está frente á un gran cerro, su barranca es mas de 40 metros de alta; la subimos despues de coleccionar muchas mariposas, que allí como en toda la costa, abundan, y fuimos recibidos por el viejo don Antonio, Brasilero de la Provincia de Paraná, de 65 años, que hace 13 que vive en ese punto, acompañado de cuatro hijos varones y tres mujeres.

El frente de su casa está rozado, destroncado y sembrado de gramilla; el edificio es de madera grande y cómodo, todas las tablas, perfectamente aserradas y cepilladas; el techo es de tejas de madera, cortadas iguales y está rodeada de un cerco de tablas, muy bien hecho.

Dormimos muy bien, cenamos opíparamente, y al otro dia temprano seguimos viaje aguas arriba.

Las costas presentaban en el mismo aspecto; piedras y vejetacion; en las piedras ví muchos huesos de caracol, (am-

(1) Diferencia de tiempo en Paris 3 h. 45′ 31, $^5/_6$.

pularia) los saltos de agua seguian abundando: pasámos todavia algunas correderas y á las 11 llegamos a Layús cerca del Pepiri Miní, despues de haber cruzado las correderas Bocudo, Calesto Tejas, Sapos.

Bajamos á tierra y despues de coleccionar una buena cantidad de insectos y mariposas, subimos la barranca de cerca de 60 metros y llegamos al rancho que ocupaba provisoriamente don Andrés Maidana.

Todo el dia lo empleamos en coleccionar y tomar datos comerciales y prepararnos para salir al otro dia á visitar el famoso salto de Maconá.

Temprano volvimos á embarcarnos: pasamos delante la barra del Piripi Miní, que es un rio importante por el caudal de agua que derrama sobre el Uruguay, pero desgraciadamente no navegable; seguimos costeando la costa Argentina un poco más, hasta que tuvimos que tomar la Brasilera.

La navegacion era cada vez mas difícil; los remos fueron inútiles, el botador solo nos hacia avanzar: oimos claramente el rugido del Salto cada vez mas fuerte, los rápidos se sucedian frecuentemente, ya el botador solo no daba: era necesario saltar sobre las piedras y tirar la canoa á silga y echarse al lago para empujarla; despues de una hora de trabajo, vimos el Salto.

Llegamos frente á él, saltamos en una playa pedregosa del lado Brasilero y por allí seguimos á pié por mas de dos kilómetros para poder gozar de su espectáculo.

El Salto se presenta espléndido, magnífico, el viajero se siente estasiado ante la magestad imponente de esa masa enorme de agua que se precipita dividida en chorros diversos delante de uno; facisnado sigue como atraido caminando los dos kilómetros sin sentir el calor sofocante y el sol abrasador mirando siempre asombrado tanta belleza que la naturaleza prodiga allí.

Y se sigue caminando sobre el gran pedregal lleno de inconvenientes que se salvan instintivamente sin mirarlos, avaros los sentidos de distraerse un instante de aquel espectáculo magno.

Se tropieza, se pisa mal, se reciben golpes en las piernas contra los aristas de las rocas, pero la sirena del salto á cada dolor sonrie siempre arrullándolos con su música estruendosa.

Y la marcha continua por dos kilómetros delante la escena variada en su monotomia de aquel raudal de agua que sigue precipitándose con arte infinito, mientras que dentro de uno

se sienten emociones múltiples de profunda admiracion contemplativa.

El placer de la satisfaccion primero, el dulce abatimiento despues, alternándose á cada paso estimulan ó desalientan al viajero sucesivamente bajo aquel sol terrible, que oye sin darse cuenta la voz de anda!! anda!!

Aquí el Rio Uruguay completamente estrechado entre las dos barrancas de sus costas se transforma en un canal de 25 metros de ancho que recibiendo las aguas del salto corre con horrible velocidad formando remolinos espantosos coronados por crestas de espuma constantemente aumentadas.

El Salto es uno de los más curiosos por su forma y disposicion: respresenta una S que saliendo de la costa Brasilera corre despues paralela al rio en una estension de cerca de 2000 metros y termina en la costa argentina; así que las aguas se precipitan de la costa argentina hácia la brasilera desde una altura de 5 á 6 metros.

La masa de agua está dividida en veinte y cuatro caidas distintas cuyos tamaños son: principiando del lado argentino en metros: 1—3—9—12—11—12—30—5—19—20—16—6—4—5—2—4—27—25—50—90—2—40—200—300.

Las distancias que separan los chorros entre si son: 12—18—60—22—15—5—4—2—3—12—8—8—5—2—4—3—03—10—10.

Detrás del Salto un cerro cubierto de espesa vegetacion corre paralelo á él encuadrándolo con su mano verde.

Mi primera impresion fué de sorpresa al ver desaparecer súbitamente el magestuoso Uruguay que acababa de recorrer casi íntegro desde su boca hasta allí; luego fué de admiracion ante una obra tan magnífica; pero despues el recuerdo terrorífico de su nombre *el que tragó* trajo á mi mente los naufragios anónimos de las canoas que por allí se despeñaron y hasta me pareció oir el terrible grito angustioso de los náufragos rápidamente ahogado por el trueno retumbante de sus aguas.

Caminando sobre la playa de piedras observé el curioso trabajo del agua en ellas.

Cuando crece el rio toda la playa se cubre, como tambien el salto y entonces los rodados al frotar contra el piso de piedra lo desgastan agujereándolo y haciendo en ellos una especie de morteros de los que se halla llena la playa. Cada uno de éstos tiene en su interior varios rodados.

En el canal del Salto, hervian materialmente los pescados, predominando entre ellos el dorado, que caido del salto hace

esfuerzos para volverlo á subir nadando infructuosamente, contra la corriente de las aguas pescamos cinco, todos de gran tamaño, tambien vimos bogas, tarariras y otros que no pudimos conseguir.

La roca que forma el Salto, creo sea Diorita.

Recojí algunos rodados, entre los que predominan la diorita, Melafira los Silex y agatas en abundancia, pero todos ellos demasiado pulidos para ser de allí.

La posicion geográfica del Salto es la siguiente: 27°08'19" latitud austral 10°12"47' longitud Oeste del meridiano de Pan de Azúcal de Rio Janeiro.

Mientras estábamos contemplando el Salto, aparecieron cerca de nosotros una bandada de monos negros (*Mycetes niger*) chillando y haciendo mil cabriolas entre los árboles; me entretuve un rato miranto aquella gimnasia original, hasta que los peones que son muy aficionados á comerlos, mataron un casal, pero yo ordené sacarles el cuero y tirarlos porque me repugnan, parecen negros chicos.

Revisándoles el estómago, los encontré llenos de fruta de guaimbé.

El Salto, ofrece un sério obstáculo á la navegacion, pero como el hombre nunca se arredra por nada, los canoeros ya le han buscado la vuelta.

Lo que hacen para pasarlo, es subir con un aparejo las canoas y cargas, entre el primero y segundo tumbo y una vez arriba, toman el remanse que forman las aguas y marchan 20 leguas aún hasta llegar á Nonhoay.

De Nonhoay bajan en la época de creciente piraguas ó sean embarcaciones grandes como chatas, cargadas y como el Salto está tapado, lo pasan muchas veces; no estando bien crecido el rio, zozobran, haciéndose pedazos en las piedras y ahogándose mas de un tripulante.

## CAPÍTULO XII

### LAS CAMPIÑAS

La Picada.—Las Campiñas.—Yerbales y Yerbateros.—Sistema Brasilero y Paraguayo.—Las mulas.—El Monyolo.—Los perros.—Los tigres.—Sus historias.—El tigre negro.—La mariposa de algodon.—La caza del tigre.—Venado.—Auta y Tateto.—Vuelta á la Colonia Militar.—El mate foreber.

1° de Enero de 1892 lo saludamos con salva y un poco de música de acordeon y tambor: pasamos todo el dia en Layus

muy tranquilos, haciendo nuestros preparativos de marcha por las picadas del campo.

Despues de almorzar fuimos agradablemente sorprendidos por la llegada de una tropa de mulas cargada de yerba que venia de campiñas, las mismas que al otro dia nos debian conducir.

En su totalidad, estaban gordas, cada una traia lo menos 10 arrobas brasileras de 32 libras, y llevaban 4 dias de marcha.

Es muy curioso ver esos animalitos, porque todos son bajos cargados con dos enormes Bruacones llenos de yerba-mate canchada; tan sufridos para la marcha apesar de la inhumacion de los troperos que las cargan muchas veces sin hacer caso á las lastimaduras horribles que se les forman en el lomo y las costillas.

Felizmente estas mulas estaban poco lastimadas: de la tropa faltaba una que habia pagado su tributo de carne fresca á don Simon, como llaman por allá al Tigre. Hacía 4 dias á la tarde, á invitacion de Maidana, fuimos á cazar un venado.

Despues de cenar recayó la conversacion sobre la caza.

El venado siempre lo que siente ladrar los perros, corre y se tira, ya sea al Uruguay ó á algun otro arroyo, así que es necesario que algunos se queden en la canoa para escuchar la corrida desde el Rio.

Llámase corrida al ladrido de los perros que siguen el rastro.

El tatitó se caza de otro modo: los perros cuando encuentran el rastro lo siguen hasta dar con él, al que corren y obligan generalmente á meterse en algun tronco hueco donde es fácil matarlo.

Otras veces no se esconde y se mata á bala.

La caza del anta, cambia de especie: si se tira al rio es necesario clavarlo con una especie de arpon atado á una soga porque sinó es animal que zambulle mucho, una vez muerto vá directamente al fondo y no sale sinó á los dos ó tres dias, mientras que fijada con el arpon, se trae cerca de la canoa y como en el agua no tiene gran accion viene sin dificultad: una vez cerca, lo matan á cuchillo.

Para cazarlo en tierra los montaraces, lo esperan con los perros en los lambedores ó barreros, que es un lugar de tierra algo salitrosa, donde acostumbran de noche ir á lamer las antas.

Allí se mata á bala, pero es necesario pegarle bien, porque en tierra es muy peligroso, atropella, pisa con las patas de

adelante, muerde y tira con los dientes sin aflojar las patas, de manera que saca el cuero ó el pedazo de un tiron.

Los perros, son las principales víctimas de los antas, y mas de un cazador ha pagado cara su imprudencia.

En cuanto al tigre es otra cuestion muy distinta.

Cuando se dá con el rastro, se largan los perros que lo siguen hasta encontrarlo, á los ladridos el tigre trepa sobre algun árbol y se coloca en un gajo horizontal.

El perro debajo lo sigue acuando, como dicen por allí, hasta que el cazador llega inmediatamente, trata de tirarle apuntando al degolladero ó sangrador.

Si lo matan, cae del árbol y sinó, herido solamente, trepa como un rayo, mas arriba y de allí se descuelga al suelo, atropellando; en este caso se le largan otra vez los perros para entretenerlo y poderlo matar con mas seguridad; pero á veces, no les hace caso ó los mata y entonces se traban esos combates terribles en medio de la maraña mas intrincada, sin mas testigos que la grandiosa magestad del monte que repercute sus espantosos bramidos y las imprecaciones del cazador.

Otras veces, no trepa y espera al cazador sentado sobre sus patas traseras, moviendo acompasadamente su cola sedosa y mostrándole sus fauces abiertas por un bostezo de impaciencia.

El cazador es necesario que sea valiente para que se le acerque, la sangre fria es el todo en este caso: un buen balazo decide la cuestion, pero si no dá bien en el blanco, no le queda otro recurso que esperarle y tirarle otro tiro de su pistola en la boca ó clavarlo de una puñalada, lo que es algo difícil, porque el tigre cuando carga se levanta sobre sus patas traseras y tira manotones desesperados que le aventan el machete.

Los montaraces en general, están dotados de una sangre fria admirable; en gran parte debida á la costumbre de luchar contra la naturaleza á cada momento.

Ninguno la rehuye, no solo porque se divierten, sinó porque aprovechan el cuero y comen su carne, que segun ellos es deliciosa.

Se cuentan muchas historias de los tigres: esa noche estuvimos conversando de ello.

En el rancho donde estábamos, se encontraban tres cazadores de tigres, así que la conversacion fué por demás interesante: algunos hechos merecen relatarse.

Fragoso, mi tropero, encontró una vez un tigre, que su perro hizo trepar: se le acercó, no tenia su pistola sino cargada con municion y como lo viera que estaba asustado segun él, por que es opinion general entre ellos que cuando un tigre trepado tiene la cara arrugada y no mira al cazador, está asustado y que en vez, cuando al contrario, muestra su cara lisa, alegre y mueve la cola, mirando á alguno, dicen que conoce que entre dos cazadores, hay uno que tiene miedo y es al que mira y al primero que salta. Guiados por estas suposiciones, cuántas veces no se equivocan costándoles muy caro.

Viéndolo asustado lo empezó á embravecer hasta que levantase la cabeza y cuando quiso incorporarse le metió la carga en el sangrador, dejándolo muerto en el acto, lo maté dijo, como á una jacutinga.

Al comerlo, le encontró los pulmones llenos de municion.

Antonio, otro de los tigreros, nos contó un caso original.

«Márquez, mi peon, es yerbatero y habian trabajado juntos: como casi todos, es muy lleno de supersticiones y en su pecho ostenta á guisa de condecoracion un escapulario monumental que segun él le salvó la vida.

Estaba zapecando yerba, cuando sintió que el escapulario le golpeaba tres veces en el pecho: se dió vuelta y detrás de él como á 5 varas vió al tigre en posicion de saltarlo: como un cohete se levantó y disparó llamando á sus compañeros: llegó Antonio con los perros y un fusil; los perros dieron con el rastro y corrieron al tigre que trepó.

Márquez quiso acompañarlo, pero Antonio que no usa escapulario le observó juiciosamente que no fuera porque con escapulario no se encuentran nunca fieras en el monte y por lo tanto no podrian dar con el tigre.

Entró al monte, encontró al tigre: le hizo fuego hiriéndolo mal: el tigre saltó al suelo, lo atropelló matándole dos perros; pero en medio del combate pudo felizmente darle un machetazo sobre los ojos que lo encegueció por la pérdida de sangre, acabándolo de matar á puñaladas.

A propósito del escapulario, lo sucedido con Márquez es fácil de explicar. El tigre cuando está por saltar, produce un sonido especial con las orejas: una especie de tic *sui generis,* bien conocido por todos; esto fué lo que oyó Márquez y como estaba agachado y trabajando, el escapulario balanceándose le golpeó naturalmente.

Pero está tan persuadido que ha sido el escapulario, que se confia al punto de no usar armas de fuego.

El tigre es muy aficionado á los perros, tanto que hubo una época en que uno de ellos, tenia aterrorizados todos los campamentos de yerbateros, de dia, de noche, á cualquier hora, estuviesen reunidos ó nó, saltaba en medio de ellos y arrebatando un perro, se lo llevaba.

Muchas veces le tiraron sin conseguir herirlo, hasta que un dia despues de haber muerto 18 perros en distintos campamentos, al querer saltar á un yerbatero que estaba tejiendo una estera de tacuara, éste le pegó un tiro que lo dejó muerto pero como los tendria asustados, llamó á sus compañeros los que acudieron y solo despues de hacerle una descarga se acercaron á él.

A la Comision Argentina de límites, otro tigre, una noche se llevó un perro y despues del perro, vino y mató á un hombre que dormia profundamente.

Pero un hecho mas horrible sucedió en las Campiñas de Américo.

Un tal Manuel Juan, salió con un hijo á cazar; largaron los perros en el monte, dieron con un rastro de tigre, al que siguieron. El tigre despues de matar á uno de ellos, operacion que efectúan dando vueltas con rapidez alrededor de un árbol grueso y esperando agazapado que el perro pase agachado siguiendo el rastro para darle un manoton en la nuca; se sentó, esperó á los cazadores y los saltó: el hijo de Manuel Juan, cayó al suelo y el tigre se abalanzó sobre él.

Manuel Juan viendo á su hijo debajo del tigre, le tiró, pero la pistola no dió fuego: entonces lo cargó con el machete, pero el tigre se lo manoteó, viéndose desarmado y en medio de la mayor desesperacion, no oyendo sinó la voz de la sangre, saltó sobre el tigre y lo montó, le metió las manos en la boca, agarrándole las quijadas, y así estuvo un rato gineteándolo é impidiendo que mordiera á su hijo.

El tigre al sentir el ginete se sacudió, se levantó; entonces el hijo que felizmente habia caído con la cabeza adelante y resguardado entre las patas traseras del tigre, pudo salir, agarra el facon del padre y lo cosió á puñaladas: el tigre murió, pero en las ánsias de la muerte alcanzó á morder á Manuel Juan en un brazo, de un modo tan horrible, que hoy lo tiene completamente inmóvil y dándole el último zarpazo en una nalga, le dejó una profunda herida.

Yo lo conocí despues en San Pedro y todavia al mostrarme su brazo mutilado me decia riéndose: «¡¡que bicho desgrazado para domar!!

Otro caso original sucedió en las campiñas del Paraiso.

Estaban acampadas 4 tropas. Los troperos á eso de las 8 de la noche, sintieron el tropel de las mulas que espantadas llegaban á las carpas y de repente un ruido infernal de tacuaras que se quebraban, relinchos, bufidos, patadas, etc.

Acudieron, juntaron las mulas: habia dos heridas, velaron toda la noche y al otro dia encontraron entre un tacuaral deshecho el cadáver de un tigre muerto á patadas: las mulas seguramente le pegaron la primera bien y en seguida de que cayó al suelo, siguieron su obra de defensa: le sacaron el cuero y encontraron el cuerpo lleno de magullones y con el cráneo y los huesos rotos.

Esa noche salió la conversacion de tigre negro y como no creyera en su existencia, me aseguraron que tanto en las Campiñas de Américo como en Pari, frente á donde estábamos, habian muerto tigres negros: pocos dias despues pude cerciorarme de la verdad, viendo el cuero del tigre negro muerto en Pari que mandaban de regalo á D. Juan Cárlos, de San Javier, el que á su vez tuvo la deferencia para conmigo de regalármelo.

El cuero es de un negro lustroso, liso, pero al moverlo y mirándolo al través aparecen todas las manchas de un color mas oscuro distribuidas lo mismo que en el tigre comun.

El cuero tiene las siguientes medidas:

1 metro 87, largo del hocico á la raiz de la cola.
0 » 83, largo á la cola.
0 » 85, ancho en el medio.
1 » 72, ancho incluso las manos.
1 » 60, ancho incluso las patas.
0 » 46, ancho del cogote.
0 » 15, entre las orejas cortas.

Antes de acostarnos decidimos salir temprano para las campiñas del Paraiso.

Al otro dia á las 5 a. m. montábamos en nuestras mulas y despues de pasar el arroyo de Monyolo nos internamos en una picada yerbatera: marchamos como 4 horas largas en ella, subiendo siempre cerros más ó menos altos entre ellos uno bastante fuerte llegando á las campiñas á las 9 y media.

La picada, como estaba muy transitada, se hallaba en buen estado, así que con poco trabajo hicimos el viaje.

Las campiñas son seis, entre todas tendrán de superficie mas ó menos una legua, hallándose separadas entre sí por restingas de monte alto con abundancia de pitinga que es uno

de los mejores, sinó el mejor pasto de engorde para las mulas.

El monte que las rodea es lo que se llama fascinal.

Los pastos que se hallan en las campiñas son gramillas en su mayor parte y están todas rodeadas por el Paraiso teniendo así abundancia de agua.

Mas adelante de las Campiñas se hallan los yerbales de los ojos de agua, en éstas hay tambien un yerbal enorme.

El yerbatero es un tipo clásico especial; debe ser un hombre sano, fuerte y de gran resistencia para el trabajo: su carácter generalmente es reservado, no se ocupa sinó de la estraccion de yerba que empieza en Enero y termina á fines de Julio; fuera de ese tiempo, planta algo, pero casi siempre poco.

Para explotar una cantidad de yerba, uno contrata por un tanto la arroba con un gefe de comitiva; éste vá con sus peones al monte y elije un campamento cerca de un yerbal. Lo primero que hacen es limpiar completamente el terreno, fabrican el rancho cubierto con hojas de palma pindo y de construccion sencilla: despues del rancho, hacen el noque, la cancha y uno ó dos carigios, segun la cantidad de gente que componga la comitiva ó la importancia del yerbal. Todos estos trabajos son de obligacion de los peones ó tariferos, y el patron se obliga por ellos á darles la comida.

El noque es un rancho levantado del suelo como unas dos cuartas, cubierto por un buen techo de hojas tacuaras y el piso bien hecho de troncos de arbustos unos al lado de otros sostenidos por horcones bajos de la altura indicada: este piso como tambien las paredes del noque se revisten con una estera de tacuara.

Para hacer la estera cortan las tacuaras y despues de golpearlas con una maza de madera, las abren en sentido longitudinal de manera que quedan como cintas de cuatro dedos de ancho, las que trenzan entre sí unas puestas en un sentido y otras en otro, formando una estera bien cerrada. En cuanto á los dibujos de ellas, son muy variados segun la habilidad de los tariferos.

Para hacer la cancha, caban una punteada en el suelo en una superficie que varía segun la cantidad de yerba que pueden canchar por dia, siempre de forma cuadrada, angosta y larga; despues que han cavado, empiezan á mojar la tierra que ha quedado limpia de troncos, piedras ó raices y á pisarla con pisones de madera hasta que queda bien dura.

El carrilfo, es una especie de parrilla hecha con troncos de arbolitos de una altura del suelo que dá al hombro de un hombre, sostenida por horcones, tendrá de largo 10 metros y de ancho 3 metros: esta parrilla tiene alrededor una baranda de 40 centímetros de alto; sobre esta parrilla ponen además tres horcones en el centro en sentido logitudinal sosteniendo una cumbrera. Un carrillo de estas dimensiones, puede cargar 100 arrobas brasileras de yerba en hoja. La cumbrera central del corigico sirve para poner una carpa en caso de lluvia. Una vez que todo esto está pronto, los tariferos entran al monte, quedando solo en el campamenta el campamentero que generalmente es el patron de la comitiva. El tarifero toma un árbol de yerba y con su machete limpia el suelo, debajo de él todos los yuyos que haya, voltea además un árbol grande de otra clase y hace al lado de éste un gran fuego. El árbol que voltea le sirve de parapeto contra el gran fuego y á éste le llaman zapecador. Despues de concluido el zapecador, se pone una manea de tacuara en los tobillos que estira ó acorta segun el grueso del árbol y armado de su machete y ayudado con la manea trepa sobre él desgajándolo de arriba abajo.

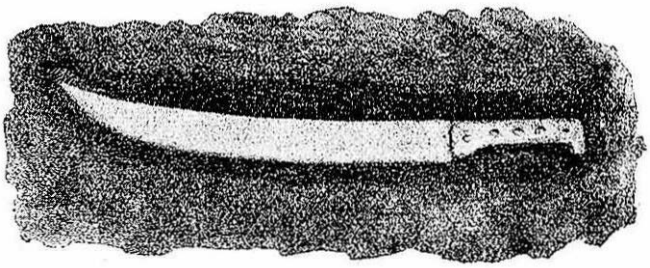
Una vez desgajado, baja y tomando los gajos los chamusca en el zapecador uno por uno; concluida esta operacion clava dos estacas en el suelo, pone dos cintas de tacuara en ellas, empieza á quebrar los gajos tirando la parte gruesa y acomodándolos entre las estacas: una vez que están llenas de gajos quebrados, los ata y forma un paquete con ellos, sigue así hasta que concluye; despues ata juntos los paquetes, hace dos asas grandes de tacuara, se los pasa entre pecho y espalda y marcha con su carga al campamento por el pique que antes ha hecho para llegar al árbol de yerba. Muchos de estos dán hasta 10 arrobas de yerba en hoja y hay hombres que cargan hasta 14 arrobas.

La obligacion de los tariferos es de traer como mínimun 6 arrobas de yerba en hoja sinó no pagan la comida pero cuanto mas traen es mejor para ellos, porque todos trabajan por tarifa, es decir, por un tanto la arroba, una vez que llegan al campamento se pesa la yerba y vá al carigio en donde se coloca parada con las hojas para arriba. El campamentero hace fuego y cuida de él que tiene que durar de 7 á 8 horas, para que la yerba esté bien seca. Al otro dia cuando vuelven los tariferos del monte con la yerba en hoja, el campamentero ya les tiene el carigio desocupado y la yerba seca en la cancha.

Los tariferos armados de grandes facones de madera dura

pesados, de 1 á 1 1/2 metro de largo, se colocan á uno y otro lado de la cancha y empiezan á golpear la yerba durante 1 ó 2 horas hasta dejarla bien canchada, es decir, lo mas quebrada posible.

Este es un trabajo sumamente rudo, sobre todo despues de la faena diaria que es bastante pesada, pero los yerbateros al canchar lo hacen entre gritos y chacotas, de manera que no lo sienten tanto. La canchada es obligatoria para los tariferos; sinó canchan, pagan por ella un peso diario. Despues de canchar, la pesan y la llevan al noque en canastos de tacuara donde la depositan á granel. Concluido este trabajo comen y duermen y ya no tienen mas obligaciones que el acudir á apagar el cariyio si por casualidad se prende fuego; por esto tratan siempre de colocar el campamento cerca del agua.



MACHETE DE MONTE

Los dias de fiesta no trabajan, salen á melar ó á cazar y solo están obligados á la canchada de la yerba traida el dia anterior. El campamentero es el que mas trabaja; tiene que hacer la comida y traer leña, cuidar del fuego del cariyio, etc. Los dias de lluvia los tariferos tienen obligacion de traer ya sea leña ya tres arrobas de yerba en hoja para ganarse la comida. Todo tarifero que encuentra un árbol de yerba, lo limpia abajo y hace el zapecador, tiene derecho al árbol y ninguno se lo toca. En la fabricacion de la yerba por este sistema, admite hasta un 10 % de Cauna (*Ilex ovalifolia Bompl.*) para darle buen color y un poco de amargo; pero muchos yerbateros sin conciencia le ponen hasta un 100 % y no solo cauna sinó tambien otras hojas, como ser yerba de anta, siete sangrías, azota caballo, canela de venado, etc., lo que hace que la yerba preparada de este modo desmerezca mucho. Estos son los defectos del sistema brasilero. La yerba una vez

seca y canchada representa la mitad justa de su peso en hoja.

El sistema paraguayo es muy distinto; primeramente el tarifero no lleva al campamente sino los gajos chicos con las hojas, todos los gruesos son desechados; por eso es que en la yerba paraguaya no se ven esos palos gruesos que tienen las otras yerbas. Despues los paraguayos, casi nunca la mezclan puesto que los yerbales donde trabajan son muy grandes y no necesitan echar mano de otros árboles para suplir la falta de yerba. Tampoco usan el cariyo sino el barbacuá que es una especie de cariyo cubierto por arriba completamente y el fuego lo hacen con ciertas maderas, como la cabriuva ó incienso y otras que le dan un sabor especial.

La yerba canchada y depositada en el noque es acondicionada despues en grandes sacos de cuero que se llaman bruacas y cargada en las mulas para ser conducida al puerto mas inmediato, donde se embarca así ó despues de molida.

Para moler la yerba se usan todavia mucho los monyolos que son molinos primitivos.

Están formados de un solo trozo de madera: una de las extremidades escavada con un gran hueco y la otra, lleva una ó mas puntas de madera tambien, cortadas en forma de escoplo. Este trozo se coloca sobre un eje al lado de un salto de agua; el agua al caer llena la escavacion del monyolo y aumentando el peso baja levantando la otra extremidad; al bajar, el agua de la concavidad se derrama, y entonces la extremidad armada de puntas, cae con fuerza sobre otro trozo de madera escavado tambien y colocado en el suelo en el que se pone la yerba que vá quebrándose y moliéndose á fuerza de golpes. Un monyolo bien hecho dá 20 á 22 golpes por minuto y puede moler diez y ocho arrobas diarias.

Antiguamente se molia la yerba á mano.

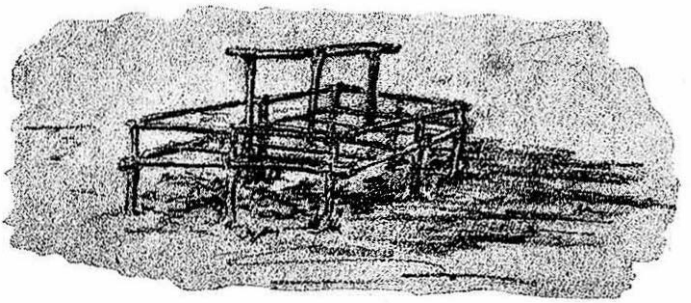
Rodeando una batea larga, llena de yerba canchada en el suelo, se colocaban los hombres armados de pisones de madera dura cuya parte inferior estaba cortada en forma de escoplo; al compás de cantos monótonos levantaban y dejaban caer los pisones hasta que quedaba molida.

La yerba así molida era enzurronada en tercios de cuero, que hoy solo se usan en el Brasil, pues en el Paraguay y la Argentina no se emplean sinó bolsas que dan igual resultado y son menos costosas.

Vimos tambien muchos Guaraypos y Mandurís en la picada, que nos revelaban debian estar cerca las colmenas; mis peones quisieron melar pero como no estaba para perder

tiempo, no les permití: á mí no me gusta la miel; me empalaga muy pronto. Esa gente, si tienen obligacion de voltear un árbol por necesidad, rezongan y lo hacen de mala gana, pero por melar son capaces de trabajar dos horas con el hacha; todos son sumamente golosos.

Llegamos al fin á Layús, cazamos insectos en abundancia, principalmente coccinélidos y hemípteros, y una mariposa muy curiosa que sorprendió á Felipe; se hallaba prendida en los yuyos, al agarrarla lanzó con fuerza una gran cantidad de materia cerosa que segrega en hilos muy finos y blancos como un copo de algodon: gran parte de ésta se desprende y como es mas liviana que el aire flota en él.



CARIYIO PARA TOSTAR YERBA

Mas adelante cazamos otra y repitió la misma operacion. Debe ser una arma defensiva para cuando un pájaro ó algun otro insecto agarren á la mariposa, se asusten con el copo lanzado violentamente, y al largarla pueda escapar mientras se reponen de la sorpresa.

Al otro dia temprano nos embarcamos con todos los trastes, muy agradecidos de Maidana que fué muy atento con nosotros y despues de cinco horas de marcha aguas abajo con un sol terrible, llegamos á la Colonia Militar.

Dos dias despues debíamos seguir por la picada de Paggi á San Pedro.

# CAPÍTULO XIII

## DEL URUGUAY AL PARANÁ: EN PLENA SELVA ARGENTINA

La picada de Paggi á San Pedro — Su historia — Las Baranas—Fracrâo — La derribada — El Tacuarembó — Pinares—San Pedro — Los Indios coroados—El tiro de flecha—La Picada de San Pedro á Pirai—El monte—El tacuaruzú—El Paraná.

Eran las 8 de la mañana, Fragoso el tropero no aparecia: dieron las 9 y recien llegó un hijo de él con una canoa, nos embarcamos y atravesamos el Uruguay. Una vez en casa de Fragoso, éste fué á buscar las mulas; se ensillaron y cuando estábamos listos para salir, fué necesario que lo esperásemos para almorzar: nos convidó con un revirado (1) de gallina, pero nosotros ya habíamos comido; al fin dieron las diez y ya falto de paciencia monté la mula y dí la órden de partir.

A las 10 1/4 nos pusimos en marcha; habíamos convenido salir á las 5 de la mañana. Esto lo hago constar para dar una idea de la actividad de la gente por esas alturas.

Entramos á la picada, atravesamos un monte alto, haciendo de vez en cuando una reverencia á algun tronco atravesado en ella; seguíamos bajo el fresco agradable de la sombra de los árboles, llegamos á unas grandes capueras (2) vimos algun tabaco plantado y despues de bañarnos por un rato, en la luz del Sol de las once, volvimos á gozar del fresco de la sombra. El monte seguia uniforme, subíamos un cerro y lo bajábamos, causándome este ejercicio una estraña sensacion. Pasamos el cerro costa del Uruguay y atravesamos el Layado naranjo ó Larangeira ocho veces; cruzamos el cerro del Monyolo viejo, el Layado de los galpones y despues de subir su cerro, bajamos el cerro de Malaquias, y llegamos á las 6 al arroyo Marconde ó Pais, donde nos preparamos para pasar la noche en un antiguo campamento de yerbateros: al dia siguiente continuamos la marcha.

---

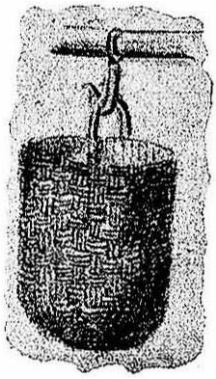
(1) *Revirado* es un plato brasilero que se usa en viaje. Puede hacerse de cualquier carne frita ó hervida que se pone en una bolsa llena de fariña.

(2) Capuera es un terreno que ha sido rozado, plantado y despues abandonado, que la vegetacion ha vuelto á cubrir.

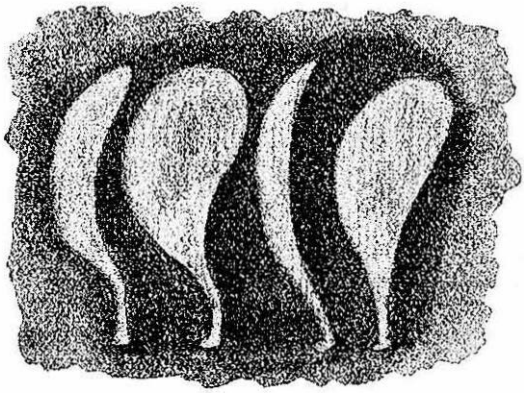
Seguimos marchando, encontrando como á 15 cuadras otro campamento de yerbateros: mas adelante hallamos un gran mojon de Angico marcado á cuchillo, J Q 1891, y del otro lado con la cifra XIV 78.

El monte seguia mas ó menos lo mismo, alto, con grandes árboles cerrados á uno y otro lado, entrelazados con los enormes izipos que como cuerdas gigantescas los sujetan al suelo, coronados por los Guaimbes llenos de hojas preciosas de 50 centímetros á 1 metro asegurados á los troncos por sus innumerables raíces largas, otras veces los árboles eran sustituidos por innumerables helechos arborescentes de un aspecto encantador.

Mas adelante despues de pasar un arroyo, encontramos á la izquierda la boca de la picada del campo grande, bajamos el cerro del Puerto, cruzamos el arroyo Paso profundo, un campamento y llegamos al arroyo del *mal jogo* donde hicimos noche: el calor era muy fuerte, pero una vez que oscureció, empezó á refrescar.



CESTO DE TACUARA PARA CONDUCIR YERBA



MACHETES DE MADERA PARA CANCHAR YERBA

Toda esa noche llovió, y el dia siguiente amaneció nublado: despues de subir el cerro del *mal jogo*, lo descendimos por su bajada grande: atravesamos unos cerrillos y el lavado de las Cangallas, empezando á trepar despues el tremendo cerro del mismo nombre sumamente alto y empinado. Fué necesario prenderse de la cabezada del recado porque no habia otro remedio: las mulas se paraban cada momento para tomar alientos y cuando volvian á subir al trote eran los apuros: el tacuarembó, el terrible tacuarembó nos esperaba á cada paso:

agachândonos, cuerpeando, haciéndonos á un lado, para evitar cortarnos ó recibir sus caricias de fuego lo subimos al fin.

Bajamos del otro lado: recien me dí cuenta de la importancia del rabicho, sin él el recado se hubiese escapado por las orejas de la mula.

Una que otra mata de caraguatá aparecía, el monte volvió á presentarse alto, lleno de tacuarembó: seguimos subiendo y bajando cerros pequeños y costeamos el arroyo Paraiso, que veíamos entre medio de los árboles, espléndido, muy ancho, con su fondo de piedra lamida por un agua clara y lleno de troncos y raigones que las grandes crecientes arrastran en medio de un ruido infernal; como á las 11 salimos del monte y entramos en las Campiñas de las Baranas.

Describir la sensacion que se esperimenta al encontrarse en un campo bañado de luz, cuando se ha marchado casi tres dias en el monte, sin ver mas que árboles y no teniendo la vista sinó un campo muy reducido de accion envueltos siempre en una claridad difusa, es algo que no se puede describir: parece que los pulmones se ensanchan: dan ganas de galopar, de reirse y hasta de cantar:

Volvimos á entrar en la picada oscura, sin sol, donde volvian á esperarnos el tacuarembó y la uña de gato; eché una última mirada á aquel singular oasis y con un sentimiento parecido al del final de un placer corto, dí un rebencazo á la mula y me interné siguiendo el sonido triste y monótono del cencerro de la madrina; bajamos un cerro, cruzamos un layado, subimos otro cerro, lo bajamos: pasamos otro layado y llegamos á la oracion á Fracrâo, despues de pasar un gran trecho entre grandes árboles con helechos, ortiga brava, etc.

Fracrâo es otra campiña que en un tiempo fué toldería del cacique Fracrâo de los Indios Coroados (nacion Tupis) hoy desierta; existen las ruinas de una casa muy buena de madera que perteneció á don Pedro Gonzalez, pero los troperos cuando pasan allí, en lugar de traer leña del monte que lo tienen al lado, encuentran mas cómodo arrancar las tablas de las paredes ó las tejas de madera para hacer fuego; hoy no queda sinó el esqueleto de la casa.

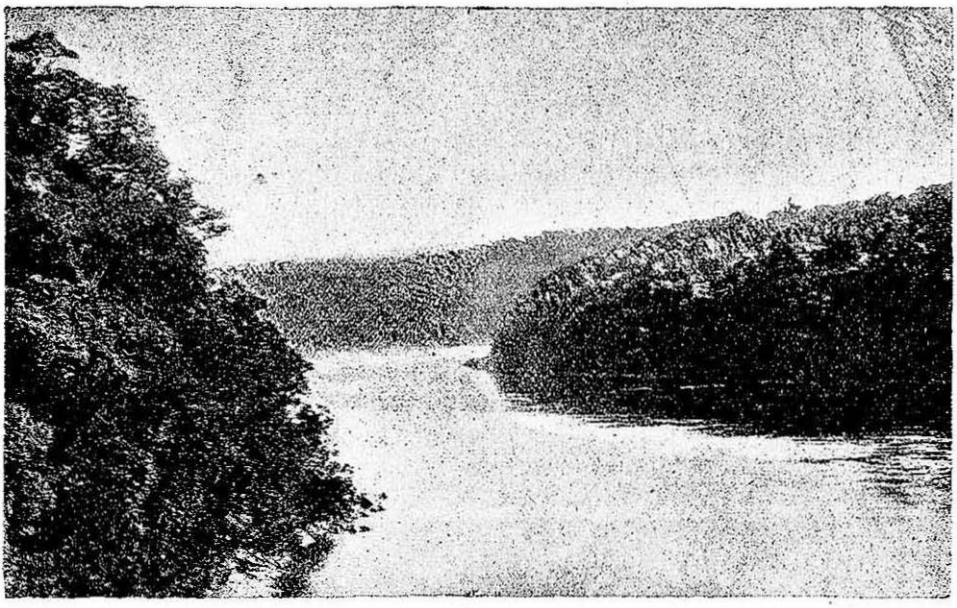
Como llegamos un poco temprano y teníamos tiempo para dormir, me hice contar la historia de la picada por Fragoso, que como vecino viejo de esa parte de Misiones, la conocia:

Hace 20 años, un brasilero, Antonio Mescias, entró por el arroyo Puerto con un compañero para descubrir yerbales y buscar las campiñas de las Baranas de cuya existencia se

tenía conocimiento por los Indios; despues de mil peripecias el compañero lo abandonó en el monte y se volvió: por poco deja la vida en manos de los Indios.

Uno de ellos le estába apuntando con la flecha, cuando fué contenido por otro que le dijo, que siendo solo, no debian venir con malas intenciones y que por lo tanto no le tirara, además que él lo conocía y que era cristiano bueno.

Viéndose Mescias solo y sin provisiones tuvo que volverse.



BARRA DEL ARROYO IPANÉ (ALTO URUGUAY)

Al año entraron Manuel y Eleuterio Correa (no eran parientes) brasileros tambien y despues de mucho andar llegaron á las campiñas de Baranas pero como, sin tener alimentos, sin pólvora, sin municion y sin perro, hasta el punto de encontrarse con una piara de chanchos salvajes y no poder matar ninguno, pero la Providencia ó la casualidad los salvó y despues de andar un mes y diez y siete dias perdidos en los montes comiendo cogollos de palma y melando una que otra vez, estenuados sin fuerzas y dados completamente á la

desesperacion en medio del bosque virgen, lastimados y casi sin poder marchar, llegaron al arroyo *paso fundo*.

Eran hombres muertos, les era imposible dar un paso, ya se habian resignado á morir, cuando oyeron tiros y gritos en direccion á ellos.

Aquellos cadáveres vivos, debieron reanimarse y juntando toda la fuerza que sus pobres pulmones podian reunir, empezaron á llamar..... dos horas despues caian en brazos de sus compañeros, que encabezados por Joaquin Domingo habian salido á buscarlos. Manuel Correa, el mas viejo, ya no podia comer, tuvieron que alimentarlo y llevarlo alzado, porque habia perdido las fuerzas para caminar y así llegaron á los galpones en donde necesitaron mas de un mes en reponerse los dos Correas. Poco tiempo despues y ya con los datos de éstos, entró Pedro Paggi con tropas de mulas y abrió la picada, que aunque borrada en parte, se conserva y sirve de via de comunicacion entre el Uruguay y San Pedro.

Muy temprano seguimos la marcha: atravesamos unas capueras antíguas, el arroyo Socorro, bajamos dos cuestas y llegamos al Layado grande: el monte cambiaba de aspecto: poco despues de salir de Fracrâo empezamos á ver los terribles efectos de un ciclon. Todo el monte estaba en el suelo: los árboles arrancados de raiz, nos presentaban á cada paso el paredon de sus raices de 2 y 3 metros de altura y los pozos dejados por éstos se abrian á cada instante en el suelo, otros tronchados por la mitad, erguian su muñon deforme, íbamos saltando troncos, pasábamos debajo de gajos enormes que se sostenian en el aire apoyados al suelo por una de sus puntas; la ramazon, las piedras, y aquel inmenso maderamen roto, tirado, derrumbado, presentando puntas y obstáculos por todo, hacía que nos convirtiéramos en gimnastas por fuerza.

Veíamos bien el cielo, pero con un sol de las once que nos quemaba y para concluir la obra de obstruccion, el tacuarembó, como ola invasora todo lo cubria con su espeso matorral, troncos, árboles, ramas picada ¡que picada! pique abierto de nuevo hacía poco por unos troperos en medio de aquella maraña infernal. Teníamos que ir á lo indio por las costillas de la mula, era imposible pasar de otro modo, no valian los machetes; el tacuarembó con su red de mimbres oponia una resistencia tenaz; además hubiera sido obra de romanos el abrirnos paso con ellos.

Tres leguas de esta manera tuvimos que hacer; cuando el

tacuarembó nos permitia, por espacio de un minuto ó dos, volver á nuestra posicion natural, veíamos á lo lejos perderse entre el monte la derribada, que tiene una estension enorme.

Seguíamos de esta manera subiendo la sierra, en donde encontramos un yerbal respetado por el ciclon, cruzamos el arroyo Paso de los 23 y llegamos al Peñon de agua donde almorzamos: en esa travesía se nos cortaron dos mulas con el tacuarembó, las que tuvimos que curar.

BARRA DEL ARROYO YABOTY (ALTO URUGUAY)
(Impropiamente llamado por los brasileros *Pepiri miní)*

Salimos del Peñon de agua y empezamos á ver otra vez algunos pinos y los primeros tacuaruzus: pasamos el arroyo de los Castellanos y un campamento de yerbateros, el arroyo del Marco quemado con otro campamento; el monte aquí es alto con pinos: vuelven á verse los helechos arborescentes que en ciertas partes abundan; y por fin, molidos y extenuados, llegamos á la encrucijada con la picada de San Pedro á Piray Guazú.

San Pedro de Monte agudo está situado en medio de un enorme Piñal rodeado de yerbales: no es precisamente una abra, sino un campo alto, lleno de monte, de árboles altos, limpio abajo, en una palabra, un fascinal; tendrá 30 casas entre todas, ninguna de negocio: unas 7 son de blancos y las demás las ocupan el *resto* de la tríbu del cacique Maidana.

Estos Indios son Coroados de la nacion Tupi y fueron anteriormente pobladores de Fracrâo; despues de la costa Paraná y hace unos años, están establecidos en San Pedro, completamente mansos. Todos los jóvenes se ocupan en los trabajos de yerba, para lo que son excelentes peones.

Viejos no existen mas que el indio Tomás y el cacique Maidana, que no es indio sinó correntino, capturado por los indios de Fracrâo cuando tenia 14 años y que el haber vivido con ellos tanto tiempo lo ha hecho mas indio que todos ellos.

Viven en casas bastante buenas y grandes, hechas de tabla de pino, paredes y techos. Apesar de hablar portugués y de estar en contacto con éstos, no han podido asimilarse aún; los indios jóvenes nacidos allí visten á la europea y ya no saben manejar flecha ni subirse á un pino para recojer piñones; trabajan muy bien en los yerbales, pero fuera de eso se lo pasan tomando mate todo el dia.

De vez en cuando hacen grandes batidas de caza y son sumamente aficionados á melar, hasta el punto de comerse tambien las larvas de las abejas.

Acompañado de D. Pedro Gonzalez fuí á visitar los Indios, entre ellos á Tomás, el mas viejo de todos, el único escapado á la viruela y á la influenza, enfermedades que han concluido con todos los viejos y muchos jóvenes, hasta el punto de quedar reducidos á 30 familias. El viejo Tomás nos recibió sentado: entramos á su casa, llena de mujeres é indios, que encontramos unos comiendo, otros pisando maíz y uno tocando la guitarra, imitacion de las nuestras, con cuerdas de piolin en su mayor parte, la que rascaba con furor, produciendo sonidos que de todo tenían menos de musicales. Le pedimos que nos mostrara las flechas, á lo que accedió trayéndolas. Se componian de un arco hecho de angico envuelto en corteza de guaimbe y de 8 flechas de angico y tacuarembó adornadas de plumas y guaimbe con puntas de fierro, hueso, madera y dos virotes que son flechas, pero que en vez de tener punta aguda, rematan con un cono invertido de madera, esto es, con la base hácia afuera. Las flechas con punta de fierro las emplean para caza

mayor; tigres, antas, tatetos, venados, etc.: las de punta de madera para pescar, las de punta de hueso para los monos y aves grandes y los virotes para los pájaros chicos, que caen por el golpe que reciben del cono de madera.

Como andaba un mono carayá sobre un pino, le pedí que le tirara. Tomás templó su arco, puso una flecha, estiró el brazo, apuntó, la cuerda adquirió el máximun de tension y partió la flecha: oí un grito extridente y ví el mono ensartado que caía: los indios aplaudieron á su modo un rato y poco despues el mono estaba cerca del fuego clavado en un asador.

Al amanecer continuamos viaje; marchamos entre pinares con una que otra mata de caragúatá y de cactus.

A las 8 habíamos llegado al arroyo Capas, habiendo cruzado antes un layadito, el L. Macaco en terra, el L. del Marco, el Arroyo Cuero y la posada del Palo de Yerba. El terreno hasta allí era suavemente ondulado. El monte seguía siempre alto, encontrando de vez en cuando tacuarembó, tacuaruzú ó tacuara. Los árboles de timbauba, grapiapuña, cañafistola, cangaraná, siete capotes, sangre de drago, angico y siete sangrias, iban sucediéndose interminables.

Una que otra mancha pequeña de yerba se veía aún. Los isipos abundando siempre, enroscados á los árboles como gigantescas boas, ya uniéndolos entre sí ó amarrándolos al suelo, parecían como el cordamen de una embarcacion inmensa. Los guaimbes matizaban los troncos con sus grandes hojas recortadas y los envolvían con los innumerables filamentos de sus raíces. Grupos de cedros parecian adornados con papel picado con sus hojas simétricas y caídas á los lados de las ramas.

Los gruesos inciensos ó cabriuvas, las canelas diversas, los árboles de loro oprimidos por los higuerones que como enormes pulpos lo cubrian con su corteza; las palmeras dispersas alzaban el gracioso penacho alargando su tallo, buscando siempre un poco de sol.

Las caunas parecidas á la yerba, los grandes tarumás con la base de su tronco recortada, las cerezas, catíguas, vacús, guayabí, guaviroba, ivirarós, tayubas, alecrines, guayubirás, timbós se alternaban, se juntaban, se intrincaban, luchando todos en un asalto desesperado hácia el espacio en busca de aire y luz, y sobre ellos, irguiéndose magestuoso el pino con su copa simétrica.

En el suelo troncos caídos, llenos de parásitos sobre un colchon de hojas diversas, helechos, plantas de toda especie,

yuyos, isipós rastreros, tacuaras, ramas de mil formas, quebradas, mutiladas, gajos de pino móstios y secos, cortezas pulverizándose, caraguatas, uñas de gatos con sus espinas traicioneras, todo mezclado y confundido.

Llegamos despues de pasar un estribo de la cordillera al arroyo de la Invernada, viendo antes en un árbol de rabo de macaco la siguiente inscripcion: C. A. L. 529, que quiere decir, Comision Argentina de Límites y la cifra, alguna indicacion métrica, puesta por D. Valentin Virasoro, quien no pasó precisamente por la misma picada sinó por otra hoy cerrada.

Al otro dia seguimos marcha temprano: llegamos al arroyo de la Barra, pasándolo dos veces, y despues de andar una legua, vadeamos el espléndido Rio de las Antas, que estaba bastante crecido y corria mucho. Tres veces pasamos despues el arroyo de las Islas y del Veado, hasta el Arroyo Liso, llamado así porque su lecho es de piedra como una mesa de billar.

Llegamos al arroyo Leon: subimos despues su cerro que es el mas alto que se encuentra en esa picada, pero que no es comparable con ninguno de los que se hallan antes de llegar á San Pedro, lo bajamos y llegamos al Saltiño y despues de cruzarlo empezamos á entrar en la region del Tacuaruzú. He visto y cruzado picadas feas, pero como ese trecho nunca.

Al otro dia temprano lloviendo aún, nos pusimos en marcha: si la víspera fué marcha pesada por el Tacuaruzú, ésta fué espantosa: casi toda la mañana tuvimos que andar, ya sobre el pescuezo, ya sobre las costillas de la mula; á cada momento perdíamos los estribos ó nos atracábamos entre las cañas ó nos retorcíamos para evitar un arañon de sus espinas, mientras las mulas, por seguir á la madrina, atropellaban por todo.

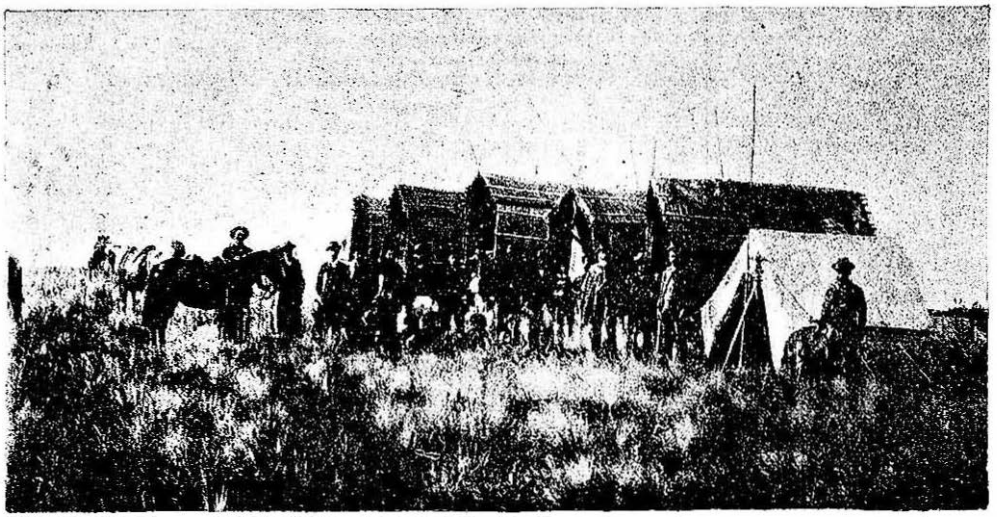
Al fin, despues de tanto, llegamos á un lugar de monte alto: habíamos pasado el Saltiño, el Cariginio, el Contaje llegando al Pinarciño en donde encontramos una tropa. Pirai estaba cerca: apuramos la marcha y al salir de la picada lo primero que vimos fué el alto Paraná: nuestra alegria fué grande: llegamos al depósito de los señores Guesalaga y Faraldo, pero el vapor habia salido hacía dos horas.

## CAPÍTULO XIV

### EL ALTO PARANÁ

El mapa de D. Juan Irigoyen.—Navegacion á vapor.—El comercio de la yerba.—De Piray Guazú á San Lorenzo.—Las canoas.—Don Joaquin Aramburú.—De San Lorenzo á Posadas.—La Virgen de Itapuá.—Supersticiones curiosas.—El libro del Dr. Holmberg.

Pirai Guazú es uno de los tantos puertos que tiene el Alto Paraná sobre la costa Argentina. No existe mas que un galpon de la empresa Guesalaga, Faraldo y Cª, que sirve para depósito de las yerbas que elaboran en los yerbales de San Pedro y que conducen allí por la picada de donde acabábamos de salir. No hay ni una casa de negocio, nada absolutamente que indique que allí pueda formarse un núcleo de poblacion, siendo un punto tan importante que pone en comunicacion el interior de las Misiones con toda la costa, siendo puede decirse, el punto medio de la navegacion del Alto Paraná.



TROPA DE CARRETAS MISIONERAS

Pero en esta parte de Misiones es muy difícil que pueda haber progreso, por las grandes estensiones de campo que poseen algunos pocos propietarios que no se preocupan de ellos, al punto que muchos ni siquiera los han visto; lo único que se hace, es una explotacion salvage de yerbas y madera sin sembrar una cuarta de tierra.

Parece ridículo é imposible, pero es una gran verdad, allí donde todo produce tan bien, se lleva el maiz y los porotos de Posadas ó de otros puntos. Hoy entran á trabajar á los yerbales doscientos hombres y despues de la zafra todos se retiran, las picadas abiertas vuelven á cerrarse, la naturaleza recupera sus dominios momentáneamente invadidos y los tigres tatetos, venados, etc., se pasean tranquilamente donde el hombre derramó su sudor, que en Misiones no fecunda la tierra sinó los bolsillos de las grandes empresas. Las magníficas costas del Alto Uruguay y Alto Paraná se hallan despobladas: uno puede navegarlas todas y salvo uno que otro puerto de yerbateros ú obraje de madera, donde no se ven sinó algun galpon ó rancho provisorio, nada indica un principio de progreso.

El Rio Alto Paraná, es navegable á vapor hasta el puerto de Tacurú Pucú sobre la costa Paraguaya, donde la empresa *La Industrial Paraguaya* tiene grandes depósitos de yerba, que esplotan en inmensos yerbales.

Uno de los mejores planos del Alto Paraná que conozco, es el que hizo el agrimensor D. Juan Irigoyen el año 1870 á bordo de una cañonera brasilera. El señor D. Joaquin Aramburú, de Posadas, tiene una copia muy interesante y exacta.

Actualmente tres vapores hacen la carrera del Alto Paraná entre Posadas y Tacurú Pucú: el «San Javier» y el «Lucero», de la Compañia «La Platense», hacen un viaje mensual cada uno y el «Félix Esperanza», propiedad de D. Juan Goycochea, hace dos viajes sin itinerario fijo; además hay varios buques de cabotaje que viajan frecuentemente y un sinnúmero de canoas. Estas no son de un solo tronco como las que se usan en el Alto Uruguay, sinó en su mayor parte de tablas bien confeccionadas y muy grandes, que con 6 remeros andan con una velocidad notable.

El comercio principal del Alto Paraná y lo que dá vida y sostiene la navegacion, es la yerba, ya argentina, ya paraguaya; aguas arriba los buques van cargados de mantencion, mulas y peonada, y aguas abajo de yerba, que cargan hasta en la cámara y conducen á Posadas ó Villa Encarnacion. En Piray Guazú tuvimos que estar tres dias esperando que pasara algun vapor ó buque: el «Félix Esperanza» había subido hasta el Iguazú: era necesario esperar su vuelta, consolándonos mientras tanto con un locro de maíz con agua.

Allí cazamos muchas mariposas que á millares se entretenian en chupar las arenas mojadas de la playa y tan mansas

que se dejaban agarrar con la mano: las familias mas abundantes son *Papilionidae* y *Pieridae*.

Al otro dia temprano llegó una canoa; en ella nos embarcamos y despues de media hora desembarcamos en San Lorenzo ó Güirapai.

La barranca de San Lorenzo tendrá como unos 30 metros: á 15 metros ví los restos de un galpon que la última creciente se habia llevado. Las crecientes, tanto en el Alto Paraná como en el Uruguay, son muy fuertes: cerca de Tacurú Pucú me dijeron que la última habia subido 45 metros sobre el nivel normal del Rio.

San Lorenzo es una pequeña poblacion paraguaya, que tendrá unas 35 casas diseminadas sobre la barranca; á una legua al interior está más poblada. El comercio principal es la yerba que la cargan en los vapores, bajándola á hombro. Cada vez me convenzo más que todo lo hace la costumbre: es necesario ver á esos hombres cargados con una bolsa de yerba al hombro, bajar las barrancas casi á pique que parece se derrumbasen cada momento, ejercicio que repiten seguido hasta concluir con la carga.

Cuando pasó para arriba el «Félix Esperanza», iba cargado de peones que se trasladaban á trabajar en los yerbales, todos con su paga adelantada, la que se habian gastado al salir de Posadas en fiestas y chupandinas.

Apesar de todo marchaban contentos y chacoteando á meterse al monte para no salir sinó á los tres meses que dura la zafra en un trabajo pesado como es el de yerbatero.

No faltaban tambien algunas mujeres paraguayas, tan guapas como los hombres y que aprovechan de esos viajes para acompañar á sus maridos legítimos ó provisorios con quienes comparten las fatigas del trabajo y del monte, lo que me hace creer que la mujer es un ser débil cuando no quiere ser fuerte, pero cuando quiere es mas fuerte que el hombre.

En San Lorenzo fuimos muy bien atendidos; el señor Fuentes, oriental y persona educada y muy atenta, nos proporcionó todas las comodidades que pueden exigirse en esas alturas.

La casa del señor Fuentes estaba revestida de tacuara brava que se rajan en sentido longitudinal con una hacha y abren un lado, quedando en forma de tablas de 20 centímetros de ancho, que bien colocadas forman una pared sólida, fresca y de un bonito aspecto. Obtuve por regalo de D. Ramon Fernandez unas flechas de los Indios Cainguás de cerca de

Tacurú pucú. El arco es un poco mas grande que el que usan los coroados, la madera de angico y cubierto con corteza de guaimbe; las flechas son mas largas: dos de ellas con punta de fierro anchas, hechas de hojas de cuchillos viejos, y otra de punta de madera aguda, tambien larga y bien trabajada.

La cuestion de los peones es una de las dificultades mayores con que tropiezan las empresas yerbateras. Como hay mucha competencia están muy mal acostumbrados, necesitando adelantarles dinero y no es raro que cada peon antes del trabajo haya cobrado 200, 300 y algunos hasta 500 pesos, lo que importa emplear un gran capital en salarios adelantados; además nunca falta alguno, aunque raro, que se mande mudar ó resulte no servir para el trabajo.

Se han hecho varias tentativas entre los comerciantes de Posadas y Villa Encarnacion para ponerse de acuerdo á fin de regularizar y evitar el sistema de adelantos á los peones, pero no ha dado buenos resultados; no han faltado algunos que no han querido entrar en los convenios y como es necesario que la accion sea igual y homogénea, no se ha podido hacer nada al respecto.

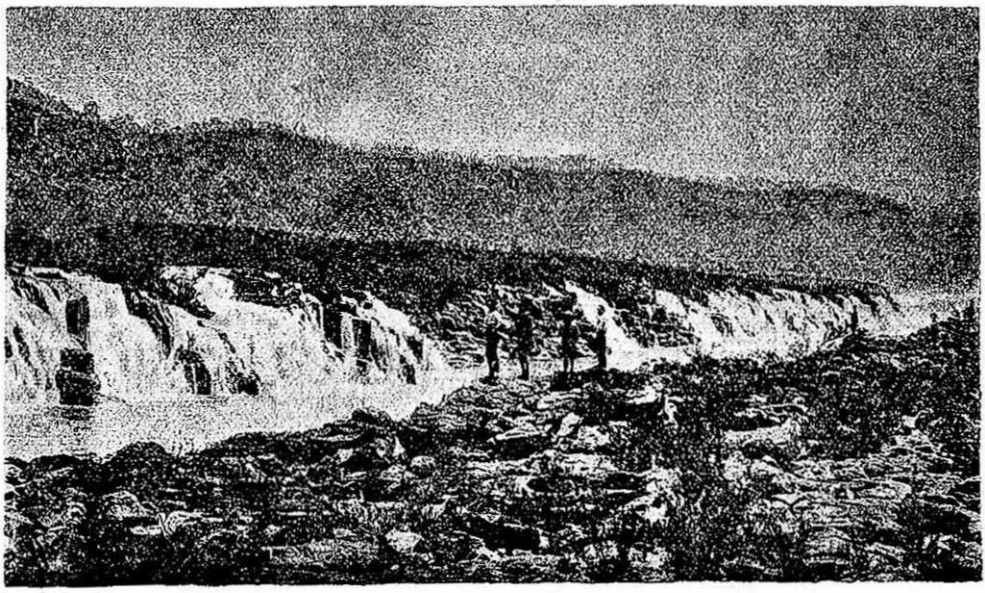
A las 4 1/2 de la mañana nos despedimos agradecidos del Sr. Fuentes y nos embarcamos en el «Félix Esperanza», que inmediatamente largando las amarras, marchó aguas abajo.

El Sr. Dioberti, uno de los pasajeros, venia de un establecimiento agrícola que tiene en el Alto Paraná, cerca de Iguazú, me mostró y me dió un mazo de tabaco colorado del que tenia plantado de semilla criolla, llamado Chilena, muy bueno y aromático; las plantas dan hasta 30 hojas y en vez de arrancarlas á mano como generalmente se usa, las hace cortar á cuchillo, así es que dan mayor rendimiento, algunas hojas tienen 6 cuartas.

El Presbítero Imossi y otro pasajero venian tambien de arriba con una coleccion de flechas muy curiosa de los Cainguás: este señor me dijo tenia muy lindas colecciones en Villa Encarnacion, pero desgraciadamente no pude visitarlas porque desembarcó antes.

El rio Alto Paraná es bastante ancho: las costas presentan barrancas no tan altas como el Uruguay: pasamos la Isla de Caraguatay, espléndida, colocada en medio del Rio en la boca del arroyo del mismo nombre, el puerto y Rio Paranay guazú, el Paranay miní, el rio Tembey (costa paraguaya), el Caruabapé, el Cuña Pirú, el Yatay, donde hay un puerto yerbatero,

el Rio Pirapó (costa Paraguaya) el Ñacanguazú, el puerto de Yaguará-zapá, donde existe un gran obrage y plantaciones dirigidas por el Dr. Bertoni y empezamos despues á divisar las dos Islas gemelas que están delante de la antigua mision Jesuita de Corpus. Nos preparamos para pasar su salto, tomamos la costa paraguaya y cuando acordamos ya lo habíamos dejado atrás. El salto, no es sinó una corredera un poco fuerte, causada principalmente por las aguas del arroyo Pindoy (costa paraguaya); seguimos cruzando delante del rio Santa María (costa paraguaya), que pasa cerca de Trinidad; el arroyo San Ignacio, (costa argentina) próximo á las ruinas



EL GRAN SALTO DE MOCONÁ (ALTO URUGUAY)

Jesuitas de San Ignacio Miní, el Yabibery, que pasa por las ruinas de Loreto y de allí llegamos al puerto de Santa Ana donde está el Ingenio de azúcar que fué del General Rudecindo Roca; del antiguo pueblo Jesuita ya no existe nada, el Gobierno Nacional ha fundado una colonia allí, que cuenta hoy mas de 200 familias.

Sobre la costa y alrededor del Ingenio de azúcar, se ven inmensas plantaciones de caña que cubren el terreno ondulado hasta perderse de vista. El edificio que se destaca en medio

de ellas, es de material y elegante construccion; se vé tambien una red de ferro-carril portátil que se interna en los cañaverales.

De Santa Ana pasamos á la barra del arroyo San Juan, donde hay otro ingenio azucarero — el Primer Misionero — de allí á la reduccion de la Candelaria, hoy colonia nacional, con 300 familias más.

Despues de salir de Candelaria pasamos al arroyo Garupá, cruzando por delante de la Isla de Itacuá.

Sobre costa paraguaya, al llegar á Villa Encarnacion, me llamó la atencion mucha gente, principalmente mujeres, que estaban cerca de una gran piedra llena de velas encendidas. D. Joaquin Aramburu me dijo entonces, que allí se aparecía la Vírgen milagrosa de Itacuá, entre una rajadura de piedra.

El agrimensor Queirel me ha contado que por allí tienen la siguiente costumbre: el que llega á Itacuá deja sobre la piedra algun dinero, 5, 10, 20 centavos, uno ó dos pesos, segun lo que puede; para que el que despues llegue los recoja y reze por él.

Esta práctica se cumple religiosamente y tanta fé tienen en su eficacia, que una vez dos bandidos que habian asesinado una familia, lo primero que hicieron despues fué depositar una parte de lo robado, sobre la piedra de Itacuá, para que la Vírgen los protegiese en su fuga.

Felizmente por ahí los tomaron y como se resistieron la policía paraguaya los despachó al otro mundo. Si no tienen dinero depositan sobre la piedra un pedazo de pan ó cualquier cosa que pueda servir al que venga despues, y esté seguro que recoge la ofrenda y reza para no incurrir en pecado. Este dato puede dar una idea de las curiosas creencias religiosas que tiene esa gente supersticiosa.

Con el Cerro del Monge descrito en el capítulo II sucede algo parecido.

Los Canoeros del Alto Uruguay no siguen viage sin bajarse y encender una vela ó un cabo de vela cada uno, rezar y tomar un poco de agua, de otra manera cualquier trompada que dé la canoa, cualquier contratiempo que suceda en el viage, lo achacan al no haber cumplido con el Monge; los brasileros empiezan á rezongar y por lo pronto lo tildan á uno de mason y le dicen *Meu amigo cou monge non se joga* y no hay quien los saque de allí; en cambio, una vez hecha la ofrenda, pueden ahogarse que no dejan de creer que el Monge los salvará.

Además, los vecinos cerca del cerro y algunos de San Javier, una vez que se casan, no dejan de visitar el Santuario del Monge, y despues de rezar la novia viste á la imágen del Señor de los Desiertos con su traje de boda poniéndole la corona de azahar en la cabeza, de manera que la imágen presenta un aspecto el mas grotesco; como está hincado se vé aparecer la cara del Cristo de tamaño natural, llena de azahares, entre un monton de trages uno sobre otro, tendrá unos diez encimados. Son tambien raros los que no llevan escapularios y saquitos de reliquias colgados entre pecho y espalda; algunos llevan tres, uno bajo cada brazo y otro sobre el pecho, y otros llegan hasta coserse bajo la piel las reliquias; he visto á uno que creí tuviera dos tumores en el pecho y resultó que eran dos reliquias cosidas bajo la piel.

Hay reliquias para todo; contra las balas, contra los cuchillos, las fieras, los enemigos, las enfermedades y hasta para ser irresistibles en las luchas de amor.

A los pobres santos les adjudican papeles muy tristes: á fuerza de mucho trabajo y de unos pesos, pude hacerme mostrar lo que tenia adentro el saquito conteniendo la reliquia para el amor que llevaba un paraguayo.

Tuve que asegurarle antes que como habia estudiado estas cosas yo podia abrirla sin pecado. Descosí el saquito y me encontré envuelto en un papel que tenia escrita una oracion con una letra infame que no pude leer, un santito de madera toscamente tallado, cuyo sexo no pude determinar; tenia algo de ídolo egipcio.

El dueño no me supo decir tampoco qué santo era y solo se conformaba con saber que era una reliquia que le habia dado una vieja que resultó su madrina, para que fuera feliz en el mundo, tuviera suerte con las mujeres y no le hicieran éstas daño.

A las 5 de la tarde llegamos á Villa Encarnacion, pueblo situado frente á Posadas, desembarcamos los pasageros y cruzando el rio llegamos á esta última.

Habia visitado una gran parte del territorio de Misiones que ya conocia por las brillantes descripciones de mi buen amigo el Dr. E. L. Holmberg en su libro «Viage á Misiones» publicado en el «Boletin de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba» en 1887.

Ese libro me sedujo, puede decirse, y fué uno de los causantes del presente viage; su estilo ameno y sobre todo su verdad indiscutible en cuanto á los hechos observados, hacen de él, no solo una publicacion útil, sinó tambien agradable.

En el rio, en la selva, en el campo, á pié, á caballo ó en canoa, durante todo el viaje, á cada momento me acordaba sin querer de algun pasage ó panorama análogo y sin darme cuenta donde habia visto otro igual revolvia mi memoria infructuosamente, hasta que al fin recordaba que aquellos árboles y aquellas escenas no eran sinó negros caractéres que marcaban sus contornos sobre las blancas páginas del libro de mi amigo Holmberg.

## CAPÍTULO XV

### DE POSADAS Á BUENOS AIRES

Posadas—Sociabilidad—D. Juan Goycochea—Villa Encarnacion—Las Paraguayas—Pequeños comercios—Vuelta á Buenos Aires por la via de Santo Tomé en diligencia — Misiones.

La historia de Posadas es bien conocida. La ciudad vale la pena de conocerse, tiene aspecto muy pintoresco, situada como está sobre una barranca no muy alta que entra un poco en el Paraná; su situacion geográfica determinada por la comision de límites con el Brasil es 55° 51′ 3″ de lonjitud Oeste del meridiano de Grenwich y 27° 19′ 42″ latitud Sud.

La edificacion moderna en su mayor parte es regular y bastante compacta; la plaza principal es un magnífico jardin perfectamente bien delineado y cuidado, rodeado de una calle de cedros jóvenes: en ella se ven entre plantas exóticas, muchas propias de la region, como ser grandes guaimbés, ortigas bravas, helechos, etc.

En el frente Este de la plaza, está el magnífico edificio de la Gobernacion, que lo ocupa casi todo, de arquitectura moderna de las mejores: tiene espléndidos salones y un magnífico jardin en los patios; en el frente norte está la Iglesia, muy modesta y sencilla, con grandes corredores á los lados: apesar de esto no deja de ser agradable. Los demás frentes están todos ocupados con buenos edificios; un poco afuera de la ciudad hay un Hospital, sostenido por la Sociedad de Beneficencia de señoras.

La poblacion de Posadas alcanzará á unas 5.000 almas con el Departamento; su comercio es muy importante: hay muchas casas espléndidamente surtidas que giran grandes capitales fuera de los exportadores de yerbas.

El año pasado, segun datos recogidos, el comercio de exportacion de Posadas, alcanzó á millon y medio de pesos, siendo uno de los principales artículos la yerba y el de importacion 240.000.

Existen varios ingenios de moler yerba: el más importante es el del Sr. D. Joaquin Aramburù, movido á vapor: la máquina que allí se emplea es distinta de las de la costa Uruguay, son de cilindros que ruedan por un piso de madera dura triturando así la yerba que allí se coloca; puede moler 8,000 kilos diarios.

La yerba que sale de Posadas es toda preparada por el sistema paraguayo de Barbacuá y se exporta embolsada, siendo este procedimiento mas limpio y económico que el de tercio y no perdiendo nada de sus calidades.

Los alrededores son magníficos: el terreno es ondulado suavemente: hay varias quintas muy buenas. Sobre la barranca del rio, en una especie de punta, se hallan los galpones del cuartel del batallon 3 de infanteria de línea, que ha estado durante muchos años de guarnicion allí.

La sociedad de Posadas es muy distinguida: he tenido ocasion de observar y de visitar algunas familias en las que he encontrado mucha cultura, buen gusto y excelente educacion.

Hay mucho espíritu de progreso y la mayor parte de sus adelantos se deben á la iniciativa y esfuerzo particular: su municipalidad trabaja: han arreglado varias calles, sobre todo la que vá al puerto, al que se puede ir perfectamente en carruaje.

Hay dos hoteles cómodos, talabarterías, herrerías, carpinterías, fotografía y curtiembre. Templo masónico, oficina de Correos y Telégrafos, Municipalidad, tres escuelas, Aduana, Sub-Prefectura y sucursal del Banco de la Nacion.

El viagero que crea ir á Posadas para ver algun pueblo original ó raro, debe dar vuelta y evitarse el viage; pero si desea ver un pueblo culto, una ciudad bonita á 400 leguas de Buenos Aires, y sobre todo, el fruto del trabajo individual y de la iniciativa particular, puede ir convencido de que nunca se quejará de haber hecho viaje mas agradable y dudará por momentos de encontrarse en la capital de Misiones; en plena Misiones donde no creía hallar sinó ruinas de los Jesuitas en medio de un naranjal espeso sin otro ruido que el canto de la chicharra ó el rujido de algun tigre. Posadas no es una ciudad muerta, allí hay movimiento, hay vida propia, esas

siestas patriarcales de antaño, se van dejando porque el comercio activo y emprendedor es el que mejor despierta y hace mover á los pueblos y sociedades.

Al dia siguiente visité la Villa Encarnacion, que se halla frente á Posadas. El Rio tendrá un ancho de 30 cuadras, pero hay vaporcitos que hacen la cruzada cada hora. El pueblo

UN PEON MISIONERO

de Villa Encarnacion está situado en una colina que de la costa vá subiendo hácia el interior: propiamente no tiene sinó una calle muy larga que del puerto vá hasta la plaza principal, donde existen todavía ruinas de Jesuitas. Todas las casas, salvo muy pocas, son de dos aguas, techo de paja, mas bien ranchos que casas, con cercos de palo á pique atado con isipó,

algunas tienen paredes de ladrillo y de piedra, tomadas de las ruinas Jesuíticas. Hay varias casas de comercio importantes; allí como en Posadas, el artículo de mayor comercio es la yerba.

Como en todas las poblaciones paraguayas, las mujeres son las encargadas del pequeño comercio; así no es raro ver en las puertas de las casas, mesas cubiertas con ricos paños de ñandutí, donde están expuestos ataditos de cigarros, chipá, caña de sustancia, velas de sebo, choclos, chicharrones, dulces, etc., que el transeunte, entra, compra, toma ó come allí mismo. Las paraguayas siempre muy zalameras, envueltas en sus pañuelos vistosos con una peineta colocada coquetamente en la cabeza, dejando ver el ñanduty de sus blanquísimos tipois y hablando graciosamente el castellano aguaranizado, entre las bocanadas de humo de sus enormes cigarros, ofrecen á uno con toda la gracia de que son capaces, sus artículos. Hay otras que tienen entre manos verdaderos negocios de importancia; he conocido en Posadas á varias que hacen contratos de miles de bolsas de yerba que llevan á vender al Paraná, Corrientes, Santa Fé y Rosario.

La paraguaya es sumamente activa y tiene en sí un instinto comercial extraordinario, del que carecen en general los hombres; pero el mayor encanto de las paraguayas es su gracia especial y el aseo que en ellas raya en exajeracion; en cualquier rancho paraguayo por mas pobre que sea, se puede entrar con seguridad de encontrarlo todo limpio y arreglado y ellas hacen gala de sus tipois y trages de percal perfectamente limpios y bien almidonados; es sumamente difícil encontrar una paraguaya despeinada ó desgreñada.

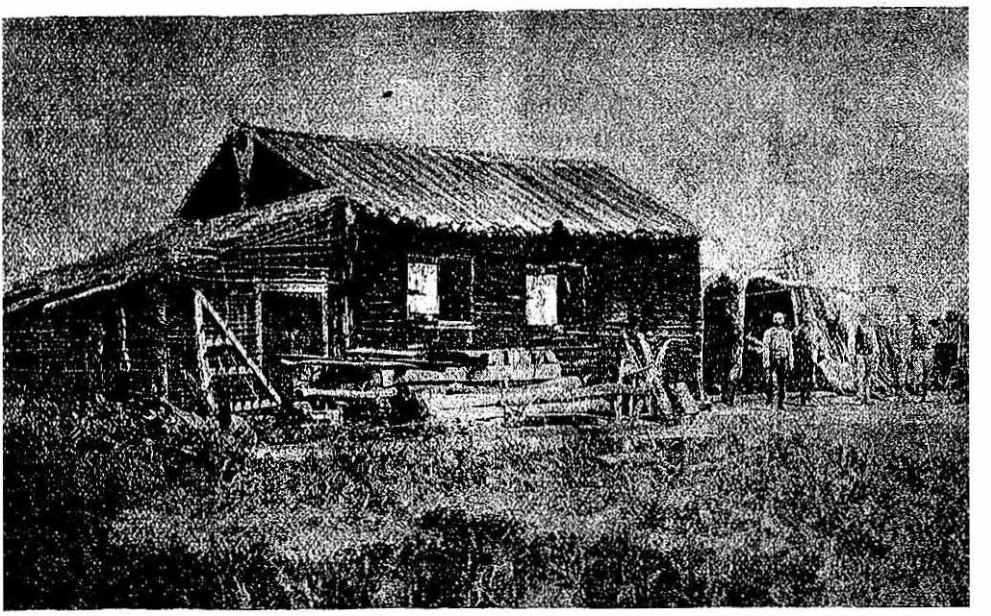
Caminando, llegamos á la plaza donde está el templo que no tiene nada digno de mencion, sinó la desidia con que dejan criarse los tacurús en el patio y las abispas cartoneras en sus vetustos corredores.

Despues de recorrer el pueblo, bastante cansado y con sed, como la que puede dar un solazo como el que acababa de hacerme pagar mi curiosidad de viagero, entré á un billar y tomé lo que creí hubiera desaparecido de la faz de los despachos de bebidas, una chinchibirra. A las 5 y 1/2 volví á Posadas.

D. Joaquin Aramburú, á quien debo muchas atenciones, me regaló una pequeña hacha de piedra de los Indios Guayaquís, del Alto Paraná costa Paraguaya.

Al otro dia Martes 26 á las 6 a. m., salimos con la diligencia en direccion á Santo Tomé.

Los campos que atravesamos son ondulados, con isletas de montes, desparramados aquí y allí: de vez en cuando pasamos un arroyito de agua clara y fresca, como todos los de Misiones, agua que corre por entre piedras cargadas de hierro que las hace sumamente sabrosas sin darle color alguno; despues de mucho tiempo volví á ver hacienda vacuna que empieza á haber bastante en esos campos, si bien en su mayor parte de pastos duros, no dejan de haber alguno de excelentes pastos de engorde, donde ya hay algunas invernadas.



RANCHO DE MISIONES

Pasamos por las ruinas de San Cárlos y fuimos á dormir á la excelente posta de Playadito, situada cerca de las ruinas de Apóstoles, de donde sale otra galera en combinacion con la de Posadas que vá hasta Concepcion.

Al dia siguiente á las 6 despues de tomar un mate y un buen café, seguimos viage hasta llegar á Santo Tomé á las 3 de la tarde, despues de pasar el arroyo Yta-cuá, que no tenia nada de particular por estar muy bajo.

Arreglé los asuntos que allí tenia y al otro dia á las 12, me embarcaba en el «Iberá» en direccion á Buenos Aires.